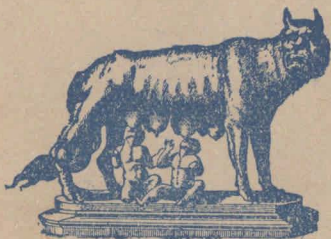




ERNESTO PALACIO

# HISTORIA DE ROMA



EDITORIAL "ALBATROS"

BUENOS AIRES

1939

BIBLIOTECA

*113*  

---

*a-*

*h 7c*  

---

*113*

HISTORIA DE ROMA

ERNESTO PALACIO

Profesor en los Colegios Nacionales Rivadavia y Urquiza.

# Historia de Roma

De acuerdo con los programas  
vigentes en los Colegios Nacionales  
y Escuelas de Comercio.



Editorial "ALBATROS"  
Maipú 277 — Buenos Aires.  
1939

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

1.50  
E.F. 2.930

104  
195-1170

---

Queda hecho el depósito  
que marca la ley 11.723

---

## A V I S O P R E L I M I N A R

*Este compendio de HISTORIA ROMANA forma parte de un manual completo de HISTORIA ANTIGUA planeado por el autor y cuya primera parte (Oriente y Grecia) aparecerá en breve. Destinado a servir de texto para la enseñanza secundaria, ésta finalidad determina sus características. No ha de buscarse en él, por consiguiente, ningún propósito de originalidad interpretativa, ningún juicio personal sobre los hombres y los acontecimientos. No se trata de una obra literaria, sino de una obra docente, para cuya confección el autor ha debido esforzarse por prescindir de sus preferencias y limitarse a enunciar las nociones más aceptadas en el orden impuesto por los programas de estudio, seguidos al pie de la letra.*

*Esta tarea modesta no ha dejado de ofrecer dificultades, a causa del excesivo esquematismo que exige la brevedad del texto. El autor se ha visto obligado a encerrar en breves páginas una materia inmensa. Lo ha hecho teniendo a la vista las obras clásicas, principalmente Mommsen, Michelet, Duruy, Merivale y Ferrero y el admirable compendio de Weber. En ocasiones, cuando le ha sido posible, se ha limitado a transcribir frases íntegras, sin otro trabajo que la traducción. Quede esto sentado para que se atribuya lo que indudablemente hay de bueno en este manual a la excelencia de las fuentes, quedando para el autor el mérito de haber seleccionado y resumido los datos.*

*Ahora, una reflexión sobre las lecturas que siguen a cada capítulo.*

*En los siglos de oro de la cultura europea se enseñaba principalmente la historia romana en forma anecdótica, con propósitos de formación moral. Se trataba de infundir en la mente infantil el culto por el desinterés, el coraje y el patriotismo de los héroes primitivos de Roma. La pedagogía moderna modificó esa orientación. Sin ánimo de abrir polémica sobre la superioridad de uno u otro sistema, el autor considera que no son incompatibles, y ha creído oportuno acompañar las nociones exigidas por los programas con una selección de lecturas concordantes, extraídas principalmente de los autores clásicos y que constituyen, a la vez que un breve manual de educación cívica y moral, un comienzo de iniciación literaria. En un apéndice, además, encontrará el alumno una serie de nociones suplementarias que lo ayudarán a comprender más íntimamente el carácter de la cultura romana.*

*El autor no ha creído necesario, ni cree recomendable ilustrar el texto con grabados, ya que siempre resultarían insuficientes. Nada puede suplir, para el conocimiento de las antigüedades romanas, a la explicación del profesor frente a las láminas de proyección que figuran, o deben figurar, entre el instrumental didáctico de cada establecimiento.*





BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

## I.—LOS COMIENZOS

*El territorio. — Primitivos habitantes. — Los etruscos: su influencia cultural y su comercio. — Orígenes de Roma: la leyenda y la historia. — Período de los reyes: influencia comercial y cultural; caracteres de la acción monárquica; fin de la monarquía.*

### El territorio.

La historia de Roma no es en rigor, la historia de una nación o de un pueblo que, como el egipcio o el griego, tuvieron una fisonomía característica y una función determinada en el desarrollo de la civilización, sino más precisamente la historia de *una ciudad*. Esto es lo que le da un carácter original, único. Mientras en las otras regiones la historia nos muestra un desarrollo más o menos homogéneo sobre territorios de cierta extensión y se confunde con la historia de la raza, o de las conquistas sociales, económicas y políticas, o de cierto tipo especial de cultura que floreció en tales o cuales ciudades (consecuencias éstas y no causa de todo lo demás), en Roma, por lo contrario, vemos el caso sorprendente de una ciudad pequeña que poco a poco, gracias a la energía de sus habitantes y al auxilio de la fortuna, llega a dominar a todas las otras ciudades circundantes, y luego a todo el territorio, y luego a todo el mundo civilizado, unificándolo en una sola cultura que es la madre de la nues-

tra actual. Esta irradiación desde un solo punto, debida principalmente a causas morales, es lo que hace de la historia de Roma una historia ejemplar.

Ya veremos la parte que toca a los hombres en el éxito de Roma. Observemos ahora, con el mapa por delante, su afortunada situación geográfica.

Está situada en la región central de *Italia*, sobre las márgenes del río *Tíber* y a pocos kilómetros de la desembocadura de éste en el mar *Tirreno*, tributario del *Mediterráneo*. Italia a su vez es la península central de este mar; con la isla de Sicilia, que la prolonga en dirección al Africa, lo divide casi en dos mitades. Una cadena de montañas, los *Apeninos*, ramificación de los *Alpes*, recorre la península en toda su extensión, formando dos vertientes: la del *Tirreno*, ya citada, y la del *Adriático* y el *Jónico*, que bañan sus costas orientales y la separan de Grecia.

El territorio de Italia *central*, que se extiende desde los ríos *Rubicón* y *Macra* al N. hasta los ríos *Frento* y *Silaro* al S., es muy montañoso por las estribaciones de los *Apeninos*. Está constituido por una serie de valles separados entre sí, cuyos excelentes pastos los hacían aptos para la ganadería y cuyo suelo volcánico favorecía el cultivo de la vid y el olivo. Sobre la costa del *Tirreno*, las laderas degradan en pequeñas llanuras, surcadas por ríos que las fertilizan. Una de estas llanuras es la planicie romana, o el *Lacio*.

Al S. del *Frento* y el *Silaro* se extiende la Italia *inferior* o *meridional*, con menor relieve y donde los *Apeninos* se bifurcan, dando lugar a la formación del golfo de Tarento y a toda la península el aspecto de una bota. Al N. del *Rubicón* y el *Macra* se encuentra la extensa llanura del *Po*, extremadamente fértil y apta para el cultivo de cereales. En la antigüedad no formaba parte de Italia; se la llamaba *Galia cisalpina*.

El clima de Italia es, en general, sano y templado, se-

mejante al de Grecia y, por consiguiente, también favorable para la actividad del hombre. La naturaleza ha sido allí pródiga en bellos paisajes, que hacen amar la vida y estimulan la imaginación, la ambición, el afán de aventura.

### Primitivos habitantes.

No se han encontrado en Italia, como en otras regiones, huellas de civilización anterior a la agricultura y al trabajo de los metales. Todo hace creer que la península fué poblada en su casi totalidad, y en una época que podríamos indicar como aproximada al siglo X a. J., por diversas tribus pastoras originarias en su mayor parte de un tronco común indo-europeo. La lingüística comparada enseña que existieron en Italia tres razas primitivas: los *yapigios*, los *etruscos* y los *italiotas*. Estos últimos estarían divididos, a su vez, en dos grandes ramas: los *latinos* y el grupo *umbrio-sabélico*, que comprendía a los *umbrios*, a los *sabinos*, a los *marsios*, a los *volscos* y a los *samnitas*.

De los *yapigios* casi nada se sabe, pues no se han encontrado restos suficientes para determinar su origen ni sus modalidades. El hecho de que habitaran al extremo S. de la península hace suponer que fueron sus primeros pobladores y que las invasiones de otros pueblos los desplazaron. Estos invasores han de haber sido, probablemente, los *italiotas*, cuyo origen indo-europeo es indudable y que ya en el siglo VIII a. J. ocupaban la Italia central: los *umbrios* sobre la margen del Adriático, y los *latinos* (*ecuos*, *rútuolos*, *oscas*, etc.) en la llanura del Lacio, donde fundaron una Confederación, cuya capital fué *Albalonga*.

Otros pueblos de origen incierto que habitaron, respectivamente, las márgenes de los grandes golfos de Génova y de Venecia, fueron los *ligures* y los *vénetos*.

Finalmente, la gran llanura del Po estaba ocupada

por los *galos*; las costas de la Italia meridional y de Sicilia, desde el siglo VIII, por colonos *griegos*, que fundaron ciudades como Sibaris, Siracusa, Tarento y Cumas, formando lo que se llamó la *Magna Grecia*; y la región al N. del Lacio, que es hoy la Toscana, por los *etruscos*.

### Los etruscos: Su influencia cultural y su comercio.

Los etruscos, después de haber llegado a dominar casi toda la península, se establecieron en la región comprendida entre el Rubicón, los Apeninos, el Tíber y el mar Tirreno, que se llamó luego Etruria. No se conoce su procedencia, sobre la que se han hecho muchas suposiciones. Tienen, no obstante, una gran importancia histórica, por haber sido la primera nación itálica que alcanzó un alto grado de civilización y por la influencia consiguiente que ejerció sobre sus vecinos, principalmente los romanos.

Los etruscos estaban unidos en confederaciones de ciudades al mando de reyes absolutos, llamados *lucumones*, que eran a la vez sacerdotes. Su religión tenía un carácter sombrío y fantástico; se complacía en los misterios de los números y en imágenes y prácticas licenciosas y crueles. Eran menos guerreros que los romanos o los samnitas. Tenían mercenarios que combatían por ellos, cosa rara en Italia y que los asemeja (como otros rasgos) a los fenicios. Dotados de espíritu emprendedor, sanearon el territorio que ocupaban; se dedicaron desde temprano al comercio y a la navegación, y llegaron a poseer una importante flota que rivalizaba con la cartaginesa y con la griega. Sus ciudades fueron ricas y florecientes. Alcanzaron una gran perfección en las artes de ornato, como puede verse en los restos de sus sarcófagos abiertos en la roca y también en las vasijas de cerámica y en las armas, alhajas, utensilios y objetos de toda clase que enterraban con sus muertos.

El comercio etrusco se realizaba principalmente con las

ciudades griegas del Sud. Situada Roma en el camino de este tráfico, recibió desde temprano ambas influencias: primero la etrusca, que se advierte en muchos rasgos de su religión y en cierto sentido austero de la vida; luego la griega, más afín al temperamento romano, por tratarse de parientes de raza, y que se manifiesta principalmente en la organización política y económica y en el tono general de la cultura.

### Orígenes de Roma: La leyenda y la historia.

En la época en que los griegos se instalaron en las costas meridionales y los etruscos habían alcanzado ya una floreciente civilización, el resto de la Italia central estaba constituido por pequeñas poblaciones agricultoras y pastoras, que vivían bajo el mando de reyes, profesaban una religión análoga, fundada en el culto de ciertas divinidades guerreras y agrestes, tenían una misma organización familiar, fundada en el culto de los antepasados, y se agrupaban en aldeas, que ejercían jurisdicción sobre el territorio circundante, donde pacían los rebaños y crecían las cosechas. Como las guerras entre ellos eran frecuentes, pronto adoptaron la costumbre de rodear sus viviendas con una empalizada defensiva, que más tarde fué una muralla. Así surgió la ciudad, la *urbs*. Una de estas ciudades fué Roma.

La historia de la Roma primitiva está íntimamente mezclada con la leyenda. Los romanos atribuían la fundación de la ciudad a dos gemelos, *Rómulo* y *Remo*, hijos de una vestal, Rea Silvia, hija de un rey de Alba, y del dios Marte en persona. Perseguidos por el odio de un rey usurpador, su tío, habían sido arrojados, primero, en una cesta al Tíber; la corriente los llevó a la orilla, donde una loba compasiva los amamantó junto con sus cachorros, y fueron recogidos luego por unos pastores que los criaron como hijos. A la divina estirpe paterna, los gemelos unían la ilustre de la madre; según la tradición, en efecto, los reyes de Alba

descendían del héroe troyano *Eneas*, que después de la destrucción de su ciudad natal había buscado refugio, con sus compañeros, en las costas de Italia. Al llegar a hombres, Rómulo y Remo hicieron el descubrimiento de su origen, y recibieron el encargo de fundar una nueva ciudad, que fué Roma. Esta leyenda satisfacía el orgullo romano, cuyas familias patricias se disputaban el honor de pertenecer a la "nobleza troyana", descendiente de los compañeros de Eneas.

Sean cuales fueren los elementos reales que encierre esta leyenda, la investigación histórica sólo establece que entre los siglos VIII y VII a. J. existía ya la ciudad de Roma, junto al Tíber. Su división administrativa hace suponer que dicha ciudad estuvo constituida primitivamente por la unión de tres tribus: los *ramneses*, los *ticienses* y los *lúceres*, a las cuales se unieron, no se sabe si por la fuerza de las armas o por una vinculación religiosa, otras poblaciones. Muy pronto una fuerte muralla rodeó a las siete colinas y la ciudad aumentó rápidamente el número de sus habitantes con nuevos pobladores, atraídos por las ventajas que ofrecía su posición privilegiada. Una tradición recogida por los historiadores romanos afirma que Rómulo abrió sus puertas e hizo de ella un asilo para todos los malhechores de las ciudades vecinas, que debían huir del rigor de las leyes, y para todos los extranjeros y hombres sin patria ni hogar que pululaban por la campaña de Italia.

La cronología de los romanos se iniciaba con la fecha de la fundación de Roma. Dentro de la nuestra, dicha fecha corresponde al año 753 antes de Jesucristo.

**Comienzos de la ciudad. Influencia griega (comercio, moneda, pesas y medidas). La monarquía.**

Desde los tiempos de su fundación, Roma creció y se

enriqueció rápidamente por el comercio con sus vecinos. Construyó un mercado (*emporium*) en los bordes del Tíber y se convirtió en el centro comercial del Lacio, privilegio que la obligó a sostener frecuentes guerras, en las que aumentó su poderío. No obstante ser la más nueva de las ciudades latinas y haber militado en la Confederación bajo la hegemonía de Alba, consiguió en breve tiempo independizarse y poner bajo su ley a todo el territorio circundante.

La desembocadura del Tíber constituía un refugio obligado en el tráfico marítimo entre los etruscos y los griegos. Roma comerció con unos y con otros, vendiendo los productos de sus campos y recibiendo en cambio objetos de la industria más perfeccionada de sus clientes. Como consecuencia de estas relaciones, los romanos adoptaron el sistema monetario de los griegos (el *nomos* de Siracusa se convirtió en el *numus* romano), usando el cobre y la plata acuñada, como también sus pesas y medidas (la *libra*, el *pie*, el *palmo*); y finalmente, aprendieron su alfabeto, que recibió luego modificaciones hasta convertirse en el actual.

La sociedad romana tenía ya una organización estricta, fundada en un sólido régimen de familia. La familia estaba constituida por el padre; por la esposa de éste, unida a él en legítimo matrimonio; por los hijos, con sus esposas legítimas; por los hijos de los hijos; por las hijas solteras y por las hijas de los hijos, con todos sus bienes. Según la ley de una antigua costumbre, los ciudadanos se dividían así: diez familias formaban una *gens* (o estirpe); diez *gentes* o cien familias, una *curia*; diez curias, o cien gentes, o mil familias, constituían la *ciudad*. Cuando se fusionaron las tres tribus (ramneses, ticienses y lúceres) el número se multiplicó por tres para constituir la ciudad de Roma. Hubo, pues, tres mil familias, trescientas *gentes*, treinta curias. La reunión de éstas formaba el *pueblo* romano (*populus*). Los que no tenían familia, ni estirpe: los extranjeros, los esclavos



vos libertos, los simples domiciliados, cuyo número creció rápidamente en Roma, no eran ciudadanos y poseían muy escasos derechos. Formaban lo que se llamó *la plebe* (*plebs*).

Los que se colocaban bajo el patronato de un ciudadano, o *patricio*, para que los protegiese, se llamaron *clientes*. Había en Roma también muchos *esclavos*, dedicados a las tareas serviles.

A la cabeza de esta organización estaba un *rey*. Gobernaba asesorado por un consejo, formado por los jefes de las trescientas *gentes*, que fué el *Senado* (de *senex*, anciano).

### Los reyes de Roma.

El período de los reyes se extiende en un espacio de dos siglos y medio; desde el año 753 al 510 a J. La historia de este período está íntimamente mezclada con la leyenda, de modo que la mayoría de sus datos, empezando por las fechas, son conjeturales.

El primer rey fué *Rómulo*. Después de matar a su hermano Remo, culpable de sacrilegio, gobernó solo y organizó la ciudad y el Senado. A este período atribuía la tradición el episodio del *rapto de las sabinas*. Contábase que no teniendo los romanos mujeres y habiéndose negado las ciudades vecinas a concederles doncellas para constituir hogares, invitaron a una fiesta, durante la cual se apoderaron por la fuerza de las hijas y esposas de los sabinos. Esto había originado una guerra, que terminó con la mediación de las raptadas y la unión de los dos pueblos. Con dicha tradición se explicaba un hecho histórico comprobado: la intervención del elemento sabino en la composición primitiva de la ciudad.

Muerto Rómulo (otra leyenda afirmaba que fué arrebatado por una nube y elevado al cielo), se lo veneró como a un dios, bajo el nombre de *Quirino*. Sus sucesores fueron

*Numa Pompilio*, que reglamentó las ceremonias del culto; *Tulio Hostilio*, que al vencer a Alba instituyó la hegemonía romana sobre el Lacio; *Anco Marcio*, que fundó el puerto de *Ostia* y construyó un puente sobre el Tíber, con lo cual multiplicó la importancia comercial de Roma en el Tirreno; *Tarquino Prisco*, de origen etrusco, que aumentó a 400 el número de los senadores e hizo grandes obras públicas (murallas y cloacas) y finalmente, *Servio Tulio* y *Tarquino el soberbio*.

*Servio Tulio* tiene una gran importancia, pues bajo su reinado se efectuó una reforma constitucional que cambió la fisonomía del Estado romano. Inspiróse para ello, según *Mommsen*, en el ejemplo de las ciudades griegas. Hasta entonces sólo tenían existencia política y militar los *ciudadanos*, agrupados en curias. Servio Tulio, sin destruir a éstas, organizó nuevamente la población teniendo en cuenta el *domicilio* y la *propiedad territorial*: todo hombre domiciliado estaba obligado al servicio militar, desde los diez y seis a los sesenta años, y también los hijos de padre domiciliado, sin distinción de nacimiento. De acuerdo con la fortuna, fueron divididos en cinco clases, con sus respectivas obligaciones; y distribuídos en cuatro tribus, constituídas por un número variable de *centurias* (ciento sesenta y ocho en total). Los más ricos debían servir en la caballería; el resto, en la infantería. Esta reforma, meramente militar al principio, llegó a tener gran importancia económica y política.

Tarquino el soberbio fué el último rey. Gobernó tiránicamente, prescindiendo del Senado, y fué derrocado por una revolución organizada por los nobles y encabezada por Bruto y Colatino.

## LECTURA

### Descripción de Italia

La bella Italia entre los hielos de los Alpes y los fuegos del Vesubio y del Etna, parece arrojada en medio del Mediterráneo

como una presa para los elementos y para todas las razas humanas. Mientras las nieves de los Alpes y de los Apeninos, amenazan siempre cubrir la parte septentrional, las tierras del Mediodía son inundadas por la lava de los volcanes, o conmovidas por convulsiones interiores.

La Lombardía, sobre todo, se encuentra siempre amenazada por las aguas. El Po está a mayor altura que los techos de la ciudad de Ferrera. Apenas las aguas suben por sobre su nivel ordinario, toda la población corre a los diques: los habitantes de esas regiones tienen que ser ingenieros bajo pena de muerte.

En toda la Lombardía, las ciudades están situadas en las llanuras, como las aldeas de los *celtas* que las fundaron. Los vegetales del norte y el acento céltico nos advierten, hasta en Bolonia y más allá, que estamos en medio de poblaciones de origen septentrional. El sol es ardiente, la viña trata de subir por los troncos de los árboles, pero el horizonte a lo lejos está flanqueado por las nieves eternas.

El aspecto de las dos orillas de Italia no es menos diferente que su naturaleza geológica. Hacia el Adriático hay praderas, florestas, torrentes cuyo curso sigue en línea recta, que llegan de un salto desde la montaña al mar y que cortan a menudo toda comunicación. Estos torrentes debieron aislar y retener en estado bárbaro a los pastores que habitaban, en los tiempos antiguos, sus ásperos valles. Si se exceptúa la Apulia, la temperatura de este lado de Italia es más bien fría. Hace más frío en Bolonia que en Florencia, situada casi en la misma latitud.

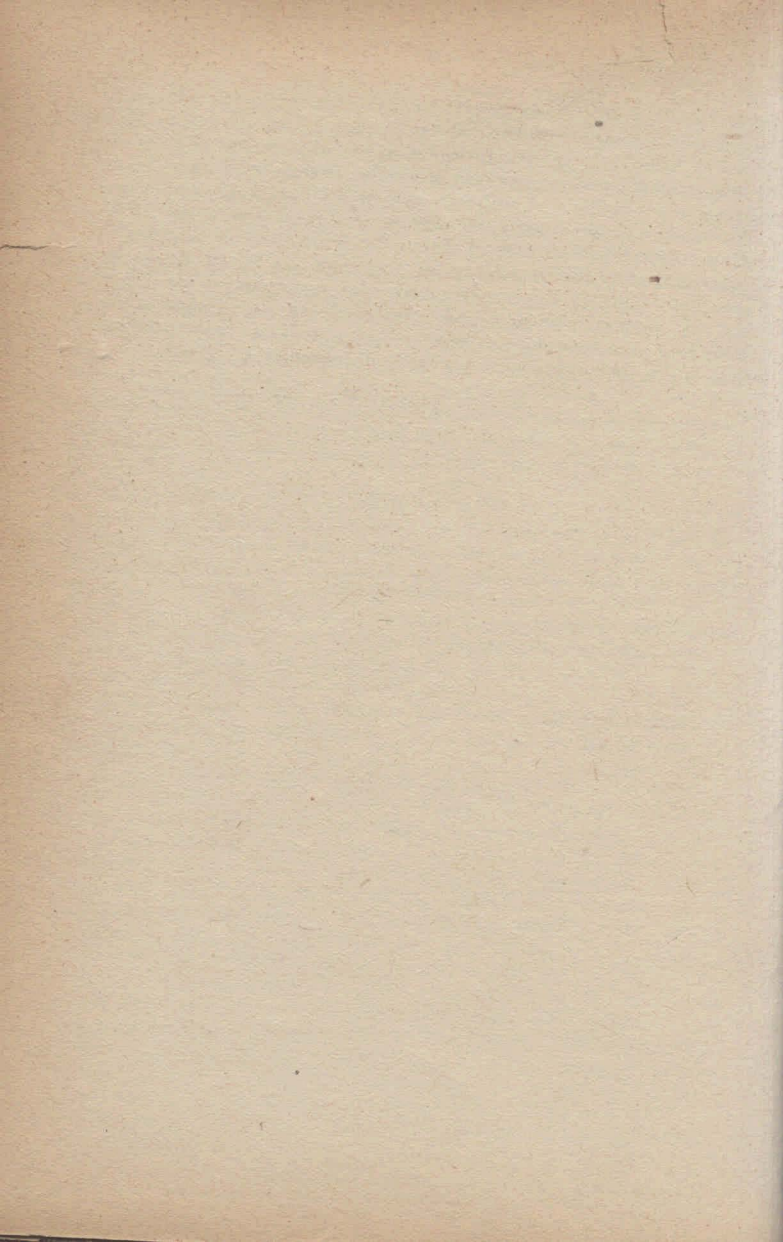
Sobre la costa de la Toscana, del Lacio y de la Campania los ríos principales circulan a gusto por el interior de las tierras; son vías naturales.

En una región más alta, donde no llega el olivo, se elevan el castaño, la robusta encina y hasta el pino. El abeto no sale de los Alpes. Desde octubre a mayo bajan robustos montañeses que conducen sus rebaños a la Marema o a la campiña de Roma, para devolverlos en el verano a las alturas, donde la hierba se conserva, corta pero fresca, a la sombra de los castaños. Los rebaños de las llanuras polvorientas de la Apulia suben igualmente todos los veranos a los Abruzos. El derecho que pagan al entrar a la montaña era una de las mejores rentas del reino de Nápoles.

Hasta la entrada del reino de Nápoles, salvo la viña y el olivo, no se encuentra ya la vegetación meridional; pero llegados a la feliz Campania, nos hallamos con montes enteros de naranjos. Aquí comienzan a aparecer las plantas de Africa, que casi asustan en nuestra Europa: la palmera, el cactus, el aloe armado de pinchos. Los antiguos habían situado en estas orillas el palacio de Circe. La verdadera Circe con sus terrores y sus seducciones, es la natu-

raleza del Mediodía. Nada puede dar una idea de la fecundidad de esta llanura; nutre a 5.000 habitantes por legua cuadrada. Pero es sobre todo hacia la punta de Italia, al salir de esa floresta de castaños gigantescos que coronan a Escila, cuando se abraza de un vistazo Italia y Sicilia y el anfiteatro colosal del Etna que, aunque cargado de nieve, humea como un altar eterno en el centro del Mediterráneo; es entonces cuando el viajero lanza un grito de admiración al encontrar este límite sublime al viaje que ha hecho desde los Alpes. Este valle de Regio reúne todos los recuerdos, desde Ulises hasta las guerras púnicas, desde Aníbal hasta los árabes y los normandos, sus vencedores; pero encanta todavía más por sus frescas brisas, por sus árboles cargados de naranjas y de seda.

MICHELET — *Historia romana.*



## II.—ORGANIZACION DE LA REPUBLICA

*Supresión de la monarquía; sus causas y consecuencias. — La República patricia: su organización. — El consulado y la dictadura. — La familia, la gens, la religión. — La plebe, sus orígenes y condición. — Comienzo de la lucha entre patricios y plebeyos. El tribunado de la plebe: sus funciones y sus efectos.*

### \*Causas y consecuencias de la supresión de la monarquía.

La monarquía no fué derribada en Roma por una revolución *popular*, sino por una conjuración de los senadores y los nobles. Tarquino fué víctima de una revolución *aristocrática*, semejante a las que ocurrieron en las ciudades griegas durante el siglo VII a. J.

Desde los primeros tiempos de Roma había existido rivalidad entre el poder real y los privilegios de un *patriciado* muy celoso del carácter religioso de su predominio. Para defenderse de los patricios, los reyes se apoyaban en *la plebe*. Todas las reformas favorables a ésta habían sido impuestas por los monarcas: distribución de tierras, reconocimiento del derecho de propiedad, admisión en el ejército, institución de los *comicios por centurias*. La indignación de los patricios ante estas reformas se manifestó por el asesinato de los re-

yes reformistas. Así murieron Rómulo, Tulio Hostilio, Tarquino el antiguo y Servio Tulio.

Aprovechando la coyuntura favorable del derrocamiento del último Tarquino, los patricios resolvieron instituir un régimen que les asegurara el predominio. Le llamaron *re-pública* (de *res pública*, cosa pública).

Consecuencia de la reforma fué el aumento del antagonismo entre *patricios* y *plebeyos*, cuyas luchas llenan la historia durante más de un siglo. Si esta división interna no debilitó al Estado romano, sino que pareció duplicarle las energías, ello se debe a que tanto los patricios como los plebeyos tuvieron una conciencia clara de la necesidad de subordinar sus disensiones al servicio de la comunidad.

### Organización de la República.

Para substituir al rey, el nuevo régimen instituyó dos magistrados que debían elegirse anualmente, con el nombre de *cónsules*. Estos cónsules no se repartían el poder; cada uno tenía la plenitud de las facultades gubernativas, de modo que, cuando no estaban de acuerdo, se anulaban mutuamente. Era una precaución adoptada por los patricios para que no surgiera un poder personal demasiado absorbente. Dichos magistrados debían ser, en los primeros tiempos, necesariamente patricios. Para ayudarlos en la administración, se nombraban dos *cuestores*, o ministros de hacienda, también patricios.

Las conquistas obtenidas por la plebe bajo los monarcas no fueron, sin embargo, abolidas. Los plebeyos habían sido admitidos en las *curias* y la elección de los magistrados se realizaba en la asamblea de *centurias*. Pero los patricios, prevalidos de su ascendiente religioso, se habían ingeniado para mantener su predominio en los comicios. Por lo demás, toda resolución popular debía ser aprobada por el Senado,

constituído principalmente por los jefes de las grandes familias.

Además del consulado, se estableció también desde los primeros tiempos una magistratura de excepción: la *dictadura*. El dictador era nombrado por los cónsules en caso de grave peligro público o cuando había que reformar la constitución. Inmediatamente, los cónsules cesaban en sus funciones y el dictador asumía la plenitud del poder. Pero no podía conservarlo por más de seis meses. El dictador tenía a sus órdenes, como lugarteniente, a un jefe militar, el *jefe de la caballería* (magister equitum).

Como símbolo de su autoridad, cada cónsul iba acompañado de doce *lictos*, que llevaban un haz de varas y un hacha. El dictador iba acompañado por veinticuatro lictos.

Tanto los cónsules, gobernantes ordinarios, como el dictador, gobernante extraordinario, habían heredado la totalidad de las atribuciones que antes tenían los reyes, menos la autoridad religiosa. Para ofrecer los sacrificios a los dioses en nombre de la ciudad, el título de rey se conservó en un sacerdote, llamado *rey de los sacrificios* (rex sacrificulus).

### • La familia, la gens, la religión.

Los romanos eran profundamente religiosos y tenían un sentido austero de la vida. La organización social y familiar, la idea del Estado, los menores actos de la existencia de este pueblo están impregnados por el sentimiento de la intervención constante de los dioses en los asuntos humanos.

Los miembros de una ciudad se reconocían vinculados, ante todo, por el culto común a la divinidad protectora de la ciudad. Los miembros de una *gens*, de una familia, eran los que se reconocían en el culto a un antepasado, divinizado con el nombre de dios *lar*, o penate. El vínculo religioso



era, pues, mucho más importante que el de la sangre o el de la vecindad.

En él se fundaba la organización familiar romana, cuyas características ya hemos expuesto; y con él también se justificó el predominio del patriciado. Los patricios eran descendientes de los fundadores de la ciudad, cuya estirpe se vinculada —creíase— con la de los dioses tutelares. Debían ser, por consiguiente, más gratos a dichos dioses. Por esto les correspondía el desempeño de las magistraturas, cuyas principales funciones implicaban el privilegio sacerdotal de consultar la voluntad de los dioses, o sea tomar los *auspicios*, mediante el vuelo de las aves u otras señales igualmente significativas.

Las principales *gentes* se atribuían un antepasado divino, un semidios o héroe, que protegía a la gens en calidad de penate.

Los romanos veneraban una multitud de divinidades. Ante todo, a los dioses tutelares del Lacio: *Júpiter*, *Vesta* y *Jano*, al que se agregó luego *Quirino* o *Marte*, confundido más tarde con Rómulo. *Júpiter* era el padre de los dioses y fecundaba la tierra; Jano presidía al comienzo de todas las cosas (de aquí *janua*, puerta); Marte era el dios de la guerra; Vesta, la diosa del hogar y la protectora especial de Roma. Había además infinidad de divinidades menores llamadas *genios* (numina) y que protegían los sembrados, las casas, los bosques, las fuentes, el aire, el fuego, etc. Las ideas morales (Justicia, Fortuna), los sentimientos (Amor, Odio, Fidelidad) se personificaban en otras tantas divinidades.

Aparte de estos dioses comunes a todos, existían los dioses domésticos, *lares* o *penates*, cuyo culto correspondía a la familia.

A los dioses se les erigían templos y se les rendía culto

mediante el *fuego sagrado*, que debía permanecer constantemente encendido, y el ofrecimiento de sacrificios de animales y vino. Los dioses domésticos tenían su altar en la parte principal de las casas romanas (el *atrio*), donde ardía el *fuego lar* (de aquí la palabra hogar).

A diferencia de los griegos, los romanos, pueblo formalista, mantuvieron un sacerdocio numeroso y perfectamente organizado en *colegios* o corporaciones. La autoridad suprema en materia religiosa estaba encomendada a un *Supremo Pontífice* (*Pontifex magnus*). Cada una de las grandes divinidades tenía para su culto un colegio de sacerdotes, cuyo nombre de *flamines* alude a la función principal de mantener vivo el fuego sagrado; había, pues, *flamines dialis, quirinalis*, etc., es decir, de Júpiter, de Quirino, etc. Existían además otras corporaciones sacerdotales con funciones bien determinadas: por ejemplo, los *feciales*, encargados de las ceremonias religiosas vinculadas con la declaración de guerra o el establecimiento de la paz; los *salios*, guardianes del escudo sagrado de Júpiter; los *arvales*, cultores de las divinidades campestres; los *lupercos* y los *epulones*, encargados respectivamente de las fiestas lupercalias y de los banquetes celebrados en el templo de Júpiter, etc.

De especial consideración gozaban las sacerdotisas de la diosa Vesta, o sea las vírgenes *vestales*, destinadas desde los 12 hasta los 40 años al servicio del templo. Si un condenado a muerte se encontraba con alguna de ellas en el camino, era señal de que los dioses mismos le perdonaban la pena.

Había también *augures* y *arúspices*, que anunciaban el porvenir, o sea la voluntad de los dioses, mediante la observación de diversos fenómenos, como el vuelo de las aves, las tormentas, las entrañas de las víctimas.

## La plebe, sus orígenes y condición. Comienzo de la lucha entre patricios y plebeyos.

Hemos visto cómo, desde los primeros tiempos, se formó junto a la población originaria, constituida por los *ciudadanos* o *quirites*, una población advenediza, compuesta de extranjeros, refugiados de otras ciudades, clientes, libertos, prisioneros de guerra, etc., que se multiplicó rápidamente. Fué la *plebe*, llamada así por oposición a los ciudadanos, de sangre patricia, que constituían el *pueblo*. Los plebeyos no eran ciudadanos; eran solamente *habitantes* (*incolae*).

Poco a poco, estos habitantes, bajo los reyes, empezaron a adquirir algunos derechos: por ejemplo, el de propiedad. Servio Tulio, con su reforma, que no tenía en cuenta para nada la sangre, sino la propiedad y el domicilio, los admitió en el ejército. Finalmente, con la generalización del sufragio en las *asambleas por centurias*, empezaron a gozar de derechos políticos, aunque ilusorios, ya que el patriciado había encontrado la forma de asegurar su predominio electoral, mediante diversos recursos, como la prerrogativa en el voto y la oportuna anulación de las asambleas.

Aunque algunos plebeyos consiguieron muy pronto hacer fortuna y obtener posiciones directivas, la masa popular siguió soportando el mayor peso de los tributos y el servicio militar. Esto originó una situación de resistencia y de lucha que se prolongó durante mucho tiempo y que obligó al patriciado a hacer oportunas concesiones para mantener la unidad de la República.

Los plebeyos estaban sujetos, por su tierra, a la contribución sobre el suelo y al servicio militar con armas y a costa propia. Mientras luchaban en la guerra, sus tierras quedaban sin cultivar: esto provocaba la escasez de las cosechas, la pobreza y el endeudamiento con los patricios. El plebeyo que no pagaba a tiempo el crecido interés, caía ba-

jo la mano del acreedor y debía trabajar para éste, dejando su propia tierra inculta y su familia hambrienta.

Esta situación provocó el estallido de la primera crisis social, muy poco tiempo después de la revolución política que había derribado a la monarquía. Cansados los plebeyos de la opresión que sufrían, abandonaron armados la ciudad, en número de 18.000, yendo a establecerse en el monte Sagrado, colina próxima a Roma. Negábanse a volver a Roma y prestar servicio militar, hasta que no se les reconocieran ciertos derechos y se los libertara de las deudas agobiadoras y de la servidumbre por deudas. El dictador *Manio Valerio* se vió obligado a negociar con ellos y el Senado envió como embajador a Menenio Agripa, quien les representó, con la parábola de los miembros que se rebelan contra el estómago, los males de la división, y les prometió interceder por su causa.

Con este acto los plebeyos obtuvieron la sanción de la *ley Valeria*, que el Senado hizo jurar individualmente a todos los ciudadanos y en la cual se les concedía lo que solicitaban. Se instituía además el nombramiento anual de dos representantes populares, con el nombre de *tribunos de la plebe*. Más tarde este número se elevó a cinco y luego diez.

El texto de la ley se guardó en un templo de Roma, bajo la custodia de dos funcionarios plebeyos llamados *ediles*, que debían obrar además como auxiliares de los tribunos para vigilar la usura y prevenir los monopolios.

### [El tribunado de la plebe: sus funciones y sus efectos.

Los tribunos de la plebe podían oponer su *veto* contra los decretos del Senado y las resoluciones de los cónsules contrarias a los plebeyos; podían impedir, además, el cobro de la contribución y el alistamiento para la guerra. Su competencia era ilimitada en los asuntos criminales y podían, en

caso de apelación, defender su causa ante la asamblea del pueblo. Todo lo que perjudicara a un plebeyo caía bajo la *potestad tribunicia*, que era el nombre con que se designaba a esa facultad.

El tribuno no podía hacer que el cónsul no ordenara o que el Senado no legislara. Su intervención se limitaba a impedir los *efectos* nocivos de esas disposiciones. Era una función puramente negativa, pero extraordinariamente eficaz.

Para proteger al tribuno en el ejercicio de sus funciones, la ley lo declaraba *inviolable*. Es decir, daba a su persona un carácter sagrado. Nadie podía atacarlo sin arrostrar la cólera de los dioses; atacarlo era cometer un sacrilegio.

En los primeros tiempos los tribunos eran elegidos por las *curias*. Pronto, sin embargo, la necesidad de otorgarles el medio de que pudiesen hacer efectiva la convocación del pueblo en los casos de apelación, hizo que se estatuyese una nueva forma de asamblea, la *asamblea por tribus*, para lo cual se distribuyó en veintiocho distritos o tribus la población de la ciudad y sus alrededores. Desde entonces, los tribunos fueron elegidos por esta asamblea.

La expresada reforma trajo otra, mucho más importante. Los tribunos, que en los primeros tiempos sólo defendían sus causas criminales ante el pueblo, empezaron poco a poco a usar para otros fines su facultad legal de convocarlo. Desde entonces, los *comitia tributa*, o asamblea de tribus, fueron reuniéndose regularmente con el objeto de proponer mociones que se consideraban favorables para la comunidad. Estas mociones recibían el nombre de *plebiscitos*. En los primeros tiempos no tenían ningún valor legal; apenas el de una simple expresión de deseos. Más adelante, dichos plebiscitos adquirieron el mismo valor legal que las leyes del Senado.

Con la institución del tribunado, la plebe conquistó un arma política formidable, que contrapesaba el poder de los cónsules y el Senado patricio. Toda la política posterior de

Roma gira alrededor de la división interna entre los dos partidos que resultan de esta constitución dualista. Y las conquistas paulatinas que hace la plebe hasta llegar a la igualdad civil y política provienen de la acción de sus tribunos, contra la cual resulta ineficaz la obstinada resistencia conservadora de los cónsules patricios y del Senado.

## LECTURA

### Piedad de los antiguos romanos

Cuando los galos, después de tomar Roma, sitiaban el Capitolio y vigilaban atentamente que nadie pudiese evadirse, un joven romano conquistó la admiración de sus conciudadanos y de los enemigos.

La *gens* Fabia había instituído un sacrificio a los dioses en el Monte Quirinal. Para realizarlo, *Cayó Fabio Druso*, llevando en las manos los objetos sagrados, descendió del Capitolio, atravesó por entre los puestos enemigos y llegó al monte Quirinal; y después de haber cumplido solemnemente el sacrificio según los ritos, volvió por el mismo camino, con el rostro y el paso igualmente firmes, esperando que los dioses, por cuyo culto no había temido la muerte, le fuesen favorables. Así llegó nuevamente al Capitolio, dejando a los galos conmovidos por ese prodigio de audacia y penetrados de un sentimiento religioso.

TITO LIVIO, (V. 46).

Cuando Roma fué tomada por los galos, el flamín quirinal y las vírgenes vestales se repartieron los objetos sagrados para llevarlos en la huida. Lucio Albano, que transportaba en un carro a su mujer y sus niños, los vió bajar cargados la pendiente que conduce al Janículo. Persuadido de que era contrario a la religión que sacerdotes del Estado llevasen a pie los objetos del culto, mientras que él y los suyos iban en carro, hizo descender a su mujer y a sus hijos para que subieran las vírgenes con su carga y las llevó hasta Ceres, que era la meta de su viaje. ¡De tal modo se sacrificaban entonces en Roma los afectos particulares a la religión pública!

VALERIO MÁXIMO, I, 1,



### III.—PRIMERAS CONQUISTAS Y LUCHAS SOCIALES

*La política exterior de Roma. La confederación latina. Primer tratado comercial con Cartago. Guerras con los etruscos, volscos, ecuos y sabinos; sus consecuencias sociales y económicas internas y externas. Fundación de colonias; ampliación del ager publicus. Ley de las XII tablas. Los decemvros. Concesiones jurídicas a los plebeyos. La guerra de Veyes. Invasión de los galos. Persistencia de las luchas sociales; situación económica de los plebeyos. Reforma de las magistraturas; su significación y sus efectos. La censura. Los tribunos consulares. Los pretores. Ascenso progresivo de los plebeyos a la igualdad jurídica.*

#### **La política exterior de Roma. La Confederación latina. Primer tratado comercial con Cartago.**

La obra política exterior de los reyes había sido establecer la hegemonía de Roma sobre el territorio del Lacio. La etapa decisiva de esta acción fué, sin duda, el triunfo obtenido sobre Alba durante el reinado de Anco Marcio. En consecuencia, se estableció una Confederación de ciudades, que debían unirse para fines defensivos y ofensivos; en caso de guerra, Roma nombraba al general en jefe, y el botín obtenido se repartía, por mitades, entre Roma y los latinos.

Esta supremacía militar estaba reforzada por la superioridad comercial que le daba a Roma su situación privile-



giada sobre el Tíber, constituyéndola en centro obligado de todo el comercio del Lacio. El puerto de Ostia, fundado también por Anco Marcio, era puerto de toda la región. De la importancia adquirida por la ciudad en esta materia es buena prueba el tratado de comercio suscripto con Cartago en el primer año del establecimiento de la República.

**Guerras con los etruscos, ecuos, volscos y sabinos: sus consecuencias sociales y económicas, internas y externas. Fundación de colonias; ampliación del ager publicus.**

Tal resultado no se obtuvo sin luchas constantes. Además de las guerras, algunas legendarias, de la época de los reyes, los romanos debieron emprender en los primeros tiempos de la República muchas otras con todos sus vecinos para mantener su supremacía.

Los primeros y más poderosos de sus enemigos fueron los *etruscos*, que bajo el mando del rey *Porsena* llegaron hasta apoderarse de la ciudad de Roma e imponer rescate y condiciones humillantes a los romanos. Luego, los *ecuos*, al O. y los *volscos* al S. emprendieron contra los romanos frecuentes campañas de devastación y saqueo, en las que la suerte de las armas fué variable, si bien se definió al fin por la superioridad romana. Hasta los mismos latinos aprovecharon la debilidad en que había caído Roma después de la invasión etrusca para rebelarse y tratar de sacudir el yugo. Fué en estas circunstancias cuando se nombró el primer *dictador* que, según la tradición, derrotó a los latinos en la batalla del lago Regilo. Los volscos y los ecuos fueron derrotados por otro dictador, *Cincinato*, en el monte Algidus.

Estas guerras tuvieron importantes consecuencias económicas y sociales. En el orden externo, ampliaron el territorio romano y definieron la política expansionista de Roma,

que toma entonces sus formas características. Bajo los monarcas, los pueblos vencidos eran incorporados a la población romana, aumentando el número de su *plebe*. Ahora, firman tratados de alianza, conservan su autonomía, y entran a formar parte de la comunidad romana en carácter de *asociados* (*socii*). Al mismo tiempo, los romanos empiezan a *colonizar* parte de los territorios conquistados. Con ello, llevan la influencia romana a los pueblos antes enemigos. Las tierras ganadas en la guerra pasan a propiedad del Estado romano; son *tierra pública* (*ager publicus*) que aumenta la renta.

En el orden interno, las consecuencias son también grandes. Los plebeyos, que contribuyen al triunfo, mediante su aporte personal en las guerras, aspiran a participar en sus beneficios. De estas aspiraciones fué intérprete el cónsul *Spurio Casio*, que hizo votar la primera "ley agraria", disponiendo que parte de las tierras conquistadas fuera repartida entre la población pobre. Los patricios, que eran antes los únicos usufructuarios de dichas tierras, se vengaron, haciendo condenar a muerte al cónsul cuando acabó su mandato. Pero con todo, la ley fué cumplida.

### Los decemvros: La ley de las Doce Tablas.

La administración del derecho se fundaba todavía en Roma, en *leyes no escritas*. Como los patricios eran los únicos depositarios de la *tradición* legal, fundada en la *costumbre*, la aplicaban libremente. Para no estar sujetos a esa inseguridad y a esa arbitrariedad, los plebeyos, por medio de sus tribunales, pidieron con insistencia *leyes escritas*. Los patricios se opusieron a concederlas. En represalia, los plebeyos se negaron a prestar servicio militar, con lo cual los ecuos y los volscos llegaron hasta las puertas de Roma y un aventurero sabino, Herdonio, a la cabeza de una banda de

esclavos, se apoderó del Capitolio, del que sólo pudo ser expulsado a duras penas. Esto obligó al Senado a transigir. Se enviaron diputados a la Gran Grecia y a Atenas, para que estudiaran las leyes allí establecidas y trajeran las mejores.

Vueltos los diputados, se convino en que todos los magistrados y funcionarios, tanto patricios como plebeyos, cesaran en sus empleos y se nombrara en su lugar a diez patricios, encargados de redactar las nuevas leyes, y que desempeñarían mientras tanto el gobierno con autoridad extraordinaria. Se les llamó *decemvros* (diez hombres).

Al cabo del año, dichos magistrados habían redactado un cuerpo de diez leyes, que fueron bien recibidas por el pueblo y confirmadas en los comicios por centurias. Vueltos a nombrar por otro año, para que terminaran su labor, confeccionaron dos leyes más. Pero como abusaran de su poder, persiguiendo a los plebeyos, éstos se retiraron en multitud hasta el monte *Aventino*, pidiendo con amenazas la destitución de los decemvros y el restablecimiento de los magistrados ordinarios. Las leyes quedaron, no obstante, en vigor.

Estas leyes, llamadas las *doce tablas*, son el fundamento del derecho romano, cuya aplicación sistemática o jurisprudencia es el principal aporte de Roma a la causa de la civilización. Aunque redactadas con espíritu de clase (pues prohibían, por ejemplo, los matrimonios entre patricios y plebeyos), constituían para la plebe un gran beneficio. No sólo daban fin a la arbitrariedad judicial, sino que encerraban algunas ventajas positivas, como el derecho de apelación ante la asamblea de centurias (*provocatio*) contra las resoluciones de los cónsules. Además, en lo que respecta a las penas, se advierte en ellas una dulcificación general con respecto a las anteriores.

En la historia del derecho, la ley de las doce tablas tiene una importancia muy grande, pues introduce por primera

vez una exacta determinación del derecho *privado* (el referente a las personas), como independiente del derecho público o político.

### La guerra de Veyes. La invasión de los galos.

Después de vencidos los ecuos y los volscos, los romanos debieron hacer frente a los etruscos de la ciudad de *Veyes*, situada en el límite del Lacio, que constituía un constante peligro para sus fronteras. Al cabo de un sitio que duró diez años, lograron, bajo el mando de *Camilo*, apoderarse de la ciudad, cuyos habitantes fueron reducidos a esclavitud.

Apenas terminada esta empresa, un terrible enemigo se abatió sobre Roma. Los bárbaros de la llanura del Po, los *galos*, que estaban en guerra con la ciudad etrusca de *Clusium*, se volvieron en marchas rápidas contra Roma, pretextando una violación de tratado; derrotaron completamente al ejército romano en las orillas del río *Allia*, y se apoderaron de la ciudad, que había sido evacuada por sus habitantes. Solamente resistía, en la colina del Capitolio, una pequeña guarnición al mando de *Marco Manlio*. Los galos quemaron la ciudad abandonada, matando en el foro a ochenta ancianos que no habían querido huir. A los siete meses de cerco del Capitolio, los galos accedieron a retirarse mediante el pago de mil libras de oro. Se dice que el jefe, *Breno*, hizo aumentar la suma estipulada, arrojando su espada en la balanza contraria.

### Persistencia de las luchas sociales: Situación económica de los plebeyos.

Estas luchas agravaron la situación interna de Roma. Gran parte de la población cayó en un estado miserable y

los plebeyos no querían reedificar la ciudad de Roma, sino emigrar a la de Veyes, recién despoblada. Los patricios tuvieron que abandonar al pueblo las casas de Veyes, con cuyos restos fueron reconstruídos algunos barrios de Roma.

Pero la ley de las Doce Tablas no había abolido los antiguos privilegios de los deudores. Los plebeyos ya empobrecidos por la guerra, llegaron a una situación tal que Marco Manlio, llamado el *Capitolino* por su defensa heroica contra los galos, propuso en los comicios una rebaja de las deudas y la repartición igualitaria de las tierras públicas. Esto movió a los patricios a acusarlo de aspirar al trono, por lo cual lo condenaron a ser precipitado desde la roca Tarpeya.

### **Reforma de las magistraturas: los tribunos militares. Los censores.**

Durante las guerras, se habían producido algunas reformas importantes en el orden jurídico y político. En lo primero, la conquista del derecho, para los plebeyos, de contraer matrimonio legítimo (*connubium*) con patricias y recíprocamente. En lo segundo, la reforma de las magistraturas.

Los plebeyos habían reclamado, por medio de sus tribunos, la opción al desempeño del consulado. Los patricios se habían opuesto, naturalmente, a este ataque al más caro de sus privilegios, por lo cual los primeros recurrieron al medio acostumbrado de presión política, que era la negativa a acudir al llamamiento militar. Obligados los patricios a transigir, convinieron al fin en que fueran elegidos anualmente *seis u ocho tribunos militares con autoridad consular*, la mitad patricios y la otra mitad plebeyos.

Inmediatamente los patricios, para resarcirse, crearon una magistratura nueva, la *censura*, que debía ser desempeñada por dos patricios electos cada cinco años. Los *censores*

llevaban los registros en que se inscribían los ciudadanos; fijaban los tributos (censos) que cada uno debía pagar por el usufructo de tierras públicas y ejercían una vigilancia sobre las costumbres, con la facultad de eliminar de los registros (y por consiguiente, de la vida política) a los que se hubieran hecho culpables de irregularidades de conducta.

Prevalidos de la preponderancia que todavía conservaban en los comicios, los patricios lograban también, con frecuencia, dejar vacantes por largo tiempo los cargos tribunicios correspondientes a los plebeyos.

Este régimen duró setenta y siete años, hasta la promulgación de la ley *Licinia*.

### La ley Licinia. Los pretores. Acceso progresivo de los plebeyos a la igualdad política.

La condena a muerte de Marco Manlio y la prolongación de la penuria económica provocaron una nueva acción decisiva de los plebeyos con el fin de obtener la igualdad jurídica.

Dos tribunos del pueblo, *Licinio Stolon* y *Lucio Sexto*, propusieron tres leyes para resolver los puntos capitales de la lucha. La primera *que se designasen nuevamente cónsules, debiendo ser uno de ellos siempre plebeyo*. La segunda *que ningún ciudadano poseyese en usufructo más de 500 yugadas de tierras públicas, debiendo repartirse el resto entre los plebeyos*. La tercera, *que del capital de las deudas se rebajasen los intereses pagados, y que el resto fuese extinguido en tres plazos anuales*.

Durante diez años fueron obstinadamente resistidas estas proposiciones. Al fin, los patricios tuvieron que dejarlas convertir en ley, con lo cual sus privilegios sufrieron un fuerte golpe.

Para resarcirse, crearon, a semejanza de los censores, una magistratura nueva, la *pretura*. Los *pretores*, que se elegían anualmente, tenían el encargo de presidir la administración del derecho en todas sus ramas, y nombrar jueces en los asuntos civiles y criminales. Para ayudar a estos pretores en sus funciones se creó además la *edilidad curul*. Los *ediles curules* eran, como los ediles plebeyos, ministros de policía. Tenían a su cargo la inspección de la ciudad y eran encargados del orden de las fiestas y los juegos públicos.

Los *pretores* eran dos: el pretor *urbanus*, que entendía en las causas de los ciudadanos, y el pretor *peregrinus*, que entendía en las causas de los extranjeros.

No obstante las precauciones adoptadas, todas estas dignidades se hicieron en poco tiempo accesibles a los plebeyos y fueron otorgadas por el pueblo en los comicios por centurias, sin necesidad de la confirmación del Senado. Sólo las dignidades religiosas, como las de pontífices y augures, continuaron por mucho tiempo en exclusivo poder de los patricios.

## La "Nobilitas".

La igualdad civil y política no significó una disminución de las desigualdades sociales. Subsistió, de hecho, una clase dirigente y privilegiada, separada por un abismo de la masa del pueblo. Pero a esta clase dirigente *podían incorporarse ahora familias de origen plebeyo, cuyos miembros se habían distinguido por sus cualidades personales y por el desempeño de las magistraturas*. El antiguo patriciado, cerrado en sus privilegios de sangre, se convirtió en una aristocracia abierta al mérito. Esto contribuyó, por el estímulo que significaba, a que se estableciera una emulación en las virtudes morales y cívicas, causa de la grandeza de Roma.

Esta nueva clase dirigente, constituída por el patriciado tradicional y por los plebeyos que habían desempeñado magistraturas electivas (familias *senatoriales* o *consulares*), se llamó la *nobleza* (nobilitas). Se les decía también los *mejores* (optimates).

## LECTURA

### Heroísmo romano

Cuando Porsena, rey de los etruscos, sitiaba a Roma, Cayo Mucio, un joven patricio que encontraba indigno que el pueblo romano fuera sitiado por esos etruscos cuyos ejércitos había derrotado tantas veces, resolvió penetrar al campamento enemigo; pero temiendo que, si salía sin orden de los cónsules, lo sorprendieran los centinelas romanos y lo tomaran como tráfuga, se presentó al Senado. "Senadores—les dijo—quiero pasar el Tíber y penetrar, si puedo, en el campamento enemigo; he concebido un gran propósito y lo realizaré, si los dioses me ayudan". Los senadores dan su asentimiento. El parte, escondiendo un puñal en sus ropas. Una vez llegado, se mezcla entre la muchedumbre cerca del tribunal del rey. Se estaba distribuyendo el sueldo a los soldados, y un secretario, sentado junto al rey y vestido casi como él, resolvía muchos asuntos. Mucio no se atrevió a preguntar cuál de los dos era Porsena, de miedo a que su ignorancia lo traicionara, y mató al secretario en lugar del príncipe.

Huyendo como podía, a través de una multitud que se abría ante el puñal ensangrentado, fué capturado al fin por los guardias del rey y conducido a presencia de éste: "Soy ciudadano romano, dijo; me llamo Cayo Mucio, Enemigo, he querido matar a un enemigo, y tengo tanto coraje para morir como para matar. Obrar y sufrir virilmente es condición de romanos. Y no soy el único que tiene contra tí estos sentimientos: hay muchos que me secundan".

El rey, encolerizado y atemorizado, ordenó que Mucio fuese rodeado de llamas, si no denunciaba la conjuración: "He aquí lo que hago, contestó el joven, para que comprendas cuán poca cosa es el cuerpo para los que aspiran a una gran gloria". Y puso su mano sobre el brasero encendido para el sacrificio.

El rey, estupefacto ante el prodigio, se lanzó de su asiento y apartó al joven del altar. "Realmente, le dijo, has sido para tí un



enemigo más terrible que para mí. No haré uso del derecho que me da la guerra y te pongo en libertad". Mucio, a quien la mutilación de su mano derecha le valió el sobrenombre de Scévola, volvió a Roma acompañado por embajadores de Porsena, encargados de ofrecer a los romanos condiciones de paz.

TITO LIVIO, 11, 12, 13.

#### IV.—LA CONQUISTA DE ITALIA

*Alianza con los samnitas. La guerra contra los latinos. Posesión de la Campania. Coalición itálica contra Roma; sus resultados y consecuencias. Guerra de Tarento; intervención de Pirro; la conquista del sur de Italia. El dominio de los mares adyacentes: sus consecuencias. Roma gran potencia del Mediterráneo. El dominio sobre las ciudades y los puertos griegos y etruscos: sus consecuencias. Renovación del tratado militar con Cartago. Construcción de calzadas militares; los caminos, las colonias y el ejército, las conquistas, la clase agraria y el comercio. Etapas y categorías de la colonización romana. Desarrollo interno.*

**Alianza con los samnitas. Guerra contra los latinos.  
Posesión de la Campania.**

La concordia entre patricios y plebeyos, después de las luchas que hemos relatado, trajo una consecuencia benéfica en el aumento del poder romano. Algunas incursiones de los galos, que devastaban las campañas, fueron victoriosamente rechazadas. El ejército romano fué reformado por Camilo, que dividió la antes cerrada *legión* de 3.000 infantes, en *manípulos*, o compañías de 120 hombres, con lo que dió a la tropa una mayor movilidad. Todo esto puso a Roma en condiciones de medirse con el pueblo belicoso de los *sam-*

*nitae*, que habitaban las regiones montañosas de la Italia central, extendiéndose hasta las orillas del mar Adriático.

Una tropa de samnitas se había apoderado de la ciudad etrusca de Capua, en la región de la Campania. Amenazada esta ciudad por los samnitas montañoses, sus habitantes (que habían degenerado en las cualidades de la raza, por el contagio de los placeres aprendidos en las próximas ciudades griegas) pidieron protección a los romanos, entregándose a su dominación. Los romanos mandaron un ejército al mando del cónsul Valerio Corvo y vencieron a los enemigos cerca de Cumas. Un segundo ejército estuvo a punto de sucumbir en los desfiladeros del Samnio, pero fué salvado por el coraje y la astucia de Decio Mus, el mayor.

Esta primera guerra les dió a los romanos la posesión de Capua. Pero viéndose amenazados por los latinos, hasta entonces sus confederados, debieron hacer con los samnitas una transacción y una alianza para volverse contra aquellos enemigos más inmediatos.

Los *latinos* se negaban a reconocer por más tiempo a Roma como cabeza de su confederación y exigían una completa igualdad, o mejor dicho, la fusión completa con el Estado romano y la participación en el consulado, el Senado y los comicios. La negativa de los romanos a acceder a estas pretensiones provocó una guerra enconada que duró tres años. Al cabo de ellos, después de la batalla de *Minturna*, la lucha terminó con el triunfo de los romanos. Los latinos fueron reducidos a la obediencia; su confederación fué deshecha: parte de los combatientes fueron trasladados a territorio romano; parte, recibidos como aliados romanos en municipios libres.

Esta guerra le dió a Roma la posesión definitiva de la rica región de la Campania.

## Coalición itálica contra Roma: sus consecuencias.

Las victorias y el consiguiente crecimiento romano despertaron el recelo de los *samnitas*, que buscaron pretexto para un rompimiento y una lucha decisiva. Lo encontraron en la fundación de una colonia militar romana en *Fregela*, frontera samnita, y en un entredicho de límites.

Para contrarrestar el poder romano, los *samnitas* formaron una coalición en la que entraron muchos pueblos de la Italia inferior, como los *campanios*, los *lucanios* y algunas ciudades griegas. En los primeros años, los romanos llevaron la ventaja. El cónsul Fabio derrotó por dos veces a los *samnitas*. Pero estas ventajas estuvieron a punto de perderse por imprudencia de los cónsules *Veturio* y *Postumio*, que cayeron con el ejército en una emboscada y fueron obligados a rendirse en *Caudium*. Los romanos tuvieron que dar rehenes y soportar la humillación de pasar por debajo del yugo (horcas caudinas).

El Senado no aceptó una derrota en tales condiciones y mandó un nuevo ejército. Los generales se esforzaron por borrar la humillación pasada, y obtuvieron tal éxito que los *samnitas* se vieron forzados a buscar nuevas alianzas.

Los *etruscos* (cuyo poder había disminuído mucho, a raíz de la toma de Veyes y de revoluciones internas) entraron en la coalición; pero fueron derrotados por *Fabio Máximo* en la batalla de Perusia. Se unieron también a los *samnitas* las pequeñas tribus de la región *sabélica*; pero esta liga fué fácilmente deshecha por los romanos, sometiéndose algunos pueblos y separándose otros de la coalición mediante tratados parciales. Finalmente, los *samnitas* se vieron obligados a retirarse hacia la Umbría, para estar cerca de sus nuevos aliados los *umbríos*, los *galos* y los *etruscos*. Pero los romanos vencieron sucesivamente a unos y otros; primero a los *etruscos* y a los *galos* en la batalla del lago *Vendimión*,

en Etruria, y luego a los samnitas en la batalla de *Aquilonia*, en las Apulias.

Esta última batalla acabó con el poderío de los belicosos samnitas, cuya invencible *legión sagrada* quedó completamente destruída y cuyo país fué arrasado a sangre y fuego. Los demás se sometieron y siguieron en las filas de los aliados al ejército romano. Los vencedores aseguraron los territorios pacificados, enviando a ellos colonias militares.

Con la victoria contra la coalición, Roma estableció su dominación sobre toda la Italia central y gran parte de la meridional. Quedábanle, sin embargo, algunas cuentas que ajustar con las ciudades griegas que, durante la lucha pasada, habían ayudado declarada o subrepticamente a sus enemigos y habían hostilizado a barcos y ciudadanos romanos; y hacia ellas llevó sus armas.

### Guerra de Tarento. Intervención de Pirro. Conquista del Sur de Italia.

La empresa se dirigía principalmente contra *Tarento*, que había apresado una flota romana sin previa declaración de guerra. Los tarentinos, conscientes de su debilidad frente al poder romano, llamaron en su auxilio a *Pirro*, rey de *Epiro*, príncipe ambicioso que, obsesionado por la gloria de Alejandro, buscaba ocasión de guerras y de conquistas.

Pirro pasó a Italia con un ejército de 20.000 hombres y 25 elefantes. Ya fuese por el modo de combatir, en formación de *falange* macedónica, ya por la impresión que causaron en los romanos los elefantes (comparables, por su eficacia en las guerras de la antigüedad, a nuestros "tanques" modernos), lo cierto es que Pirro resultó vencedor en dos batallas sucesivas, la de *Heraclea* y la de *Áusculo*, y que el

Senado estuvo a punto de tratar con él una paz desigual cuando se encontraba a cuatro millas de Roma.

La oposición de un senador, *Apio Claudio*, impidió esa vergüenza. El embajador de Pirro (que impresionado por la majestad del Senado lo comparó a una "asamblea de reyes") recibió la respuesta arrogante de que "cuando Pirro hubiese abandonado Italia se trataría con él la paz". Esta respuesta y la admiración que había despertado en el invasor el coraje romano, lo decidieron a abandonar su empresa y dirigirse a Sicilia, para luchar contra Cartago, como defensor de las ciudades griegas de la isla.

Fracasado en su intento de desalojar de ésta a los fenicios, volvió a Italia tres años después; pero fué completamente derrotado por las legiones al mando de *Curio Dentato*, y debió volver precipitadamente a su reino de Epiro donde murió al poco tiempo.

La retirada de Pirro tuvo como consecuencia el sometimiento de Tarento, y luego de los *lucanios*, los *apulios* y los brutios. Todas las ciudades de la Gran Grecia reconocieron la dominación romana, unas con título de aliadas y otras como sometidas. Roma estableció en ellas *colonias*, repartiendo entre los colonos romanos la tercera parte de los territorios pertenecientes a cada ciudad.

### El dominio de los mares adyacentes: Sus consecuencias. Roma, gran potencia del Mediterráneo.

Con estas conquistas, Roma no adquiere solamente poder militar y territorios, sino que se hace dueña de todas las costas del Tirreno, el Jónico y el Adriático, con sus puertos comerciales, antes etruscos y griegos. Entra a figurar, pues, entre las *potencias marítimas*, como heredera de la jerarquía en este orden de las ciudades conquistadas. Inmediatamen-

te se preocupa de fortificar las costas y de crear una gran escuadra. Las ciudades marítimas son eximidas del servicio militar, a cambio de la vigilancia de la costa. Aparecen cuatro magistrados nuevos: los *questores de la flota* (*classici questores*).

Como potencia marítima debe entablar tratados de comercio con las potencias vecinas. En el año 306 a. J. renueva el antiguo tratado con Cartago, en el cual cada potencia se compromete como garantía de paz a no establecerse en territorios de la contraparte, quedando Córcega como territorio neutral. Sin embargo, desde esa fecha ya ambas se miran como rivales, y parece que el tratado no se cumple fielmente (en la delimitación de los radios de influencia) por ninguna de las dos.

### **El dominio sobre las ciudades y los puertos griegos y etruscos: Sus consecuencias.**

Los romanos no habían sido nunca navegantes, sino agricultores y guerreros. La República era una república agraria. Con la incorporación de las ciudades griegas y etruscas, con una larga tradición de navegación y comercio, (ciudades que, mediante la instalación de colonias militares, se romanizan rápidamente), los romanos no adquieren solamente las flotas particulares de cada ciudad, sino que se incorporan dicha tradición y la consiguiente experiencia. Roma acapara los recursos y los medios de acción que encuentra en las ciudades del sur de Italia, y sus progresos son suficientemente grandes como para despertar los recelos de los cartagineses.

Desde el momento en que Roma afirma su dominación en la Italia central y meridional, todo el floreciente comercio de *Tarento*, *Brindis*, *Neápolis*, *Regium*, *Locres*, *Heraclea*,

etc., se realiza en provecho de la ciudad imperial, para su mayor riqueza y poder.

### Unificación de Italia: Las colonias, los caminos, el ejército.

Por esta época, Italia no constituye, en realidad, sino un solo Estado, bajo la dominación de Roma. La forma de esta dominación es muy compleja, sin comparación posible con las de los otros imperios que precedieron a los romanos en la conquista del mundo. Las conquistas asiáticas se caracterizaban por la esclavitud de los vencidos. Roma, por el contrario, no solamente no los esclaviza, sino que les concede (mostrando con ello el arte de una consumada política) un estado civil y humano y un derecho común superior al que antes poseían y mucho más benéfico.

Esta circunstancia provoca la gratitud de los pueblos sometidos. En vez de rebelarse contra la dominación, la acatan voluntariamente; más todavía, imitan las costumbres del vencedor, adoptan su idioma, se *romanizan* rápidamente.

A esto contribuye, sin duda, la comunidad de origen de los pueblos itálicos, que estaba en la conciencia de todos ellos, como lo atestiguan sus leyendas primitivas; y el parentesco que también se reconocían con los griegos. Todos juntos constituían la *gente togada*, por oposición a los bárbaros, que no usaban toga.

Coadyuvó igualmente a dicho resultado el procedimiento romano de asegurar las regiones conquistadas mediante la fundación de *colonias militares*. Parte de las tierras ganadas al enemigo (generalmente un tercio) se distribuían después de la guerra entre los soldados que habían participado en ella para establecer una colonia. El plantel de ciudadanos romanos allí instalado se mezclaba pronto con el resto



de la población y constituía una avanzada de la ciudad imperial en el seno de las poblaciones sometidas, tanto más influyente cuanto mayor era el prestigio de Roma. Estas colonias eran, además, verdaderas *fortalezas* en la frontera del norte y a lo largo de las ciudades marítimas de la costa.

Para unir entre sí los territorios conquistados se construyeron desde temprano grandes caminos militares. La *Via Apia*, la vía *Flaminia* y la vía *Emilia* fueron los más importantes de estos caminos, cuyas ramificaciones cubrían toda Italia.

Los pueblos itálicos debían ayuda militar a Roma, ya formando parte de sus legiones, ya luchando al lado de éstas en calidad de aliados.

### Las conquistas, la clase agraria y el comercio.

La economía de Roma en esta época es una economía de base agraria. La República está constituida ante todo por pequeños propietarios rurales, de costumbres austeras; y es esta vida sobria, fundada en sólidas virtudes domésticas y sociales, la causa moral de la pujanza de Roma y de su consiguiente expansión.

Con la extensión de las conquistas, estas características no cambian en lo fundamental. El malestar social inherente a la desigualdad de fortunas y al empobrecimiento de muchas familias agobiadas por las deudas, se atenúa en parte con los repartos de tierras en las colonias: éstas obran como una válvula de escape para el exceso de población; en ellas se consolida y se amplía la clase media de pequeños propietarios que constituye el nervio de Roma.

Sin embargo, una innovación se insinúa ya en materia de explotaciones rurales. No se sabe si por la introducción del trigo candeal, o por imitación de los grandes propietarios de Sicilia, comienzan los grandes cultivos en extensos

*latifundios* y realizados por mano de esclavos. Esto será más adelante causa de una competencia ruinosa para la pequeña propiedad.

Al mismo tiempo, empieza a surgir una fuerza económica nueva: la que proviene del comercio. No se poseen datos exactos sobre la extensión del comercio internacional de Italia en esa época, fuera del tratado con Cartago. Se sabe, en cambio, que fué activísimo entre los puertos de la región etrusca y los griegos de la Italia meridional. La moneda acuñada de Roma, el *dinero* (denarius, de cobre o de plata) equivalente a diez *as*, es adoptada por toda Italia como tipo exclusivo para todas las transacciones.

Ese comercio dará lugar pronto a la formación de una clase social nueva, constituida por comerciantes acaudalados, y al cambio paulatino de fisonomía económica de la sociedad romana.

### **Etapas y categorías de la colonización romana: Desarrollo interno.**

No debe considerarse la Italia de esta época a semejanza de una nación moderna: una nación unida bajo un régimen común con Roma por capital. Lejos de esto, se conservaba en la organización política de la península una diversidad que provenía de las diferentes etapas de la expansión romana: primero, la conquista del Lacio, luego, la de Italia, mientras que preparaba la conquista del mundo.

Roma propiamente dicha estaba constituida solamente por las treinta y cinco tribus que habitaban la ciudad y un pequeño territorio circundante. Solamente los miembros de esas tribus eran ciudadanos romanos. El resto de Italia estaba formado por ciudades o comunidades que eran súbditas de Roma, pero no participaban de sus derechos políticos.

El tratamiento dispensado a dichas ciudades o comuni-

dades se había graduado según su mayor o menor sumisión a la República. Se dividían en *prefecturas*, *ciudades municipales* y *colonias*.

Las *prefecturas* eran ciudades que no gozaban de gobierno propio. Estaban gobernadas por prefectos o gobernadores romanos que se elegían anualmente. Sus habitantes figuraban en el censo romano y tenían todas las cargas de los ciudadanos de Roma, pero ninguno de sus privilegios.

Los *municipios* eran ciudades unidas con Roma por un tratado de alianza, en el que se especificaban las cargas y los privilegios. Las cargas consistían en proporcionar determinado contingente de tropas. Los privilegios consistían en la exención de otras cargas y en el ejercicio del gobierno propio. Sus habitantes no gozaban del derecho de ciudadanía romana.

Las *colonias* eran *romanas* o *latinas*. Cuando, como en las colonias militares, se concedía tierras a un número determinado de ciudadanos romanos (generalmente trescientos) en algún territorio conquistado, éstos formaban una especie de patriciado con relación al resto de la población y conservaban el goce de la ciudadanía romana. Los colonos *latinos*, en cambio, no eran ciudadanos romanos; pero podían adquirir la ciudadanía en ciertas condiciones, por ejemplo, cuando habían desempeñado en su ciudad propia alguna magistratura.

Esta desigualdad de situación entre las diversas comunidades itálicas producirá con el tiempo la rebeldía de los menos favorecidos. Liquidada la lucha entre patricios y plebeyos, nuevas divisiones han de presentarse en el cuerpo social. Los *itálicos* reclamarán de los romanos no ya la independencia, sino la igualdad dentro de la ciudadanía romana; no anhelarán dejar de ser romanos, sino serlo plenamente. Al mismo tiempo, el proceso económico enconará la lucha entre las dos capas sociales superpuestas por razón del dinero, no de la sangre. La desigualdad económica, la división

entre *pobres* y *ricos* dará ocasión a luchas más enconadas y sangrientas que las motivadas por razones de nacimiento y honores.

## LECTURA

### Sencillez de los antiguos romanos

Entre los antiguos romanos, se sacaba a los ciudadanos del arado para hacerlos cónsules. Atilio estaba sembrando su tierra cuando lo fueron a buscar de parte del Senado: pero esas manos endurecidas por los trabajos rústicos aseguraron la salvación de la república y destruyeron considerables ejércitos enemigos; esas manos que poco antes dirigían una yunta de bueyes, sujetaron las riendas del carro triunfal; y él no se avergonzó, después de haber abandonado el bastón de marfil, de volver a tomar el mango grosero del arado.

Atilio Régulo, ese héroe de la primera guerra púnica, que había aplastado en Africa con reiteradas victorias las fuerzas de Cartago, supo que en recompensa de sus hazañas se lo prorrogaba en el mando hasta el año siguiente: escribió entonces a los cónsules que el granjero que tenía en su pequeña propiedad había muerto y que el jornalero, aprovechando la ocasión, había desaparecido llevándose los instrumentos de labor; pedía, pues, que se le enviara un sucesor a fin de que su campo no quedase abandonado y pudiese alimentar a su mujer y a sus hijos. Ante esta noticia, el Senado hizo trabajar inmediatamente el campo de Atilio, proveyó a las necesidades de su mujer y de sus hijos e hizo comprar a costa del Estado los objetos que había perdido.

VALERIO MÁXIMO, IV, 4.

En el año 300 de la fundación de Roma, cinco caballeros vinieron a la urbe anunciando que el cónsul Minucio y su ejército habían sido rodeados por enemigos. El terror y la agitación fueron tales que se hubiera dicho que los enemigos sitiaban la ciudad, no el campamento. Se llamó al otro cónsul; pero como inspiraba poca confianza, se resolvió nombrar un dictador para apuntalar al Estado en peligro y Lucio Quinto Cincinato reunió todos los sufragios.

Lucio Quinto, la única esperanza del pueblo romano, cultivaba más allá del Tíber, frente al sitio donde están hoy los arsenales un

campo de 4 hectáreas. Los diputados lo encontraron cavando un foso o arando, pero seguramente efectuando una labor rústica.

Después del cambio de saludos, le rogaron que accediera a las órdenes del Senado; él, asombrado, ordenó a su esposa que le trajera rápidamente su toga de la cabaña. Se la revistió después de haberse enjugado el sudor y el polvo que lo cubrían y se presentó ante los diputados que, felicitándolo, lo saludaron como dictador y le dijeron que el terror reinaba en el ejército.

Quinto, partió de allí para el campamento, venció a los écuos y los hizo pasar bajo el yugo como rebaños. Terminada la expedición, volvió a sus bueyes, labrador honrado con el triunfo. La guerra había comenzado y terminado en quince días, como si el dictador estuviese apurado por reanudar su trabajo interrumpido.

TITO LIVIO, III, 26.

## V.—ROMA Y CARTAGO

*Roma y Cartago; su rivalidad. La guerra. Conquista de Sicilia. Siracusa. Consecuencias de la primera guerra púnica en Cartago y en Roma. Dominio de los romanos en Córcega y Cerdeña. Las guerras contra los galos cisalpinos y contra los ilirios. Dominio romano sobre los mares Adriático y Jonio. Relaciones de Roma con la Liga Aquea. Conquistas de los Barca en España. Fundación de Cartagena; explotación de las minas de plata. Aníbal. Preparación de la guerra contra Roma. Oposición del Senado cartaginés. Sagunto. Iniciación de la segunda guerra púnica.*

### **Roma y Cartago: Su rivalidad. La guerra.**

La ciudad de Cartago, situada en la costa africana, próxima al lugar donde se alza hoy la ciudad de Túnez, era una antigua colonia fenicia, fundada por emigrados de Tiro en el siglo IX a. J. Nada más se sabe de su origen ni de su historia primitiva, mezclada con leyendas, como la de Dido, su supuesta fundadora. Los únicos datos realmente históricos que sobre dicha ciudad se conservan provienen de sus contactos con el mundo romano. En la época en que se enfrenta con Roma, Cartago era un poderoso imperio marítimo, heredero de la hegemonía sobre los mares que habían ejercido sus antecesores asiáticos. Ejercía

un activo comercio en el Mediterráneo occidental, y había mantenido relaciones de ese orden con los etruscos y con los griegos. Las exigencias del comercio la habían obligado a establecer colonias en todas las islas y costas donde hubiera riquezas que explotar, y a armarse para defender sus conquistas. Sus colonias y dependencias se extendían por toda la costa africana, e incluían Cerdeña, las Baleares, la región meridional de España, famosa por sus minas de plata, y la mitad occidental de la isla de Sicilia. Esta última conquista dió lugar a continuas luchas con los griegos de *Siracusa*, que ocupaban la otra mitad, para lo cual debió ampliar y fortalecer su ejército de mercenarios.

Cartago estaba gobernada por una *oligarquía comercial*, representada por un *Senado* o Consejo de ancianos, que tenía en sus manos casi todo el poder público. A la cabeza del Estado, como ejecutores de las disposiciones del Senado, había dos magistrados electivos, los *Sufetas* o jueces.

Las relaciones entre Roma y Cartago habían sido en los primeros tiempos amistosas. Habían firmado por dos veces tratados comerciales, y hasta una alianza militar cuando ambas estuvieron en peligro por la expedición de Pirro. Pero el crecimiento del poder de Roma y su transformación en potencia marítima había establecido una rivalidad de hecho, tanto más grave cuanto que la isla de *Sicilia*, famosa por su trigo y ocupada en gran parte por los cartagineses, constituía un objetivo natural para la expansión romana.

Además del fuerte Estado de Siracusa y de los colonizadores cartagineses, había en la isla habitantes de stirpe itálica. Una banda de aventureros campanios, los *mamertinos*, se habían apoderado de la ciudadela de *Mesina* y hostilizaban a la ciudad de Siracusa. Amenazados por un ejército enviado por *Hierón*, tirano de esta última ciudad, los mamertinos pidieron auxilio a Roma, invocando la

comunidad de origen y poniéndose bajo su protección. El Senado no quería al principio acceder a lo solicitado; pero transferida la cuestión a la asamblea del pueblo, éste se decidió por la guerra. Los mamertinos daban el pretexto que se necesitaba para la conquista.

Los romanos mandaron a Sicilia un ejército, a las órdenes del cónsul Apio Claudio, para apoyar a Mesina. Los cartagineses, por su parte, apoyaron a Hierón con otro ejército, y estalló la guerra.

### Conquista de Sicilia. Siracusa.

Después de algunas tentativas infructuosas de atravesar con sus fuerzas el estrecho de Mesina, los romanos consiguieron apoderarse de la ciudad mediante una estratagema y pasar luego una tropa de 35.000 hombres. Pronto consiguió el cónsul, mediante una hábil negociación, dividir al enemigo y firmar una alianza con Siracusa, por la cual los recursos de la mitad oriental de la isla quedaron a disposición de los romanos.

Durante cuatro años, la guerra fué muy afortunada para Roma, que consiguió quitar muchas ciudades al enemigo. Pero luchó con la dificultad de la carencia de una flota de guerra. Cartago seguía dueña de los mares, y mientras los romanos ocupaban Sicilia, los barcos cartagineses atacaban las costas de Italia.

Por fin, los romanos decidieron disputar a los cartagineses el imperio del mar. En un grandioso esfuerzo construyeron, bajo la inspiración del cónsul *Duilio*, una flota de 150 barcos con la cual infligieron la primera derrota naval a los cartagineses en *Mila*, cerca de las islas *Lipari*. Esta victoria les dió la posesión de las islas mencionadas y las de *Córcega* y *Cerdeña*. *Duilio* introdujo un perfeccionamiento en la estrategia naval, que consistía en apresar con garfios el barco enemigo para tomarlo al abordaje.



Tonificados los romanos por el triunfo y después de un segundo combate de resultado indeciso, desembarcaron en Africa un ejército numeroso, que iba en 330 barcos bajo el mando de *Régulo*. Los cartagineses, vencidos y amenazados en su capital, pidieron la paz; pero *Régulo* propuso condiciones tan humillantes que no fueron aceptadas. Entonces, en un esfuerzo supremo, Cartago aumentó su ejército de mercenarios y lo puso al mando de un general experimentado, el espartano *Xanpiro*. Este infligió a *Régulo* una derrota completa, haciéndolo prisionero con gran parte de sus legiones.

Después de esta derrota, la fortuna siguió desfavorable a los romanos durante algunos años. Dos flotas les fueron destruidas por tormentas y la guerra se prolongó en escaramuzas. Una expedición al mando de *Cecilio Metelo* venció a *Asdrúbal*, general cartaginés; otra, al mando de *Apio Claudio* fué derrotada por *Amílcar Barca*, jefe del partido democrático y guerrero de Cartago. La situación siguió indecisa hasta que se construyó en Roma, con préstamos privados y la venta del tesoro de los templos, una nueva flota de 200 barcos que, mandada por el cónsul *Lutacio Catulo* destruyó completamente a la escuadra cartaginesa frente a las islas *Egates*. Los cartagineses se vieron obligados a pedir la paz.

### Consecuencias de la primera guerra púnica en Cartago y en Roma. Dominio de los romanos en Córcega y Cerdeña.

Las condiciones que Roma impuso a Cartago fueron duras. Cartago debió renunciar a la posesión de Sicilia y de las islas vecinas y pagar un fuerte tributo por gastos de guerra. Córcega y Cerdeña fueron ocupadas por los roma-

nos, no sin tener que librar sangrientas luchas con los naturales.

Cartago quedó abatida durante un tiempo y debió soportar además una guerra civil por la sublevación de sus mercenarios. Pero se repuso pronto, gracias a la acción de *Amílcar Barca*, quien venció a los sublevados, consiguió prevalecer en los acuerdos del gobierno como jefe del partido democrático e impuso una política de expansión en España, cuyas minas de plata sirvieron para pagar el tributo y restaurar las finanzas cartaginesas.

Roma convirtió a Sicilia en *provincia* romana y se enriqueció con la explotación de sus riquezas. El comercio de la isla, de donde se exportaba mucho aceite y granos, pasó de manos de los comerciantes cartagineses a comerciantes romanos, cuyo número y riqueza aumentaron. La aristocracia romana, que hasta entonces sólo había querido poseer tierra, imitó a la nobleza cartaginesa, que se componía de comerciantes, y se lanzó a los negocios, fletando embarcaciones, traficando con los productos de Sicilia y viviendo en el lujo.

### Las guerras contra los galos cisalpinos y contra los ilirios.

El flamante poderío naval de Roma tuvo ocasión de emplearse, apenas terminada la primera guerra púnica, en una guerra contra los *ilirios*, pueblo pirata que dominaba en el mar Adriático. Estos habían atacado a una flota romana y dado muerte a un enviado del Senado. Los romanos los derrotaron completamente, apoderándose de su territorio, con la isla de *Corcira* y las ciudades de *Epidamos* y *Apolonia*.

Después de esta victoria, los romanos debieron hacer frente a un terrible enemigo: los *galos cisalpinos*, habitantes de la llanura del Po, que aliados a sus parientes los

*gesatas* habían invadido la Etruria. Todos los pueblos itálicos, encabezados por Roma, se unieron contra el invasor bárbaro y le salieron al encuentro. La batalla se trabó en la llanura de *Telamón*, próxima a la costa etrusca. Las legiones romanas y aliadas obtuvieron sobre los galos una victoria aplastante, acuchillando a cuarenta mil y tomando diez mil prisioneros. Una segunda victoria en las riberas del *Po* les dió a los romanos, mandados por *Cayo Flansinio*, la posesión de toda la Italia superior, con su capital Milán. Las ricas llanuras *cispadana* y *traspadana* fueron convertidas en provincia romana con el nombre de *Galia cisalpina*. Se establecieron en ella colonias militares, como Placencia y Cremona, y se construyó un camino (la vía *Flaminia*), que la unió con Roma.

### **Dominio romano sobre los mares Adriático y Jónico. Relaciones de Roma con la Liga Aquea.**

Las victorias de los romanos sobre los *ilirios* y la conquista de la *Galia cisalpina*, con sus costas sobre el Adriático, le dieron a Roma una indiscutible primacía sobre este mar y el Jónico. La fundación de la colonia de *Brindis* (*Brundisium*) sobre el estrecho que une a estos dos mares fué como una toma de posesión: *Brindis* constituyó en adelante la llave del tráfico en ambos mares.

Los antiguos señores de éstos, los griegos, cuyo poderío había declinado hasta el punto de haber sido desalojados por los *ilirios*, recibieron el triunfo romano como una liberación. La *Liga Aquea* firmó con Roma un tratado, por el cual los romanos eran recibidos en la confederación nacional de la Hélade y admitidos solemnemente en los *Juegos Itsmicos* y en los *Misterios de Eleusis*.

## Conquistas de los Barca en España. Fundación de Cartagena. Explotación de las minas de plata.

Mientras los romanos extendían su dominación por Italia e islas vecinas, los cartagineses habían reparado parte de sus pérdidas con la posesión y beneficio de ricas minas de oro y plata en la región del mediodía de España. Amícar hizo conquistas y estableció colonias en el Guadalquivir y el Guadiana. Estas conquistas fueron aumentadas por su yerno y sucesor *Asdrúbal*, quien fundó la ciudad de *nueva Cartago* (*Cartago nova*, Cartagena), emporio de comercio y plaza fuerte de los cartagineses en esa región.

## Aníbal. Preparación de la guerra contra Roma. Oposición del Senado cartaginés. Sagunto.

Ocho años después de muerto Amícar, fué asesinado su yerno Asdrúbal. El ejército unánimemente proclamó general a *Aníbal*, hijo de Amícar, y esta elección fué ratificada por el gobierno de Cartago.

Aníbal tenía entonces veintiséis años. Cuando niño había sido obligado por su padre a jurar, ante el altar de Baal, odio eterno a los romanos, y mantenía su promesa. No obstante su juventud, era ya un militar experimentado; desde los diez y ocho años combatía a las órdenes de Asdrúbal, y había participado en el comando de las tropas. Apenas obtuvo el generalato, se dispuso a ampliar las conquistas de su padre y de su cuñado.

Ocupados los romanos en la guerra contra los galos, habían tenido que aceptar sin oposición la expansión de sus rivales en España. Se había establecido, no obstante, mediante un tratado, que el río Ebro debía ser el límite extremo de dicha expansión. Una ciudad griega, *Sagunto*, situada al sur de ese río, es decir, dentro del campo de expan-

sión reservado a Cartago, firmó para ponerse a salvo una alianza con Roma. El embajador romano advirtió a Aníbal que no debía atacar a su aliada. El cartaginés dió una respuesta evasiva, difiriendo la solución del pleito al Senado cartaginés, y se preparó para el ataque. Sagunto le daba la oportunidad buscada para saldar su vieja cuenta con Roma.

A los ocho meses de sitio, la plaza cayó en manos del general cartaginés. Este empleó parte del botín para atraer a su causa al Senado de Cartago, donde el partido de la paz o aristocrático tenía mayoría. El oro de Aníbal fué más poderoso que la elocuencia de Hannón, jefe de este partido; y cuando el embajador romano reclamó altivamente satisfacción por el ultraje inferido a la ciudad aliada, la negativa del Senado a concederla decidió la guerra.

### Iniciación de la segunda guerra púnica.

Inmediatamente Aníbal se dispuso al ataque. Dejó las posesiones de España bajo el mando de su hermano menor *Asdrúbal* y organizó un ejército de 60.000 hombres y 37 elefantes para atacar a los romanos en su propio territorio. Cruzó el Ebro y sometió fácilmente a las tribus de la región; atravesó los Pirineos y pasó el Ródano sin encontrar oposición en las tribus galas. Antes de que los romanos tuvieran tiempo de enterarse siquiera, llegó al pie de los Alpes.

### LECTURA

#### Pundonor de los romanos antiguos

En la primera guerra púnica, Marco Atilio Régulo, cónsul por segunda vez, fué tomado prisionero en Africa, y los cartagineses lo enviaron a Roma, después de haberle hecho jurar que volvería

a Cartago si no se le devolvían algunos prisioneros de la nobleza. ¿Qué hizo? Vino al Senado, expuso el objeto de su misión y rehusó dar su opinión, pues mientras estaba ligado por el juramento hecho al enemigo, no era ya senador. Y hasta declaró que no habría ningún provecho en devolver a los prisioneros; eran hombres jóvenes todavía y buenos generales, mientras que él estaba viejo y gastado. Su consejo prevaleció, se guardaron los prisioneros y él volvió a Cartago sin que pudieran retenerlo el amor de la patria ni el de la familia. No ignoraba que volvía a manos de un enemigo cruel, que lo haría sufrir suplicios refinados; pero consideraba que debía ser respetado el juramento. Por esto, aunque se lo hizo morir en medio de variadas torturas, se consideraba en mejor situación que si se hubiera quedado en su casa, viejo prisionero y consular perjuro. Sin su intervención, se hubieran devuelto ciertamente los prisioneros; y él se hubiera quedado en Roma sano y salvo. Pero convencido de que no era ese el interés de la patria, creyó que el honor le ordenaba dar la opinión contraria y soportar su suerte.

De toda esta abnegación de Régulo, la única cosa admirable es haber declarado que había que conservar los prisioneros. Que haya vuelto a Cartago nos parece admirable hoy; pero en su tiempo no se podía hacer otra cosa. El mérito no es del hombre sino de la época. Nuestros padres no conocían, para encadenar la fe, vínculo más fuerte que el juramento.

CICERÓN, *Los Oficios*, III, (96, 97, 108, 109).

En la segunda guerra púnica, después de la batalla de Cannas, Aníbal dió a los prisioneros romanos la oportunidad de rescatarse: el precio sería de 500 dineros por cada caballero, 300 por cada infante y 100 por cada esclavo.

Todos se felicitaron por las negociaciones sin pensar en la condición. Se convino que elegirían diez de entre ellos para ir a Roma, y no se les exigió otra prenda que el juramento de volver. Abandonaron pues el campo, y uno de ellos, que no tenía alma romana, volvió fingiendo haber olvidado algo y alcanzó luego a sus compañeros antes de la noche. Los enviados de los cautivos fueron admitidos por el dictador en la sesión del Senado. Su jefe pronunció un largo discurso, muy apropiado para inspirar la piedad; pero el Senado no fué de opinión de rescatarlos, aunque pudiera hacerlo a poco precio, pues quería grabar en el corazón de los soldados romanos que había que vencer o morir. Cuando se dió la triste respuesta; "los cautivos no serán rescatados", la multitud acompañó a los diputados hasta las puertas de la ciudad con gran

des sollozos y lamentaciones. Pero uno de ellos volvió a su casa, como si hubiera sido desligado de su juramento por aquella vuelta simulada al campamento enemigo. Habiendo corrido la noticia, el Senado decidió que el indigno fuese encadenado y enviado a Aníbal.

TITO LIVIO, XXII, 58.

## VI.—ANÍBAL Y ESCIPIÓN

*Aníbal en Italia: primeras victorias. Cannas. Aníbal en Capua. Los aliados de Aníbal. La guerra de Sicilia, en Grecia, en España y en Italia. Asdrúbal Barca; la batalla de Metauro; sus efectos. Acción defensiva de Aníbal. Escipión; la guerra en Africa. Derrota de los cartagineses: Zama. Consecuencias políticas y económicas de la segunda guerra púnica.*

### **Aníbal en Italia. Primeras victorias. Cannas.**

En el verano del año 218 inició Aníbal el paso de los Alpes. A los quince días de camino, perdida más de la mitad de su gente y todas sus bestias de carga, entró en la Italia superior. No obstante las dificultades de la empresa que acometía, contaba con el entusiasmo de sus tropas y la confianza en sus propias fuerzas; consideraba, además, y no se equivocó, que contaría con aliados entre las poblaciones itálicas oprimidas por Roma.

Después de un combate de caballería cerca del río *Ticino* y de una victoria sobre las legiones al mando del cónsul *Sempronio* en una batalla sobre el río *Trebia*, toda la Galia cisalpina se declaró por Aníbal. El ejército cartaginés descansó breve tiempo en la Liguria, cruzó luego los Apeninos y penetró en Etruria por el valle del Arno. Cuando se acercaba al lago *Trasimeno*, fué alcanzado por las legiones ro-



manas al mando de *Flaminio*, que iban en su persecución. Los romanos atacaron imprudentemente y fueron derrotados por completo; el mismo cónsul que los mandaba perdió la vida, y los soldados que no murieron en la batalla perecieron ahogados en las aguas del lago. Dícese que la pelea fué tan encarnizada, que un terremoto que conmovió la tierra durante el combate no fué sentido por ninguno de los combatientes.

Con esta tercera victoria, quedó abierto a Aníbal el camino de Roma. Pero habiendo sufrido un descalabro cerca de *Spoleto*, cambió el rumbo, dirigiéndose a la costa oriental y al territorio de las tribus sabélicas de las Apulias, para provocar la insurrección de los pueblos belicosos de la Italia inferior.

Aquí se le opuso al cartaginés un dictador romano, que variando el sistema de guerra le causó continuos embarazos. Este general llamado *Fabio Cunctator* (o *el Circumspecto*) evitaba las batallas de frente; pero seguía de cerca al enemigo y aprovechaba las situaciones difíciles, los estrechos y pasos escarpados, para hostilizarlo y causarle daños. Descontento el pueblo con esta táctica dilatoria, cambió de general. *Terencio Varrón*, contra la opinión de su colega *Paulo Emilio*, hizo frente al ejército cartaginés en *Cannas*. El resultado dió la razón a *Cunctator*. Los romanos fueron completamente derrotados, pereciendo más de la mitad del ejército y cayendo el resto prisionero.

### **Aníbal en Capua. Los aliados de Aníbal.**

Después de la batalla de Cannas, Aníbal descansó durante los cuarteles de invierno en la ciudad de *Capua*, cuyos placeres desmoralizaron a sus tropas y, según parece, al propio general. Esperaba refuerzos de Cartago; pero el partido de la paz, el partido oligárquico, que había recuperado el

antiguo predominio, se resistía sistemáticamente a enviárseles, celoso del prestigio popular de los Barca.

Aníbal, mientras tanto, se preocupaba de aumentar el número de sus auxiliares dentro de Italia. En las primeras batallas había aliado bajo sus banderas a numerosas tribus galas, rebeldes a la dominación romana, y a muchos otros pueblos descontentos, *samnitas*, *apulios*, *brucianos* y *griegos*. Las promesas de ayuda fueron, sin embargo, más numerosas que la ayuda efectiva. La mayoría de las ciudades le cerraron sus puertas y permanecieron fieles a Roma.

### La guerra en Sicilia, en Grecia y en Italia.

Los romanos, por su parte, sin desmayar por las derrotas, preparaban continuamente nuevos ejércitos para oponer al invasor, enrolando bajo sus banderas a todo el que pudiese manejar las armas, hasta a los esclavos y los malhechores de derecho común, con la promesa de concederles la libertad.

Dos combates ventajosos les devolvieron el optimismo: uno en *Nola*, bajo el cónsul *Marcelo*, y otro en *Benevento*, donde se distinguieron las legiones de esclavos al mando de *Sempronio Graco*.

Después de estas acciones, los romanos tomaron la ofensiva, atacando a las ciudades que habían defecionado en el año anterior. Marcelo pasó a Sicilia y puso sitio a *Siracusa*, que se defendió heroicamente durante tres años, debido en parte a los consejos y a las invenciones mecánicas del sabio físico Arquímedes. El ejército saqueó la ciudad; Arquímedes fué muerto en medio de sus estudios; las obras de arte fueron llevadas a Roma y el esplendor de Siracusa acabó para siempre. Toda Sicilia entró definitivamente bajo el dominio romano.

Aníbal, mientras tanto, tomó a *Tarento* y a las ciuda-

des griegas del sur de Italia. Para compensar la falta de ayuda de Cartago, entabló negociaciones con Filipo II de Macedonia, príncipe ambicioso y desleal que anhelaba igualar la gloria de Alejandro. En lugar de mandarle tropas, Filipo se entretuvo en atacar a los aliados de Roma en Grecia y en el Asia menor, como los *atenienses*, los *rodios* y el rey *Atalo*, de *Pérgamo*, con lo cual, sin favorecer a Aníbal, sólo consiguió malquistarse con Roma, que tomaría pronto el desquite.

Mientras Aníbal se encontraba en Tarento, dos legiones romanas pusieron sitio a *Capua*. Aníbal se dirigió a sitiar a Roma, esperando que los romanos, para defenderla, abandonarían a *Capua*. Pero sus cálculos resultaron fallidos. Una sola legión bastó para alejar a Aníbal de Roma, mientras la otra se apoderaba de *Capua* por hambre.

El castigo de esta ciudad fué terrible. Los senadores fueron condenados a muerte; los ciudadanos hechos esclavos; sus tierras repartidas entre nuevos pobladores. Los tesoros que encerraba fueron enviados a Roma, y se la puso bajo el mando de un prefecto romano. Dos años después le tocó igual suerte a Tarento, ya abandonada por Aníbal. Este escarmiento les devolvió pronto a los romanos el apoyo de los pueblos desertores, con lo cual la situación de Aníbal, sin dinero, sin tropas nuevas y abandonado del país, era cada vez más crítica. Sólo podía salvarlo la ayuda eficaz de sus compatriotas de Cartago o de España.

### La guerra en España. Asdrúbal Barca. La batalla de Metauro: Sus efectos. Acción defensiva de Aníbal.

Pero en España no iban mejor las cosas para los cartagineses. En los primeros tiempos de la guerra pudo el joven *Asdrúbal* mantenerse frente a las legiones romanas, pues recibía continuos refuerzos de Cartago. La oligarquía car-

taginesa estaba más interesada en conservar la posesión de las minas españolas, que en sostener una aventura de mero prestigio como la de Italia, cuyos resultados iban a favorecer al más peligroso de sus enemigos políticos. En cierto momento, consiguió Asdrúbal vencer a los dos Escipiones, que murieron en la batalla, y sujetar a todas las ciudades del sur del Ebro.

La llegada de *Publio Cornelio Escipión*, joven general de veinticuatro años, hijo y sobrino de los anteriores, cambió, sin embargo, el cariz de la guerra. Bajo su mando, los romanos iniciaron una serie de victorias que les dieron sucesivamente la posesión de todas las ciudades del enemigo, empezando por la más fuerte, Cartagena. A su pericia militar unía Escipión el arte de un consumado político. Esta cualidad le granjeó la estimación de los naturales, de modo que, en poco tiempo, su prestigio en España era tan grande que Asdrúbal se encontró sin recursos para hacerle frente. En esta situación decidió obedecer al llamado de su hermano para dar, uniendo las fuerzas de ambos, un golpe decisivo sobre Roma.

Tomó el mismo camino que Aníbal sobre los Alpes, penetró en la Galia cisalpina y se dirigió hacia el Adriático para llegar, siguiendo la costa, a las *Apulias*, donde Aníbal estaba acampado. Pero no pudo cumplir su propósito. A mitad del camino, en Metauro, fué enfrentado por las legiones al mando del cónsul *Claudio Nerón*. Su ejército fué aniquilado y muerto él mismo antes de que Aníbal supiese su llegada. Se dice que la primera noticia que éste tuvo de la aventura de su hermano fué la cabeza ensangrentada que el cónsul romano hizo arrojar al campamento cartaginés.

Con la muerte de Asdrúbal, se perdía para Aníbal la última esperanza de ayuda. A pesar de todo, por la sola virtud de su genio, se mantuvo algunos años todavía a la defensiva, sin auxilios y sin aliados, contra fuerzas muy superiores, en la región de *Crotona*.

## Escipión: La guerra en Africa. Derrota de los cartagineses: Zama.

Entre tanto, con la toma de *Gades*, había terminado *Publio Escipión* su conquista de España. De vuelta en Roma, cargado de gloria y de botín, su prestigio guerrero le había granjeado el favor del pueblo y la desconfianza del Senado; ardía por realizar grandes hazañas, y se propuso atacar a los cartagineses en Africa, no obstante la experiencia adversa de las anteriores tentativas.

Como el Senado no aprobara su proyecto, estableció en Siracusa un campamento de voluntarios, y con el apoyo entusiasta del pueblo, pudo reunir pronto varias legiones, con las que atravesó el Mediterráneo.

En Africa obtuvo la alianza del príncipe númerita *Masinisa*, con cuya ayuda infligió dos derrotas sucesivas al ejército cartaginés. El gobierno de la oligarquía, aterrorizado, no tuvo más remedio que llamar con urgencia a Aníbal, quien olvidando agravios ante el peligro de la patria, acudió inmediatamente en su auxilio.

Llegado a Cartago, Aníbal, consciente de la inferioridad de sus fuerzas, intentó negociar con Escipión; pero no tuvo éxito. Forzado a combatir, se encontraron los dos ejércitos en la llanura de *Zama*, donde fué completamente derrotado el cartaginés.

Por esta victoria, Escipión recibió el apodo honorífico de *Africano*.

## Consecuencias políticas y económicas de la segunda guerra púnica.

Las condiciones impuestas a Cartago por el vencedor fueron duras. Cartago debía jurar no hacer la guerra sin

consentimiento del Senado romano, entregar su flota de guerra, renunciar a España y pagar una contribución anual de 200 talentos de plata durante cincuenta años. Perdió además la hegemonía de que gozaba en el territorio africano sobre sus vecinos los *númidas*, (o nómadas) *bereberes*, cuyo rey Masinisa había entrado bajo la protección de Roma y, prevalido de esta situación privilegiada, hostilizaba continuamente a sus antiguos señores. Hasta el derecho de regir su política interna le fué negado. Una tentativa de gobierno democrático bajo la jefatura de Aníbal fué impedida por los romanos, quienes seguían temiendo al genio militar de su encarnizado enemigo. Aníbal debió abandonar el territorio de su patria y refugiarse en la corte de *Antíoco*, rey de Siria.

Con el abatimiento de su rival, Roma conquista la supremacía indiscutible en todo el Mediterráneo occidental; se anexa un territorio nuevo, el de España; completa la posesión de Sicilia con la conquista de Siracusa; se enriquece con el botín y con la contribución de guerra. Además, con el escarmiento de las ciudades que habían ayudado a Aníbal, privadas ahora de sus libertades y de sus tierras, consolida su predominio en Italia y aumenta considerablemente su dominio público. Pero, a cambio de estas ventajas, debe hacer frente a los inconvenientes del poder. La guerra con Cartago deja una herencia de otras guerras, que Roma emprende en seguida, contra los que aprovecharon su momentáneo abatimiento para hostilizarla.

## LECTURA

### Justicia de los antiguos romanos

Cuando el rey Pirro atacó al pueblo romano y éste combatía por el imperio contra un monarca bravo y poderoso, un tráfuga se presentó ante el cónsul Fabricio y le ofreció, si se le prometía una recompensa, volver al campamento de Pirro y envenenarlo. Fabri-

cio lo tomó prisionero y lo mandó a Pirro, lo que fué aprobado por el Senado. Hubiera sido en efecto una vergüenza triunfar por un atentado y no por el coraje de un hombre con quien se luchaba por el honor.

CICERÓN, los *Oficios*, 111, 83.

Desde hacía tiempo los romanos, bajo el mando de Camilo, sitiaban la ciudad de Faleria y el sitio parecía que iba a prolongarse. Era costumbre de los habitantes de esa ciudad encomendar varios niños al cuidado de un solo maestro; y los hijos de los ciudadanos principales eran instruidos por el que se consideraba como más sabio. Este hombre, durante la paz, había tomado la costumbre de llevar a los niños a las afueras de la ciudad para sus ejercicios. Como la guerra no lo había hecho interrumpir sus paseos, un día los llevó, alejándose más que de costumbre, al campamento romano y los presentó a Camilo. Acompañó este acto malvado con palabras más infames todavía, diciendo que entregaba Faleria a los romanos, puesto que ponía en poder de éstos a los hijos de los ciudadanos principales. Cuando Camilo lo oyó, le dijo: "No estás frente a un pueblo ni frente a un general que se te asemeje. No tenemos con los falerios ninguna alianza convencional. Pero estamos unidos a ellos por los vínculos que establece la naturaleza. La guerra tiene sus leyes, como la paz; nuestras armas no las tenemos para volverlas contra esta edad, que se respeta hasta en las ciudades tomadas al asalto, sino para volverlas contra hombres armados que, sin haber sido provocados ni dañados por nosotros, atacaron el campamento romano. Tú has vencido a esos hombres, en la medida de tus medios, por un crimen nuevo; yo los venceré, según la costumbre de los romanos, por el valor y por las armas".

Luego lo hizo despojar de sus vestidos y con las manos atadas a la espalda, lo entregó a sus propios alumnos para que lo condujeran a Faleria, no sin haberles dado garrotes para que golpearan al traidor y lo empujaran ante ellos hasta la ciudad. La muchedumbre acudió a ver el espectáculo y se produjo un tal cambio en los espíritus que todos los ciudadanos pidieron la paz. Se elogió en el foro y en el Senado la buena fe romana, la lealtad del general; y con consentimiento de todos, se enviaron embajadores al campamento de Camilo y luego al Senado de Roma para llevar la sumisión de los sitiados.

TITO LIVIO, V. 27.

## VII.—CONSECUENCIAS DE LAS CONQUISTAS

*El dominio en toda la cuenca del Mediterráneo; política del Mediterráneo; anexiones. Economía de guerra: el botín; efectos políticos y económicos. La potencia romana en Grecia; los comerciantes itálicos en el mundo griego. Roma y la herencia de Alejandro. La tercera guerra púnica; sus causas. Destrucción de Cartago. Los negociantes romanos y la herencia comercial cartaginesa. Transformaciones económicas y sociales. Triunfo de la economía monetaria. El comercio, los banqueros y los mercaderes. Las deudas, las hipotecas, el tipo de interés, las operaciones de crédito. El régimen fiscal; los ingresos del Estado; los publicanos o arrendatarios de las contribuciones. La ruina de la agricultura; Sicilia, granero de Roma; los latifundios; despoblación de los campos: causas y consecuencias. La afluencia de esclavos: causas y consecuencias. Depreciación del trabajo libre.*

**El dominio de toda la cuenca del Mediterráneo: Anexiones.**

La guerra victoriosa contra Cartago, al convertir a Roma en la primera potencia del Mediterráneo, la obligó a seguir combatiendo para mantener su predominio. Sin embargo, en los primeros tiempos de estas nuevas guerras, no ambicionaba extender más todavía sus posesiones territoriales;



el espíritu imperialista estaba satisfecho con las conquistas recientes y los romanos sólo aspiraban a gozar en paz de lo ganado.

Por eso, al iniciar la campaña contra *Filipo II* de *Macedonia*, aliado de Aníbal, el cónsul *Tito Quinto Flaminio* no se presentó ante los griegos como un conquistador, sino como un libertador que los ayudaría a sacudir el yugo macedónico. Las legiones romanas, encuadradas por aliados griegos, derrotaron a los macedonios en *Cinocéfalos* y obligaron a *Filipo* a aceptar una paz por la que se comprometía a reconocer la independencia de las ciudades griegas, renunciaba a hacer la guerra sin consentimiento del Senado romano y entregaba a los romanos su flota y una cuantiosa suma de dinero. *Flaminio* proclamó solemnemente, en los *Juegos Istmicos*, que los griegos habían recuperado su antigua libertad.

Los *etolios*, sin embargo, no aceptaron esta situación. Quejosos de los romanos porque éstos habían apoyado a *Nabis*, tirano de Esparta, incitaron al rey de Siria, *Antíoco III*, a declarar la guerra a Roma. Aconsejado por Aníbal, refugiado en su corte, *Antíoco*, a quien los romanos exigían además que dejara libres a las ciudades griegas del Asia menor, decidió acceder a la proposición de los *etolios*. Pero en vez de concertarse con *Filipo* y atacar a los romanos dentro de Italia, según el plan del cartaginés, perdió su tiempo en Eubea, entre fiestas y banquetes, y se enemistó con *Filipo*. Los romanos entraron en la Tesalia, pasaron las Termópilas al mando de *Marco Catón* y obligaron al rey de Siria a retirarse precipitadamente al Asia Menor. Allí lo siguió un ejército al mando de *Lucio Cornelio Escipión*, hermano del *Africano*, y lo derrotó completamente en la batalla de *Magnesia*.

Los *etolios*, por su parte, fueron derrotados por *Fulvo Nobilior* y duramente castigados con exacciones de dinero y despojo de riquezas artísticas.

Estos triunfos no se tradujeron en nuevas anexiones todavía. Los romanos se conformaban con fomentar la división de los pueblos griegos, manteniéndolos en una independencia favorable al comercio y a la dominación económica romana. Esta política no cambió ni siquiera cuando *Perseo*, hijo de Filipo, intentó renovar la guerra contra Roma. Una expedición al mando de *Paulo Emilio* lo derrotó en la batalla de *Pydno* y la Macedonia fué dividida en cuatro repúblicas independientes.

Sólo veinte años más tarde, cuando una fracción de Macedonia y la Liga Aquea trataron de sacudir la dominación romana, las legiones romanas, al mando de *Quinto Metelo* y de *Mummio*, sofocaron la insurrección, incendiaron a *Corinto*, saquearon las riquezas artísticas y convirtieron a Grecia en provincia romana con el nombre de *Acaya*.

### Economía de guerra: El botín, efectos políticos y económicos.

Estas guerras trajeron a Roma una afluencia extraordinaria de riquezas. La economía romana, que hasta entonces se había fundado en el producto de las tierras públicas y en el tributo que pagaban los ciudadanos, se convierte en una economía fundada en el *botín de guerra* y en *contribuciones extraordinarias*, como los 50 talentos anuales que debía pagar el rey de Macedonia y los 1000 que debía pagar el rey de Siria, durante diez y doce años, respectivamente.

La conquista de Macedonia por Paulo Emilio enriqueció de tal modo al tesoro, que el tributo de los ciudadanos pudo suprimirse definitivamente.

Pero con estas riquezas entra, en el Estado romano, un elemento desconocido hasta entonces, como no fuera en dosis ínfimas: la *corrupción*. Los nuevos generales empiezan a utilizar el botín de guerra como instrumento demagógico,

repartiendo grandes cantidades entre sus soldados. El más grande de todos, Escipión el Africano, introduce esta práctica, que provoca la indignación del virtuoso *Catón*. En adelante, el éxito político se obtiene por medio de esas prodigalidades con tesoros que legalmente pertenecían al Estado.

La riqueza trae también el desarrollo del espíritu comercial. Muchos soldados pobres volvían de la guerra con un pequeño capital y se dedicaban a acrecentarlo por el comercio. En las campañas de Italia se despertó la codicia, y los voluntarios acudían en gran número a las guerras lucrativas.

Finalmente, el fisco enriquecido estuvo en condiciones de realizar grandes obras públicas, como la *vía Emiliana* y el saneamiento de Roma, con cuyas adjudicaciones hicieron fortuna muchos particulares.

### **La potencia romana en Grecia: Los comerciantes itálicos en el mundo griego. Roma y la herencia de Alejandro.**

Todo esto daba numerosas oportunidades para enriquecerse. Pero estas oportunidades no se encontraban solamente en Italia. Se encontraban también, y acaso principalmente, en las ricas regiones dominadas.

Con los triunfos sobre Macedonia, Siria y la Liga Aquea, Roma había logrado quebrar la resistencia moral del mundo helénico, tonificado hasta poco tiempo antes con el recuerdo del gran Alejandro. La destrucción de las monarquías *helenísticas* del Mediterráneo convirtió a la República en usufructuaria de la unificación del helenismo realizada por aquél y en la verdadera heredera de su obra.

Pronto los comerciantes romanos invadieron las regiones anexadas. Muchos de ellos las habían visitado en calidad de soldados y abastecedores de los ejércitos, y se ha-

bían enterado de sus fuentes de riqueza. El dominio de Roma en el Mediterráneo les dió oportunidad para aprovechar su experiencia. Hubo quienes vendían el campo heredado para comprar un barco. Otros se establecían en Delos, en Rodas, y empezaban a comerciar entre estas ciudades y Roma, donde el aumento de circulante influía sobre la demanda de mercaderías extranjeras. Muy pronto una tupida red de intereses romanos envolvía en su malla a todo el Mediterráneo y Roma tomaba el cetro del comercio mundial. Parece que el comercio de esclavos era la fuente de las mayores ganancias.

### **La tercera guerra púnica: Sus causas. Destrucción de Cartago. Los negociantes romanos y la herencia cartaginesa.**

El afán por la riqueza provocó un cambio en la política moderada que habían seguido hasta entonces los romanos con las regiones dominadas. La moderación se trocó en un apetito desordenado de conquistas, fomentado por la clase de los negociantes y por los soldados deseosos de botín.

Cartago había ido reponiendo lentamente sus fuerzas, a favor de la agricultura y el comercio con el interior de Africa. Esto despertó los celos romanos; su intérprete en el Senado fué Catón, quien terminaba siempre sus discursos pidiendo la destrucción de la vecina rival. Una querrela de límites entre Cartago y Masinisa, el rey númida protegido de Roma, fué suficiente para que los romanos considerasen violada la fe jurada y declarasen la guerra. Fué inútil que los cartagineses pidieran gracia y entregaron en rehenes sus barcos y sus armas. Roma les exigió que demolicieran la ciudad y la construyeran ochenta estadios más adentro; los cartagineses prefirieron morir antes que aceptar esta condición.

Cartago se defendió heroicamente. Después de una resistencia desesperada, cayó bajo el empuje de las legiones romanas al mando de *Escipión Emiliano*. Los romanos incendiaron la ciudad y redujeron a la esclavitud a 50.000 habitantes. El territorio cartaginés fué convertido en provincia romana, con el nombre de Africa.

Esta victoria les dió a los negociantes romanos el dominio del mercado interno de Africa. La destrucción de *Corinto* y la transformación de Grecia en provincia romana, de que ya hemos hablado, realizado al año siguiente, fueron manifestaciones de la misma política de imperialismo comercial.

### Transformaciones económicas y sociales. Triunfo de la economía monetaria.

Las conquistas, con el enriquecimiento consiguiente, provocaron una profunda transformación en la sociedad romana. No fué una transformación paulatina; se efectuó en un espacio de tiempo relativamente breve, que podría situarse entre la segunda y la tercera guerra púnica, y tuvo el carácter de una verdadera revolución.

Roma había sido un estado agrícola-ganadero, cuya organización económica se fundaba en el producto del trabajo del campo, distribuido principalmente en pequeñas propiedades, que eran el asiento y el recurso de otras tantas familias. La aristocracia romana era una aristocracia de propietarios territoriales y las luchas económicas de toda la época anterior se habían trabado sobre la desigual posesión de la tierra.

Con las conquistas y el desarrollo del comercio, el estado social cambia fundamentalmente. En el espacio de una generación, aparece un poder nuevo, que relega a segundo término la propiedad raíz. Es el *capital mobiliario*, la acumulación de riqueza proveniente del comercio y la especu-

lación. El *capitalismo* se convierte poco a poco en el principal poder social y su acción provoca el empobrecimiento de los pequeños propietarios, la desaparición paulatina de la clase media, la aparición de un proletariado famélico y el ahondamiento de las diferencias sociales y del encono de los *pobres* contra los *ricos*.

### **El comercio, los banqueros y los mercaderes. Las deudas. Las hipotecas. El tipo de interés. Las operaciones de crédito.**

En la extensión de su comercio, que abarcaba todo el Mediterráneo y se prolongaba hasta el interior del Asia y Africa, estaba la fuente principal de los ingresos de los particulares romanos. La moneda de plata, el *denarius*, se impone poco a poco en todas partes, se acuña en cantidades fabulosas y se convierte en el tipo habitual de cambio. Sus poseedores lo invierten en nuevas especulaciones. Y junto al comerciante individual aparecen las *sociedades comerciales*, en que muchos capitalistas se asocian para empresas riesgosas y enormemente productivas.

Con la acumulación de capitales surge el *prestamista* de profesión (*fenerator*) y el *banquero* (*argentarius*). Como no hay límite para el interés, hacen ganancias fabulosas. Se generaliza el préstamo de dinero en *hipoteca* sobre bienes raíces que, al no poder ser desgravados, pasan a manos de los acreedores. Esto ocasiona la concentración de la propiedad rural en un número cada vez menor de propietarios. La facilidad del crédito por la abundancia de numerario hace que el número de los deudores aumente considerablemente y que una minoría sea acreedora de todo el resto de la población. El pequeño propietario rural que se endeuda, debe trabajar en adelante para el acreedor, pierde a la larga su propiedad y pasa a engrosar la plebe hambrienta de la urbe.

## El régimen fiscal. Los ingresos del Estado. Los publicanos o arrendatarios de las contribuciones.

Otras fuentes de grandes ganancias para los capitalistas romanos fueron los contratos de obras públicas, que se obtenían por influencia política, y el arriendo de las contribuciones.

Suprimida la tasa personal después de la conquista de Macedonia, las *rentas* ordinarias del Estado romano consistían en el producto de las tierras provinciales y los restos del *ager publicus*; en los derechos de pastoreo; en la producción de las minas (*metalla*); en los impuestos anuales pagados por los provinciales (*stipendia*); en los derechos de aduana, y los de ríos, puentes y canales. Las rentas extraordinarias consistían en multas, en confiscaciones y en botín de guerra.

Estos impuestos se fijaban por el Senado. Y los *cuestores* no podían hacer ningún pago sin orden del mismo Senado.

La *recaudación* no se efectuaba por agentes directos del fisco, sino que se concedía a sociedades particulares que arrendaban, mediante una suma global, ese derecho. La operación daba ocasión a enormes ganancias. Esos recaudadores particulares se llamaban *publicanos*.

## La ruina de la agricultura. Sicilia granero de Roma. Los latifundios. Despoblación de los campos. Causas y consecuencias.

El contragolpe de esta transformación social fué la ruina de la agricultura italiana. La causa principal de esta ruina consistió en la competencia que significaba, para los pequeños propietarios, el cereal cultivado en Sicilia, en extensas plantaciones (*latifundia*), y que podía venderse a un

precio menor que el costo de la producción en Italia. Desde el momento de la conquista de Sicilia empezó a hacerse sentir este problema. Por sus condiciones de clima, la isla ofrecía mayores ventajas para el cultivo de cereal. Sus tierras fueron pronto acaparadas, pues, por grandes capitalistas que iniciaron su explotación en gran escala, con la consecuencia que hemos indicado. Sicilia fué el "granero de Roma"; pero al mismo tiempo, la muerte de la agricultura italiana.

La falta de rendimiento de la agricultura italiana produjo la desvalorización de la propiedad y su abandono en manos de los acreedores hipotecarios. Las regiones agrícolas antes florecientes de Italia se convirtieron pronto en nuevos latifundios dedicados al pastoreo. Sin porvenir en los campos, los antiguos pequeños propietarios pasaron a la urbe, en calidad de *proletarios* sin arraigo. Las campañas se despoblaron, mientras que la abundancia del proletariado urbano se convertía en un problema social cada vez más grave.

### **La afluencia de esclavos: causas y consecuencias. Desvalorización del trabajo libre.**

Otro grave problema social fué el vinculado con el trabajo de los esclavos.

Con el aumento del dinero y la intensificación del tráfico de esclavos, el número de éstos crece desmesuradamente. Pronto se les encuentra dominando en casi todas las tareas urbanas y agrícolas. Todo capitalista es, a la vez, un gran propietario de esclavos, y los adiestra para ejercer las diferentes tareas domésticas, así como para auxiliares de sus negocios. Muchos de estos esclavos son griegos, pertenecientes a una raza noble, y se utilizan como preceptores de sus amos y llegan a descollar en actividades espirituales.

Pero la utilización casi exclusiva del trabajo servil tie-



ne una consecuencia terrible, y es que el trabajo libre se desvaloriza. Nadie emplea trabajadores asalariados, pues la mano de obra servil es más barata. Y esto se siente más intensamente en la campaña, donde las grandes plantaciones explotadas por medio de esclavos hacen una competencia invencible a las otras. El campesino reducido a la pobreza no tiene, pues, a quien alquilar sus brazos y debe recurrir a la mendicidad urbana, o hacerse bandolero.

La abundancia de esclavos ocasionará graves perturbaciones. A menudo se sublevarán en masa, hartos de soportar los malos tratamientos y los castigos. Otras veces, obtenida su libertad, transformados en *libertos*, llegarán a hacer fortuna, se introducirán en todas las clases sociales y las contaminarán con los vicios derivados del largo resentimiento y la baja inherente a la condición servil.

## LECTURA

### Rasgos de valor guerrero

Leemos en la obra de los *Orígenes* de Marco Catón, un rasgo sublime, digno de la elocuencia griega, sobre el tribuno de los soldados *Quinto Cedicio*.

En la primera guerra púnica, el general cartaginés que mandaba en Sicilia se adelantó al ejército romano y ocupó antes que éste las alturas y las posiciones favorables. Los soldados romanos se introdujeron por un desfiladero peligroso. El tribuno se presentó al cónsul, y le mostró el desastre inminente.

“Si quieres salvar la situación, le dijo, mi opinión es que envíes 400 soldados a ocupar aquellas colinas. Cuando los enemigos adviertan esa tropa, no dejarán de volverse contra ella concentrando todos sus esfuerzos; y los cuatrocientos serán, sin duda ninguna, degollados. Mientras que el enemigo esté ocupado en esa matanza, tendrás tiempo para sacar al ejército del desfiladero. No hay otro medio de salvación”. El cónsul le respondió al tribuno que el consejo le parecía prudente: “Pero, agregó, ¿quién se encargará de conducir los cuatrocientos soldados a esa posición? —Si no encuentras otra persona, dijo el tribuno, puedes servirte de mí para esa peli-

grosa tentativa; hago el sacrificio de mi vida por mi patria y por mi general". El cónsul cumplimentó y agradeció al tribuno. Este y los 400 hombres parten para la muerte. Los enemigos admiran su audacia, se preguntan adónde irán. Pero cuando los vieron avanzar para ocupar la altura, el general cartaginés envió contra ellos los soldados más intrépidos de su ejército, infantes y jinetes. Los romanos son rodeados por el mayor número; aunque rodeados luchan con heroísmo durante largo rato. Finalmente, triunfa la multitud. Los cuatrocientos caen acribillados de flechas. El cónsul aprovecha el tiempo para retirarse tranquilamente y salvar su ejército.

Los dioses inmortales dieron al tribuno de los soldados una suerte digna de su bravura. Cubierto de heridas, no recibió ninguna en la cabeza. Se lo encontró entre los muertos, agotado por la pérdida de sangre y respirando apenas. Pudo restablecerse y su valor prestó todavía muchos servicios a la república.

AULO GELIO, III, 7.



## VIII.—LOS GRACOS

*Desarrollo político y social de Roma. Las clases; los funcionarios; la administración de las provincias. Corrupción y venalidad. Helenización de las costumbres romanas; su influencia en las ideas. Los Gracos. Proyectos de reformas. Comienzo de la revolución; sus circunstancias internas y externas. Las leyes agrarias. Asesinato de Tiberio Graco. Privilegios comerciales de los caballeros. Acción y muerte de Cayo Graco.*

### Desarrollo político y social de Roma.

La abundancia de riquezas y la concentración de éstas en pocas manos tuvieron grandes consecuencias sociales y políticas.

Modificóse por lo pronto la fisonomía de la clase dirigente. Cada vez más desaparecen las diferencias provenientes de la sangre y de los honores, para ser suplantadas por las diferencias de fortuna. Junto a la antigua *aristocracia* territorial, de origen patricio o plebeyo, que fundaba su predominio en sus virtudes y en los servicios prestados a la República por el desempeño de las magistraturas, surge una nueva clase de *capitalistas* enriquecidos por la especulación, que aspira a substituir a los nobles en la influencia política y lo consigue. La aristocracia se transforma así,

poco a poco, en una *oligarquía* financiera, cuyo predominio sólo se funda en la posesión de la riqueza.

La composición del pueblo también cambia. Hasta las guerras púnicas, la masa de los *ciudadanos* romanos estaba constituida por una clase media de *pequeños propietarios*, vinculados por la tierra a las vicisitudes de la República y que votaban con un sentido claro de las necesidades romanas. La acción de esta clase había promovido todas las reformas institucionales del siglo anterior. Pero con el cambio de las circunstancias económicas, poco a poco esta clase desaparece, hasta no tener la menor influencia en los comicios. En su lugar aparece un *proletariado* sin arraigo, sujeto a la corrupción y dispuesto a votar por quien más halague sus intereses inmediatos y sus pasiones.

La política sufre la influencia de estos cambios sociales. Dominada por los intereses particulares, cada vez se olvida más el interés nacional. Tanto el partido *conservador* o *senatorial* (que defiende los intereses de los *nobles* u *optimates*) como el partido *popular* (que defiende los intereses de las masas) se desnaturalizan por la corrupción que introduce el dinero y por la necesidad de seducir a los electores, ya mediante soborno, ya con promesas excesivas que no podrán cumplirse (*demagogia*).

## Las clases.

Sabemos como estaba constituida la *nobleza* romana (*nobilitas*). Desde la obtención de la igualdad civil, no era exclusivamente *patricia*. Estaba constituida, además, por todas las familias cuyos miembros habían desempeñado alguna *magistratura curul* (consulado, pretura, cuestura, edilidad), que les había permitido entrar al Senado. Tenían, entre otras prerrogativas, el llamado *jus imaginum*, o sea el derecho de

exhibir, en el atrio de sus casas, las imágenes en cera de sus antepasados ilustres.

Junto a esta nobleza, quisieron los *ricos capitalistas* obtener también algunas prerrogativas honoríficas. La constitución de Servio Tulio, que organizaba las *centurias* por la fortuna, concedía a la categoría más adinerada el derecho de servir en la *caballería* y a tener un caballo sostenido por el Estado. Los ricos se aferraron a esta distinción y reclamaron para ellos otras distinciones meramente honorarias, como la de poseer asientos reservados en los espectáculos y usar en la toga una franja de púrpura semejante a la de los nobles, aunque más delgada. A esta clase, que fué una especie de aristocracia del dinero, se la llamó clase *ecuestre* o de los *caballeros*.

Por debajo de estas dos clases se encontraba la masa popular, cuyo órgano era la asamblea de las tribus y cuyos representantes eran los tribunos. Frecuentemente los *caballeros* utilizaban a los tribunos como instrumento, en sus tentativas de suplantar en el predominio político a la nobleza tradicional.

### Los funcionarios; la administración de las provincias.

Con la decadencia del espíritu público proveniente, por una parte, de la abundancia de riquezas, y por otra, de la concentración de ésta en pocas manos y el empobrecimiento de la mayoría, la nobleza senatorial pudo afirmar durante mucho tiempo nuevamente su dominación política casi sin control. El medio más frecuentemente empleado fué, cuando no alcanzaba a triunfar plenamente en los comicios, el soborno de los propios tribunos populares.

Otro medio de impedir al éxito de hombres ajenos a sus filas fué la disposición según la cual sólo podrían aspirar al consulado los que hubiesen desempeñado previamen-

te, por su orden, las magistraturas inferiores, es decir, la cuestura, la edilidad, la pretura. Este ascenso paulatino era llamado la *carrera de los honores* (*cursus honorum*).

De todas las funciones, las más codiciadas eran las que se desempeñaban en las provincias, por los medios que ofrecían para enriquecerse. Las provincias estaban bajo la directa dependencia del Senado. Se dividían en *consulares* y *pretorianas*, según fueran gobernadas por un cónsul o por un pretor, que las sorteaban entre ellos. Estos funcionarios eran responsables de su actuación ante el Senado. Se hacían cargo de su gobierno después de la expiración de sus funciones en Roma, con el título de *procónsules* y *propretores*.

La responsabilidad ante el Senado resultaba ilusoria. Los gobernadores romanos literalmente saqueaban las provincias y luego resultaban absueltos. Por su parte, los *publicanos* o recaudadores, generalmente del orden *ecuestre*, explotaban sus funciones para enriquecerse e imponían a los provinciales cargas a menudo insostenibles.

### Corrupción y venalidad.

La intromisión del espíritu comercial en todas las clases de la sociedad romana, el culto excesivo por el dinero, traen consigo la corrupción de las antiguas costumbres. La tradicional austeridad desaparece para ser substituída por hábitos de lujo y refinamiento. La nobleza romana se dispone a gozar de las riquezas fácilmente adquiridas en las conquistas y en el desempeño de las magistraturas y construye *villas* lujosas llenas de objetos de arte. La virtud cívica pasa de moda. Lo importante ahora es disfrutar de la vida y sus bienes.

Este espíritu de goce de las altas clases se contagia al pueblo empobrecido y desmoralizado, que sólo aspira a participar en las migajas del banquete y a mejorar eventual-

mente su suerte vinculándola a la de los triunfadores. El que tiene fortuna puede, pues, fácilmente, conquistar a las masas mediante el soborno directo —comprando los votos— o mediante repartijas a cargo del tesoro público o la celebración de grandes fiestas y juegos en que intervenga la multitud.

Como lo único que importa es el dinero, la venalidad se introduce y hace ley en la administración, en el gobierno, en los comicios y hasta en la justicia.

### **Helenización de las costumbres. Su influencia en las ideas.**

No fué ajeno a esta decadencia moral, sino que coadyuvó en ella, por la influencia disolvente que ejerció sobre las creencias tradicionales, el favor creciente que, a partir de los Escipiones, adquirieron en Roma las ideas y las costumbres griegas.

Los griegos, antes de la conquista romana, habían llegado al más alto nivel intelectual en la especulación filosófica, en la poesía, en las artes plásticas. Era natural que su espíritu impresionara, pues, profundamente a sus todavía rudos conquistadores. Pero cuando se produce el contacto entre ambas culturas, los griegos se encuentran en plena decadencia de sus virtudes morales y hasta de su inteligencia, y la influencia que ejercen es una influencia mezclada de elementos corruptores. Al despertar en sus conquistadores la inquietud intelectual y la afición estética, les comunican también un escepticismo destructor, un desprecio elegante por las virtudes cívicas y domésticas, una inclinación excesiva por los goces sensuales en que degenera el estetismo.

En las altas clases romanas cunde la irreligiosidad y las supersticiones orientales importadas, se generaliza el divorcio, se hace sentir una dominación cada vez mayor de las



mujeres. Los objetos de lujo de procedencia griega se convierten en indispensables. Los niños son puestos bajo la dirección de preceptores griegos esclavos, que les enseñan su idioma y les contagian su escepticismo y su molicie.

Estos males tuvieron quien los denunciara en *Catón el Censor*, que hizo expulsar a filósofos griegos y atacó el helenismo como una influencia corruptora. Y en toda la literatura de la época, especialmente en las comedias de *Plauto*, se advierte la resistencia y el escándalo que las nuevas costumbres provocaban en los romanos chapados a la antigua. El mismo Catón, como reacción contra el espíritu comercial, escribió un tratado sobre la agricultura, mostrándola como la única actividad digna de la gente bien nacida.

### Los Gracos: proyectos de reformas. Ley agraria. Asesinato de Tiberio Graco.

La nobleza senatorial no sólo ocupaba los empleos, debido a su ascendiente en los comicios, sino que se había apoderado de las tierras de labranza, ya repartiéndose la tierra pública, ya incorporando a sus posesiones las propiedades limítrofes que habían pertenecido a los pequeños propietarios ahora arruinados. Con esto, los *latifundistas* eran los que dictaban la ley, precipitando la desaparición completa de la pequeña propiedad. Para restaurar la sociedad romana había, pues, dos únicos caminos: o repartir con más igualdad las tierras públicas, conteniendo el empobrecimiento de los propietarios menores; o conceder la ciudadanía a los *latinos*, que la reclamaban, aumentando así el número de pequeños propietarios con voto.

El primero en intentar una reforma de la situación por el primer medio fué *Tiberio Graco*. Hijo de una familia de nobleza plebeya, nieto de Escipión el mayor, se hizo elegir tribuno del pueblo. Inmediatamente convocó a la asamblea

y propuso el restablecimiento de la *ley agraria* licinia, por la cual ningún ciudadano podía tener más de 500 yugadas de tierra pública, debiendo repartirse el resto en pequeñas parcelas a las familias pobres por una comisión de triunviros. Los latifundistas se opusieron por medio de otro tribuno adicto, Octavio, quien vetó la propuesta de su colega.

Para hacer triunfar su propuesta, Tiberio debió recurrir a una medida ilegal, haciendo deponer por las tribus al tribuno opositor y expulsándolo de su sitial, con lo cual se hacía culpable de sacrilegio.

Los nobles explotaron hábilmente este error para desacreditar a Tiberio ante el pueblo, imputándole el plan de destruir la Constitución y asumir la monarquía. Por ello, cuando debió efectuarse, en medio de gran agitación pública, una nueva elección de tribunos, fué muerto Tiberio con 300 de sus secuaces por una banda armada encabezada por senadores y latifundistas.

### **Cayo Graco. Privilegios comerciales de los caballeros. Muerte de Cayo Graco. Consecuencias de su acción.**

La acción de Tiberio Graco había dado forma a la resistencia popular contra la nobleza senatorial, fomentada por los ricos del orden ecuestre que aspiraban a suplantar a ésta en el predominio político.

No obstante la represión que siguió al asesinato de Tiberio, el espíritu revolucionario subsistió y debía estallar nuevamente diez años después durante el tribunato de su hermano menor, *Cayo Graco*, dotado de mayor empuje y de genio político más elevado.

Tiberio Graco había perseguido solamente el fortalecimiento de la clase media rural. Cayo Graco, por odio contra la nobleza asesina de su hermano, acomete la empresa

de precipitar la revolución latente y funda su poder personal en la coalición de la burguesía capitalista (clase ecuestre) y el proletariado urbano. Sus medios de gobierno tienden al mismo tiempo a la repartición de la tierra, a la ruina de la nobleza y al aumento del poder capitalista.

Para lo primero, reproduce las leyes agrarias y propone la fundación de nuevas colonias. Con el objeto de hacerse grato al pueblo, hace votar la *ley frumentaria*, que establece las reparticiones periódicas de trigo entre la muchedumbre a precio vil. Consigue así un doble propósito, pues al mismo tiempo arruina (por el "dumping" del cereal extranjero, que los capitalistas arrendatarios de los diezmos pueden vender a un precio inferior al de producción) la competencia de los grandes propietarios itálicos. Finalmente, grava con fuertes impuestos la provincia recién conquistada de Asia y las entrega en arrendamiento a las empresas de publicanes constituídas por *caballeros*.

Siempre en provecho de éstos, hace votar otra ley por la cual los tribunales encargados de juzgar a los funcionarios provinciales estarían constituídos, ya no por senadores, sino por *caballeros*. Con esta disposición, los gobernadores de provincia debían procurarse la benevolencia de los mismos negociantes que se enriquecían en las provincias, benevolencia que sólo se aseguraba con la complicidad.

Las propuestas de Cayo provocaron la resistencia desesperada de la nobleza senatorial. Esta estalló cuando el tribuno, para tener un electorado adicto, propuso la concesión de la ciudadanía a los latinos. Con motivo de prepararse la reelección de Cayo, provocaron los senatoriales un tumulto, en el cual el cónsul Opimio, al frente de las tropas, hizo una matanza de populares hasta el número de 3000. Cayo Graco debió huir y en un bosque próximo a Roma se hizo envenenar por un esclavo.

Con la acción de Cayo Graco, se afianza en Roma el predominio de los intereses financieros. Sus leyes fueron

anuladas, con excepción de las favorables a los ricos del orden ecuestre. Esta concesión del Senado parece haber sido el precio de la transacción efectuada entre ambos órdenes para la eliminación de Cayo Graco, cuya audacia hacía temer, tanto a senadores como a capitalistas, que llegara hasta decidirse a la instauración de un poder personal, monárquico.

## LECTURA

### Desinterés de los romanos antiguos

Al ver Catón el Antiguo la casa de campo de Marco Curio, no sabía qué admirar más, si el desinterés del hombre o las costumbres de su tiempo. Curio estaba sentado junto a su hogar cuando los samnitas fueron a ofrecerle una cantidad considerable de oro. Los despidió, diciéndoles: "No me gusta poseer oro, sino mandar a quienes lo tienen".

CICERÓN, *De la Vejez*, 55.

El mismo Curio, después de haber expulsado a Pirro de Italia, enriqueció al ejército de Roma con los despojos del rey, sin guardar nada para sí. Y cuando un decreto del Senado adjudicó siete yugadas de campo a cada ciudadano y cincuenta a Curio, éste no aceptó más que la parte ordinaria, considerando indigno de una república a un ciudadano que no se conformara con lo que se les adjudicaba a los demás.

VALERIO MÁXIMO, IV, 3.

### Causas de la corrupción en Roma

Cuando la república creció por el trabajo y la justicia; cuando abatió a reyes poderosos y sometió por la fuerza a naciones belicosas y a grandes pueblos; cuando Cartago, rival del imperio ro-

mano fué arrasada, entonces la fortuna comenzó a desencadenarse y a transformarlo todo. Los que habían afrontado sin pena los trabajos y los peligros, encontraron en la riqueza y la ociosidad un peso insupportable. Primero creció la sed del oro, luego la del poder: tal fué como la fuente de todos los males. Subvirtió la buena fe, la probidad y todas las otras virtudes; y nos enseñó en cambio el orgullo, la crueldad, el desprecio de los dioses, la venalidad. Cuando las riquezas comenzaron a ser un título de honor y concedieron la gloria y el poder, la virtud languideció y la pobreza se convirtió en oprobio.

SALUSTIO, *Catilina*, X, 12.

## IX.—CAYO MARIO

*La restauración. La guerra de Yugurtas Cecilio Meteio. Acción y reformas militares de Mario; el ejército romano (Polibio); correspondencias sociales de su organización. Mario y el partido revolucionario. Predominio democrático. Los federados. Situación de las clases media y baja. Creación de un proletariado revolucionario. Sila; el terrorismo oligárquico.*

### La restauración.

Con la muerte de Cayo Graco, el predominio del Senado volvió a establecerse firmemente; las leyes favorables a la democracia fueron derogadas y los caudillos populares fueron encarcelados y perseguidos. Algo quedó en pie, sin embargo, como gérmen de futuras reformas. La nobleza tuvo que transigir con los *caballeros*, según ya hemos visto, manteniendo los privilegios judiciales que habían conquistado. Y debió también comprar la adhesión del populacho mediante los repartos periódicos de trigo a bajo precio.

La revolución de Cayo Graco, pues, si bien no ha dado todos sus frutos, ha transformado radicalmente la sociedad romana. Con su derecho a integrar los tribunales, la burguesía mercantil de los caballeros ha adquirido poder político y se suma a la clase dirigente de la República; la burguesía

se aristocratiza, al mismo tiempo que la nobleza se mercantiliza, y ambas órdenes se funden en una *oligarquía* financiera, es decir, en una minoría gobernante que gobierne en provecho de sus intereses. Por debajo de esta clase dirigente, se agita una multitud empobrecida y desmoralizada, fácil de manejar por el soborno de los que tienen en sus manos el dinero para hacerlo efectivo; pero que en cualquier momento puede sublevarse contra sus señores, cuando encuentre un caudillo capaz de interpretarla y dirigirla.

Este período que media entre la muerte de Cayo Graco y el advenimiento de Mario es el de mayor corrupción política. El afán de dinero lo domina todo en tal forma que llega a poner en peligro la seguridad y el honor de la República, como lo demuestran los episodios a que dió lugar la guerra africana.

### La guerra de Yugurta. Cecilio Metelo.

Contando con la depravación de los senadores romanos, *Yugurta*, sobrino de Masinisa, dió muerte a los dos hijos de éste y usurpó los territorios que les había garantido el Senado. La ilustre corporación, cuyos principales miembros habían sido ganados por el oro del usurpador, no reaccionó contra el atropello, y sólo cuando la indignación pública se manifestó violentamente en la asamblea popular, mandó un ejército al Africa.

No le fué difícil a *Yugurta* sobornar a los jefes de las legiones como había sobornado al Senado. El ejército expedicionario se desmoralizó en la inacción; forzado a combatir, fué vencido en la primera batalla y obligado a pasar bajo el yugo.

Esta derrota irritó tanto al pueblo, representado en la asamblea de las tribus por el tribuno *Memmio*, que el Senado debió nombrar a un hábil general para vengar la humi-

llación sufrida. La designación recayó en *Cecilio Metelo*, de noble familia. Como segundo jefe o *legado*, iba Cayo Mario, un plebeyo que se había distinguido por sus méritos militares y que se había manifestado como enemigo de los *optimates* al proponer un proyecto de ley para salvaguardar el secreto del voto y, por consiguiente, para disminuir la influencia de quienes lo compraban. Nadie podía mirar, según dicha propuesta, la tablilla de sufragio ajena.

Cecilio Metelo consiguió algunas victorias sobre Yugurta. Pero no satisfizo al pueblo, que pedía una acción decisiva. Este estado de la opinión fué aprovechada por Mario, quien volvió a Roma y presentó su candidatura al consulado, con la promesa de traer vivo o muerto a Yugurta en el plazo de un año. Fué elegido y encargado de la guerra en reemplazo de Metelo.

### Cayo Mario: su acción y sus reformas militares.

Poco valieron, contra el afán de gloria y la actividad de Mario y contra la disciplina de sus legiones, los recursos de Yugurta. Reiteradamente vencido y abandonado por sus tropas, se refugió en la corte de *Boco*, rey de Mauritania, quien para congraciarse a los romanos, lo entregó en manos de *Lucio Cornelio Sila*, legado de Mario. Llevado a Roma, murió poco tiempo después en su encierro.

Este triunfo afianzó el prestigio de Mario ante el pueblo, que veía en él al paladín de sus aspiraciones y al enemigo de la aristocracia orgullosa e incapaz. Pronto una victoria lo haría crecer más todavía. Una invasión de *cimbrios* y *teutones*, bárbaros del norte, amenazaba abatirse sobre la península. Varios ejércitos mandados a su encuentro habían sido derrotados y todas las miradas se dirigían a Mario como a un salvador. Mario se hizo cargo del mando y derrotó a los bárbaros en dos batallas sucesivas, que alejaron definitivamente el peligro.



Por estas victorias recibió honores extraordinarios y fué saludado como padre y salvador de la patria. Contra todos los precedentes y las disposiciones legales, fué elegido cónsul durante cinco años sucesivos. Durante estos gobiernos, no lleva a cabo reformas sociales. Pero sí introduce una modificación en el régimen de las legiones, que significa una verdadera revolución, porque es el primer paso para el establecimiento de un ejército profesional.

### El ejército romano: correspondencias sociales de su organización.

El ejército romano había sido en los tiempos primitivos la congregación accidental de los ciudadanos nobles (quirites) armados para defender la ciudad. Luego fueron admitidos en él los plebeyos, también ciudadanos. En su organización subsistían las diferencias establecidas desde Servio Tulio por razón de la fortuna. Los más ricos servían en la caballería; los menos ricos en la infantería, como *vélites*, *hastati*, *príncipes* y *triarii*, o sea tiradores y soldados de primera, segunda y tercera línea.

Hasta la época de Mario, este ejército era fundamentalmente una *milicia ciudadana*, es decir, que la calidad militar derivaba de la cívica. Los soldados eran ante todo ciudadanos, que abandonaban sus tareas para acudir a la guerra y que las reanudaban cuando volvían. El nervio de la milicia había sido hasta hacía un tiempo la *pequeña burguesía* rural, que constituía la mayor población de Italia.

Pero con las transformaciones económicas, la desaparición de la pequeña burguesía, la concentración de riquezas en pocas manos y la corrupción de las altas clases, que eludían cada vez más sus obligaciones militares, era indispensable una reforma militar de fondo. Mario la llevó a cabo, abriendo las filas al *proletariado* urbano y suprimiendo to-

das las antiguas distinciones de clase en la organización de las legiones, para reemplazarlas por las exigidas por las necesidades militares. Cualquiera podía ser soldado y llegar en las filas a la graduación que le correspondiera por sus méritos.

Al substituir así el antiguo llamado *cívico* por el *reclutamiento* voluntario, Mario puso al ejército romano a la altura de la época y duplicó su eficacia. Pero al mismo tiempo, introdujo el gérmen del *militarismo* en Roma. Cada vez más desvinculadas de los intereses ciudadanos, las legiones compuestas de individuos sin arraigo se inclinarán a seguir a los jefes militares que las lleven al triunfo y al saqueo, y esta modalidad influirá en la política interna.

### Mario y el partido revolucionario. Predominio democrático.

Tonificado por sus éxitos y por su popularidad, Mario decidió presentar su candidatura para el sexto consulado. Para ello, decidió aliarse al partido popular, cuyo caudillo era entonces el tribuno *Lucio Apuleyo Saturnino*. Este partido realizaba entonces una violenta campaña contra los senadores, acusándolos de debilidad por corrupción frente a un nuevo peligro que amenazaba a Roma: el rey del *Ponto*, *Mitridates*, que se preparaba a arrojar a los romanos de sus posesiones asiáticas.

Mario fué elegido cónsul; Saturnino tribuno del pueblo, y Glaucia, amigo de Saturnino, pretor. El partido popular parecía invencible, y Saturnino aprovechó las circunstancias para proponer una serie de leyes agrarias que continuaban las de los Gracos. Esto provocó la alarma de los nobles y los ricos, quienes se aliaron para la defensa. La agitación llegó a degenerar en violencia armada, y el Senado declaró el estado de sitio. Alarmado por las consecuencias de

su acción, Mario rompió la alianza con los populares y ayudó a restablecer el orden; en la sangrienta represión fueron muertos Saturnino y Glaucia.

### Los federados. Situación de las clases media y baja. Creación de un proletariado revolucionario.

En estos momentos, varios problemas se plantean con urgencia. En primer término, la situación de los municipios itálicos, los más castigados por la crisis agraria, que piden la ciudadanía romana. En segundo término, la situación de la clase media, cada vez más diezmada, y de la población pobre de la ciudad. El ejemplo de Saturnino ha mostrado que las masas sin trabajo y hambrientas son materia propicia para cualquier esfuerzo revolucionario. Dos caminos quedan: o remediar su situación, o mantenerlas sometidas por el terror.

Un tribuno del pueblo, patricio de origen, *Livio Druso*, presentó un proyecto de ley que concedía la ciudadanía a los itálicos, unido a otro que les quitaba a los caballeros las facultades judiciales, que usaban como medio de corrupción. La tentativa fracasó y el tribuno fué asesinado.

Era evidente que no quedaba otro camino que la violencia. Y ésta se manifestó con la insurrección contra Roma de las ciudades de la Italia meridional. La *guerra social* (o de los *socii*) fué una guerra terriblemente sangrienta, en la que por momentos se tambaleó la potencia romana. Los partidos hicieron una tregua para la defensa común. Para triunfar de los rebeldes, los romanos debieron capitular con las ciudades que no habían tomado las armas y luego con las que se sometieron, otorgándoles la ciudadanía. Al cabo de dos años se consiguió pacificar todo el territorio. El héroe de esta guerra fué *Lucio Cornelio Sila*, antiguo legado de Mario en la guerra contra Yugurta.

## Sila: El terrorismo oligárquico.

Pero quedaba en pie el otro problema, el de la efervescencia revolucionaria de las masas. Fracasadas las tentativas de remediar su situación efectuadas por Saturnino y por Druso, la oligarquía senatorial decidió recurrir al procedimiento de la represión violenta. Para ello eligió como instrumento al vencedor reciente de los itálicos, a Lucio Cornelio Sila.

Sila se había mostrado como un maestro en la implantación del terror durante esta campaña. Sus legiones habían arrasado sin piedad a las regiones rebeldes, incendiando las granjas, saqueando las ciudades y capturando a los habitantes para venderlos como esclavos. Al mismo tiempo había sabido ganarse, con generosos repartos del botín, la adhesión de sus tropas, integradas con voluntarios de toda procedencia, según la reforma militar de Mario.

Imbuido de rancios prejuicios conservadores y dueño de un ejército que le respondía íntegramente, era el hombre indicado para la operación a que se lo destinaba.

Consciente de la fuerza que representaba el general adicto, el Senado tomó la ofensiva, aprovechando la tregua política provocada por la guerra social. Inmediatamente de terminada ésta, dictó dos leyes, propuestas por *Plaucio*: una de ellas, destinada a hacer casi nula la influencia de los nuevos ciudadanos itálicos en los comicios pues se los distribuía solamente en ocho de las treinta y cinco tribus existentes; la otra, suprimiendo los tribunales de caballeros.

## LECTURA

### Severidad de los padres con sus hijos

Marco Scauro, luz y gloria de su patria, cuando supo que los caballeros romanos rechazados junto al Adigio por el ímpetu

de los cimbrios, se replegaban espantados hacia Roma, mandó decir a su hijo, que había tomado parte en la huída, que habría preferido encontrar en el campo de batalla sus restos inanimados antes que verlo deshonorado de ese modo: que si le quedaba, pues, en el alma algún resto de honor, no se presentaría más delante de su padre. Cuando el joven recibió el mensaje se atravesó con su espada, obligado así a tener contra sí mismo más coraje que el manifestado ante el enemigo.

Anco Fulvio, personaje senatorial, no usó menos rigurosamente contra su hijo el derecho paternal. Habiendo el joven, que se distinguía entre sus camaradas por su inteligencia, abrazando la causa de Catilina, se dirigía arduosamente a unírsele en su campamento; pero el padre lo detuvo en mitad de camino y lo condenó a muerte, diciendo que lo había engendrado no para Catilina contra la patria, sino para la patria contra Catilina.

VALERIO MÁXIMO, V. 3.

## X.—SILA Y POMPEYO

*La guerra civil en Roma; Mario y Sila; reforma de la Constitución. La guerra de los esclavos. Caída de la oligarquía. Pompeyo: los piratas y el comercio del Mediterráneo. La conspiración de Catilina: su motivación económica. Cicerón. El primer triunvirato.*

### **La guerra civil en Roma: Mario y Sila.**

Mitridates, rey del Ponto, monarca ambicioso y audaz, había aprovechado el momentáneo abatimiento de Roma por la guerra itálica para reanudar sus tentativas de expansión. Después de derrotar a Manlio Aquilio, general enviado por el Senado, y a su aliado el rey de *Bitinia*, invadió la provincia de Asia.

Para popularizar su causa, le da el carácter de una verdadera revolución contra la plutocracia imperialista de Roma. Provoca así la insurrección de los pueblos sometidos y una sangrienta matanza de los italianos instalados en todas las ciudades. Cerca de 100.000 son muertos en un día. La insurrección se propaga a Grecia, ante la cual el rey del Ponto se presenta como un campeón del *helenismo*.

Todo esto provoca en Roma un gran pánico, agravado por la penuria económica resultante del cese del comercio con las regiones invadidas: circunstancia favorable para la agitación política.

El Senado designó jefe de la campaña contra Mitridates a Sila, entonces cónsul en ejercicio. Pero el tribuno *Publio Sulpicio Rufo*, aprovechando el descontento popular y el de los negociantes desposeídos de sus funciones judiciales, provocó un motín en Roma e hizo votar una ley concediendo la igualdad efectiva a los itálicos y otra adjudicando a *Mario* el comando de la guerra contra Mitridates.

Sila desobedeció la orden y, violando la ley que prohibía penetrar en Roma con fuerzas armadas, marchó contra la ciudad y la ocupó: inauguraba con ello una era de golpes de estado *militaristas*. Hizo anular las leyes de Sulpicio, quien fué muerto cuando huía; convocó a nuevas elecciones consulares, y partió al encuentro de Mitridates. Mario pudo escaparse a Africa.

Pero apenas embarcado Sila en *Brindis*, uno de los cónsules electos, *Lucio Cornelio Cinna*, levantó nuevamente la bandera de la revolución, reproduciendo las leyes anuladas. Mario desembarcó en Etruria con un ejército de númidas, y uniendo sus fuerzas a las de Cinna, se apoderó de Roma. Así se inauguró un nuevo gobierno democrático que duraría cuatro años y que se inició con una cruel persecución de los adversarios políticos, asesinatos y confiscaciones. Mario, elegido cónsul por séptima vez, murió a los pocos meses.

### Dictadura de Sila: reforma de la Constitución.

Durante esos cuatro años, Sila combatió en Grecia y en Asia contra Mitridates y sus aliados, obteniendo brillantes victorias, entre ellas la toma de Atenas, a la que saqueó. Finalmente obligó al rey del Ponto a firmar un tratado por el que devolvía a Roma sus posesiones, entregaba su flota de guerra y se obligaba a pagar una fuerte indemnización.

Terminada la guerra, volvió a Italia con sus tropas, es-

perado ansiosamente por los aristócratas (muchos de los cuales habían emigrado para unírsele) y resuelto a tomar su desquite.

No le fué difícil. El gobierno democrático, sin grandes figuras, había defraudado por su inacción las aspiraciones populares; sus desmoralizadas legiones no ofrecieron resistencia; muchas desertaron uniéndose a Sila. Cinna fué muerto por sus propios soldados y *Mario el joven*, sitiado en Preneste, se suicidó. Los *samnitas* resistieron heroicamente; pero, vencidos, fueron exterminados a cuchillo por orden del general.

Sila entró en Roma y se hizo proclamar dictador por tiempo indeterminado. Inmediatamente, con el fin de eliminar a sus adversarios, publicó *listas de proscripción* por las que ponía fuera de la ley a centenares de ciudadanos que debían ser muertos y confiscados sus bienes. Como los delatores recibían una parte de estos, se inició un período terrible de depravación moral, en que los hijos acusaban a los padres, los padres a los hijos y los esclavos a sus señores. Las ejecuciones capitales se contaron por millares.

Luego el dictador hizo dictar una serie de leyes, las *Leyes cornelias*, que modificaban fundamentalmente la constitución de la República, pues suprimía la soberanía de las asambleas populares y trasladaba el poder al Senado y los *optimates*. En estas leyes, además de abolir el veto tribunicio y las facultades legislativas de las asambleas, quitaba a los *caballeros* sus facultades judiciales y su derecho al cobro de impuestos; pero reorganizaba el Senado omnipotente, agregándole trescientos miembros nuevos, todos caballeros. Con ello suprimía la antigua distinción entre el orden ecuestre y la nobleza e incorporaba legalmente al primero a la oligarquía gobernante.

Finalmente, para estabilizar su obra, dispuso que los hijos de los proscriptos quedarían excluidos de las funciones públicas; creó *colonias militares* para repartir entre sus



soldados, y manumitió a 10.000 esclavos de los proscritos, que entraron en la clientela personal del dictador con el nombre de *cornelios*.

A los dos años de su dictadura, Sila dejó el poder y se retiró a la vida privada, muriendo al año siguiente.

### Sertorio. Lepido. Guerra de los esclavos.

Pero Sila no había conseguido destruir la democracia. Las aspiraciones populares continuaban vivas en Roma. Apenas muerto el dictador, el cónsul *Marco Emilio Lépid*o trató de abolir su constitución mediante un golpe de Estado; pero fué derrotado por un joven general, *Cneo Pompeyo*, que había sido amigo y protegido de Sila. El mismo Pompeyo debió también combatir contra otro general demócrata, *Sertorio*, que se había establecido en España, formando un Estado independiente. Los triunfos obtenidos en ambas campañas le dieron a Pompeyo un gran prestigio y lo convirtieron en el hombre de confianza de la oligarquía.

No había terminado la guerra de España, cuando un nuevo peligro amenazó a Roma, con la sublevación de los esclavos, en número de 70.000, encabezados por un tracio llamado *Espartaco*. La derrota de algunos ejércitos que se mandaron contra ellos, los envalentonó hasta tal punto que se propusieron apoderarse de la ciudad. Para combatirlos fué designado *Marco Craso*, el hombre más rico de Roma, que había reunido una enorme fortuna con el producto de las confiscaciones y que era un hábil general. Craso supo aprovechar la falta de disciplina de los enemigos y los derrotó en dos batallas sucesivas; en la última, a orillas del lago *Silaro*, fué muerto Espartaco.

Los rebeldes fueron aniquilados, contribuyendo a ello Pompeyo con su ejército recién desembarcado de España.

## Caída de la oligarquía.

Después de estas acciones, dos hombres había en Roma igualmente prestigiosos, Pompeyo y Craso, cada uno al mando de un ejército que le era adicto. Como la oligarquía senatorial era impopular, se encontraba a merced de ambos. Aunque legalmente Pompeyo y Craso dependían del Senado, en realidad el Senado dependía de Pompeyo y Craso. Podían dictar la ley. Por consiguiente, decidieron presentar sus candidaturas al consulado.

Para conjurar la oposición del Senado, solicitaron y obtuvieron el auspicio del partido popular, que había empezado a reconstituirse bajo la dirección de un joven de noble familia, sobrino de Mario, llamado *Julio Cayo César*. Fueron electos con un programa que significaba el restablecimiento casi completo de la constitución anterior a Sila, o sea el restablecimiento de la soberanía de las asambleas populares y los privilegios de los tribunos.

La ejecución de ese programa durante el consulado de Pompeyo y Craso significó la caída de la oligarquía como poder político, aunque siguió gozando de su predominio económico.

## Pompeyo. Los piratas y el comercio del Mediterráneo.

En las montañas del Asia menor meridional se refugiaban bandas de piratas que, reunidos con los de Creta, Chipre y otras islas y apoyados por Mitridates, habían armado alrededor de 1000 barcos ligeros. Con éstos, aprovechando las discordias civiles de Roma, hacían presas en el mar Mediterráneo, desembarcaban en las costas, tomaban prisioneros a los romanos ricos pidiendo grandes rescates (uno de ellos fué *Julio César*), dificultaban el comercio y la navegación.

El tribuno *Gabinio* hizo votar una ley que concedía a Pompeyo una verdadera dictadura marítima para acabar con los piratas. Pompeyo, bien provisto de tropas, dinero y barcos, libró de los piratas, en el espacio de tres meses las aguas del Mediterráneo. A los que se rindieron los instaló, para que no recayeran en la rapiña, en una ciudad de Cilicia que se llamó luego *Pompeyópolis*.

Después de esta victoria, fué designado, por moción del tribuno *Manilio*, jefe de la guerra contra Mitridates, que había reanudado las hostilidades contra el pueblo romano. El general romano *Lúculo*, enviado anteriormente, después de obtenidos varios triunfos y haber reorganizado la provincia asiática, había sido obligado a retroceder por indisciplina de las legiones.

Pompeyo partió, pues, al Asia. En esta campaña lograría vencer definitivamente al rey del Ponto y agregar tres nuevas provincias a Roma: *Bitinia*, *Cilicia* y *Siria*.

### La conspiración de Catilina: Su motivación económica.

Durante los años en que Pompeyo estuvo ausente, en Asia, hubo en Roma gran agitación política. La causa principal de esta agitación era el malestar económico de la mayoría de la población, principalmente los campesinos itálicos y el proletariado urbano. Aunque el partido popular había triunfado con Pompeyo, la moderación excesiva de éste impidió que se tomaran medidas de carácter económico contrarias a los intereses de la oligarquía financiera. Los ricos, por consiguiente, se apoyaban ahora en Pompeyo, cuyo prestigio militar, por lo demás, entusiasmaba a las masas. Confiados en la inacción de Pompeyo y aun en su apoyo eventual, habían reforzado sus privilegios.

Los otros jefes del partido popular, en cambio, como César y Craso, trataron de aprovechar la ausencia del gene-

ral para adquirir mayor poder y realizar un cambio favorable al pueblo, aunque sin romper ostensiblemente con el favorito de Roma. Esto originaba un ambiente de conspiración, que debía llegar a un estallido.

Para ello se aliaron con un noble llamado *Lucio Sergio Catilina*, de origen silano, que presentó su candidatura al consulado con el apoyo de un partido propio, formado por la más brillante juventud de Roma, los antiguos legionarios de Sila y muchos elementos del partido popular. Frente a él los pompeyanos levantaron la candidatura de *Marco Tulio Cicerón*. Catilina fué derrotado.

En las elecciones del año siguiente, volvió a presentarse, sin el apoyo de César y Craso. Había resuelto tomar el poder por la fuerza en el caso de una nueva derrota. Enterado del proyecto por una delación, Cicerón la denunció ante el Senado y obtuvo la detención y la condena de los principales conjurados. Sus discursos pronunciados en esta ocasión son conocidos con el nombre de *catilinarias*.

Catilina pudo huir y formó un ejército en Etruria. Fué vencido y murió, combatiendo heroicamente, en la batalla de *Pistoya*.

El Senado agradecido le dió a Cicerón el título de “padre de la patria”.

## Cicerón.

El vencedor de la conspiración catilinaria había nacido en Arpinio; pertenecía a una familia de la clase ecuestre y había recibido una educación superior a la común en su época y su medio, perfeccionada luego en viajes a las ciudades griegas de la península y del Asia menor. Su carrera política había sido brillante. Llegó al consulado después de recorrer la “carrera de los honores” con lucimiento y de haber adquirido prestigio en las filas del partido democrático por sus acusaciones contra Verres, un senador corrompido.

Como era de familia obscura (*hombre nuevo*, según llamaban los romanos a los advenedizos) y padecía de un gran afán de éxito personal, muy pronto se apartó de la corriente popular para recostarse al partido de los intereses materiales, al partido de los ricos, que sostenía a Pompeyo. Esta fué la causa de su elección. Supo hacer honor a la confianza que se le había dispensado, fortificando a la oligarquía. Puso al servicio de esta causa las grandes dotes literarias que poseía, pues era un notable escritor y un orador elocuentísimo.

### Primer triunvirato.

Al fin volvió Pompeyo, cargado de gloria, de su campaña contra Mitridates. Apenas llegado, licenció su ejército y se reintegró a la vida civil, para dar un ejemplo de acatamiento a las leyes republicanas.

La oligarquía senatorial, que lo había adulado cuando era poderoso y se había apoyado en su prestigio, trató de aprovechar la ocasión para anularlo políticamente, negándose a la aprobación de los actos realizados durante sus campañas. Esta actitud tuvo por resultado que Pompeyo se acercara nuevamente a los hombres del partido popular, cuyo jefe era César.

César consiguió vencer la resistencia que contra Pompeyo sentía Craso, personaje consular del partido, y concertó una alianza para apoderarse del gobierno. Esta alianza fué lo que se llamó *el primer triunvirato*. Por ella se comprometían los tres a ayudarse en sus planes respectivos con el apoyo popular y prescindiendo del Senado, reducido ahora a la impotencia por la defección de Pompeyo.

Era la muerte del régimen republicano. Las instituciones políticas quedaban suplantadas por la voluntad de tres caudillos.

El triunvirato resolvió que César fuera electo cónsul para el año siguiente, con el compromiso de hacer aprobar los actos de Pompeyo y obtener recompensas para sus soldados. Al terminar su mandato, obtendría el gobierno de la Galia Cisalpina y Transalpina. En una entrevista posterior, realizada en Luca, se resolvió la prórroga de este cargo, y se le adjudicó a Craso el gobierno de Siria y a Pompeyo el de España.

Para conseguir el apoyo del pueblo se hicieron votar leyes agrarias (repartimiento de tierras en Campania) y distribuciones de trigo. El agente principal de los triunviros en Roma fué el tribuno *Clodio*, hábil manejador de asambleas populares, quien supo quebrar la resistencia del Senado y obtuvo el destierro de Cicerón.

## LECTURA

### Cicerón

Dicen que nació Cicerón, el día 3 de enero, en el que ahora los magistrados hacen plegarias y sacrificios por el emperador. Parece que su nodriza tuvo una visión, en la que se le anunció que criaba un gran bien para todos los romanos. Esto, que comúnmente debe ser tenido por delirio y por quimera, hizo ver Cicerón bien pronto que había sido una verdadera profecía: porque llegado a la edad en que se empieza a aprender, sobresalió ya por su ingenio, y adquirió nombre y fama entre sus iguales, tanto, que los padres de éstos iban a las escuelas deseosos de conocer de vista a Cicerón, y hacían conversación de su admirable prontitud y capacidad para las letras; y los menos ilustrados reprendían con enfado a sus hijos, viendo que en los paseos llevaban por honor a Cicerón en medio. No obstante tener un talento amante de las artes y las ciencias, cual lo deseaba Platón, propio para abrazar toda doctrina y no reprobar ninguna especie de erudición, se precipitó con mayor ansia a la poesía; y se ha conservado un poemita de cuando era muchacho, titulado Poncio Glauco, hecho en versos tetrámetros. Adelantando en tiempo, y dedicándose con más ardor a esta clase de estu-

dios, fué ya tenido, no sólo por el mejor orador, sino también por el mejor poeta de los romanos. Su gloria y su fama en la elocuencia permanece hasta hoy, a pesar de las grandes mudanzas que ha sufrido el lenguaje; pero la fama poética, habiendo sobrevenido después muchos y grandes ingenios, ha quedado del todo olvidada y obscurecida...

La voz era fuerte y de buen temple, pero dura y no hecha, y como su modo de decir era vehemente y apasionado, subiendo siempre de tono la voz, se temía que peligrase su salud.

PLUTARCO - *Vidas Paralelas*.

## XI.—JULIO CÉSAR

*Julio César. Conquista de las Galias; su importancia política y económica. La segunda guerra civil. Gobierno de César: reformas sociales, políticas y financieras. Asesinato de César: sus causas políticas y económicas; sus consecuencias. Los herederos políticos de César: el segundo triunvirato.*

### Julio César.

La campaña de las Galias iba a mostrar las condiciones geniales de Julio César. Este comando militar, perseguido durante largos años de acción política, le iba a dar la fuerza necesaria, además, para obtener el propósito que había concebido desde su juventud: la conquista del poder supremo para regenerar la sociedad romana.

Estaba adornado por todas las dotes necesarias para su empresa. Su linaje entroncaba con el de los fundadores de la ciudad. Esto lo vinculaba a la aristocracia, que lo reconocía como uno de los suyos. Pero por alianza era también pariente de Mario y de Cina, y esto lo identificaba con las aspiraciones de la población romana, cifradas en el partido democrático.

Su instinto político, enriquecido por una vasta cultura, y la generosidad de su temperamento (al que repugnaba, sin



duda, la corrupción moral inherente a la dominación financiera) hicieron de él un enemigo de la oligarquía. Toda su acción tendió a destruirla. Adivinó que no podría hacerlo sino por medio del partido popular y se erigió en el heredero de Mario. Apoyado en dicho partido, cuya jefatura alcanzó sin esfuerzo, recorrió el curso de los honores, disimulando sus intenciones en la medida en que se lo aconsejaba la prudencia, utilizando todo lo utilizable, maniobrando con suma habilidad. El triunvirato es un ejemplo de estas maniobras: Pompeyo y Craso iban a servir solamente para la exaltación de César.

### La conquista de las Galias: su importancia política.

La Galia, que comprendía el territorio de la Francia actual y la Helvecia (Suiza), estaba habitada por diversas poblaciones *celtas* sin una común dirección política y divididas por continuas guerras. La parte meridional de este territorio, limítrofe con Italia, era ya provincia romana (de aquí el nombre de *Provenza*); pero esta dominación peligraba por el crecimiento de la nación de los *helvecios*, que habían salido de sus montañas y amenazaban constituir un gran reino céltico bajo su hegemonía.

César vió en la guerra contra los galos la oportunidad de realizar una gran campaña victoriosa análoga a la de Pompeyo en Asia, que afirmarí­a indiscutiblemente su prestigio político y le daría comando de legiones de veteranos adictos a sus propósitos y ligados a su suerte.

La primera campaña militar de César, una vez en la Galia, se dirigió contra los helvecios; no le fué difícil vencerlos e imponerles un tributo. Seguidamente, a instigación de los *secuanos* y los *eduos*, habitantes de la Galia oriental, debió hacer frente a un enemigo imprevisto: los *suevos*, pueblo germánico, cuyo príncipe *Ariovisto* era aliado del pue-

blo romano. Lo derrotó igualmente, rechazándolo hasta el otro lado del Rhin.

Después de sujetar a los *belgas* y a los *nervianos*, que le opusieron una resistencia desesperada, César cruzó en dos ocasiones el Rhin para imponer respeto a los belicosos habitantes de la Germania, cubierta entonces de inmensos bosques, e impedirles nuevas invasiones a la Galia. A esta expedición debemos la primera descripción de dicho territorio, realizada por el mismo César en el libro que escribió sobre *la conquista de la Galia*.

También arribó por primera vez a *Britania* (Inglaterra), atravesando el canal de la Mancha. Los habitantes de la isla eran de raza céltica, parientes próximos de los galos.

César no pensó en establecer allí la dominación romana, como tampoco en la Germania. Todo su empeño, durante los diez años que duraron sus campañas, se concentró en someter enteramente a los galos, que defeccionaban continuamente y volvían a tomar las armas apenas se alejaban las legiones. La sublevación más importante, porque se generalizó por todo el territorio, fué la encabezada por el príncipe galo *Vercingetorix*, quien llegó a tener un ejército de 250.000 hombres bajo las armas. Después de una reñida batalla, César pudo sitiario en *Alesia*, plaza fuerte de la Borgoña, donde lo tomó prisionero.

• La importancia política de la campaña de las Galias consistió en el afianzamiento del prestigio de César. Este satisfizo con su conquista el espíritu imperialista romano, que se exaltaba ante la afluencia de dinero de los tributos y las posibilidades de lucro comercial y administrativo que ofrecían los nuevos territorios. •

El prestigio militar de César se traduciría en el logro de su aspiración de toda la vida: la conquista del poder supremo. Usaría para ello como instrumentos la fuerza de sus legiones, fieles a sus órdenes y aguerridas en la lucha contra enemigos de valor temerario, y el numeroso partido

con que contaba en Roma, tonificado por las victorias de su caudillo y dispuesto a acompañarlo hasta el fin.

### La segunda guerra civil. César y Pompeyo.

Las circunstancias eran propicias. Durante la ausencia de César, Roma había caído en una completa anarquía política.

El proceso de empobrecimiento de las masas y concentración de riquezas en pocas manos había llevado al extremo las desigualdades sociales. Mientras el Senado, en el que dominaban los ricos, gobernaba en provecho de los grandes intereses particulares y descuidaba la satisfacción de las necesidades públicas, los tribunos populares aprovechaban el descontento general para sublevar al pueblo y halagarlo con dádivas. Las leyes agrarias que hacían votar y los repartos de trigo eran simples paliativos; no resolvían el problema social; desmoralizaban a las masas, que se acostumbraban así a vivir a expensas del Estado, sin asegurarles un bienestar permanente.

La oposición a una reforma de fondo se concentraba en el Senado, que agrupaba en su seno a los grandes propietarios y a los principales acreedores de Roma. Estos eran naturalmente conservadores, puesto que cualquier reforma tendría que significar un cercenamiento de los privilegios abusivos de que gozaban.

La lucha entre los dos partidos fué enconándose cada vez más, favorecida por la crisis económica y la carestía de los víveres; y como faltaba en Roma una autoridad que se sobrepusiera a las facciones, degeneró en motines sangrientos y batallas callejeras.

Un demagogo llamado *Clodio* —instrumento político de César— fué elegido en este período tribuno del pueblo y se convirtió en el caudillo de las masas urbanas. Explotando

el rencor popular, persiguió a los personajes del Senado y obtuvo el destierro de Cicerón. El Senado levantó, para combatirlo por los mismos medios, a otro demagogo llamado *Milón*.

La anarquía recrudeció. Y aunque el partido popular dominaba en los comicios y sus caudillos (como los triunviros Pompeyo y Craso) eran elevados regularmente al consulado, nada hacía para remediar las causas profundas del mal. La autoridad consular se encontraba trabado por la autoridad del Senado; ninguna reforma era posible sin atropellar las leyes. Y además, los jefes populares estaban demasiado ocupados en vigilarse mutuamente, pues cada uno temía el crecimiento excesivo de los otros.

Después del consulado de Pompeyo y Craso, en el año 55, le tocó al primero el gobierno de España y al segundo el gobierno de Siria. Craso partió en seguida para hacer la guerra a los *partos*, ilusionado por las perspectivas de provecho y gloria que habría de depararle la conquista de Persia; pero sufrió contrastes y al cabo murió en una batalla. Pompeyo se quedó en Roma y gobernó su provincia por medio de lugartenientes.

Esa determinación se debió, sin duda, al temor que le causaba el prestigio creciente de César, que se cubría de gloria en las Galias.

✓ Aprovechando los sentimientos de Pompeyo, el Senado procuró atraerlo y lo consiguió sin mucho esfuerzo. Era un excelente negocio para la oligarquía, desamparada de fuerza militar y de opinión pública, dividir así a los antiguos aliados, oponiendo ambición a ambición. Pero esta operación no podía tener otro resultado que la guerra civil.

Así ocurrió. Nombrado Pompeyo "cónsul único con autoridad ilimitada", a tiempo que César daba fin a su conquista de las Galias, decidió impedir la elección de su rival para el consulado y empezó a reclutar legiones. A instigación suya, el Senado conminó a César que dejara el gobierno y

licenciara a sus tropas. Los tribunos Curio y Antonio, amigos de César, que opusieron su veto a este decreto y exigieron que también Pompeyo dejara el poder, fueron expulsados de Roma y se refugiaron en el campamento del caudillo. Este encontró con ello la oportunidad que buscaba para apelar a las armas, en defensa de *la inviolabilidad tribunicia* y los *derechos del pueblo*.

Cruzó el Rubicón y se dirigió a Roma. Pompeyo, que no pudo reunir, contra sus esperanzas, fuerzas para resistirle, huyó al Epiro. César ocupó la ciudad, donde fué acogido con júbilo; conquistó todas las voluntades con su moderación; estableció un gobierno adicto y emprendió luego la pacificación de las provincias dominadas por los pompeyanos.

Se dirigió primero a España, donde las legiones capitularon, agregándose a su ejército, menos algunos jefes y oficiales a quienes permitió que fueran a unirse con Pompeyo. Luego volvió a Roma, para atravesar en seguida el Adriático en busca del ejército que había reunido su rival. Lo alcanzó en Iliria. Después de una acción dudosa, que envalentonó a los pompeyanos, los derrotó completamente en la batalla de *Farsalia*.

Pompeyo huyó a Egipto. César siguió en su persecución. Refugiado el primero en la corte del rey *Ptolomeo*, éste lo hizo asesinar para congraciarse con el vencedor. De nada le sirvió la traición. César intervino en una disputa por la sucesión del trono que el rey mantenía con su hermana *Cleopatra*, decidió a favor de ésta y la impuso en el trono después de una guerra que duró nueve meses.

De allí debió acudir al Asia menor, que había sido invadida por el príncipe *Farnaces*, hijo de Mitridates. En una campaña de cinco días, lo alcanzó y lo venció en la batalla de *Zela*. Luego escribió al Senado: "vine, ví y vencí".

Vuelto a Roma, descansó durante un tiempo de sus fatigas militares, empeñado en una política conciliatoria de la

que en seguida hablaremos. Pero los pompeyanos no habían sido destruídos. Acaudillados por los hijos de Pompeyo habían formado un fuerte ejército en Africa, con la ayuda de *Juba*, rey de Numidia. César se embarcó en su busca y los derrotó completamente en la sangrienta batalla de *Tapso*, donde quedaron cincuenta mil muertos en el campo. La Numidia fué convertida en provincia romana. Los fugitivos consiguieron sublevar a las legiones de España. César los persiguió y los aniquiló en la batalla de *Munda*.

### X Gobierno de César: reformas sociales, políticas y financieras.

César fué investido de poderes tan extraordinarios como no los había tenido nadie en Roma hasta entonces. El Senado reconstituído lo saludó como *padre de la patria* y le adjudicó la dictadura perpetua, la potestad tribunicia y el poder censorial. Esta concentración de facultades en una sola persona era, de hecho, la monarquía sin título de tal. César las utilizó para realizar una grandiosa reforma de las instituciones en el sentido anhelado por el partido popular: manifestó con ello un genio político que, unido a su genio militar y a sus demás facultades eximias como orador y escritor, hacen de él una de las personalidades más completas que ha producido la humanidad.

César unificó el imperio, disminuyó la irritante diferencia entre las clases, subordinó los intereses financieros al interés del Estado y facilitó la acción del gobierno, emancipando al Ejecutivo del Senado, cuyas facultades se redujeron a justos límites.

Su acción en el orden *social* se manifestó mediante *repartos de tierras*, ejecutados de acuerdo con un vasto plan de colonización. Si bien persistió en la práctica demagógica de repartir también dinero y trigo, fué disminuyendo gra-

dualmente el número de desocupados, ya adjudicándoles tierras en propiedad, ya obligándolos a trabajar como jornaleros en las posesiones cuyos dueños debían emplear un cierto número de trabajadores libres. Además, mejoró la situación de los *deudores*; puso freno (con una ley *suntuaria*) a los gastos escandalosos de los ricos, reformó el calendario, realizó grandes obras públicas y protegió el comercio y la industria.

En el orden *político* concedió la ciudadanía a los galos cisalpinos y, en general, trató de suprimir las diferencias entre los diversos habitantes del imperio; aumentó a 900 el número de los senadores, incluyendo galos y otros provincianos; convirtió el Senado en un cuerpo simplemente consultivo, y disolvió las facciones políticas.

En el orden *financiero*, quitó a los publicanos la cobranza de los impuestos y la atribuyó a los cuestores, con lo cual mejoró la situación de las provincias.

El ejercicio del poder personal en beneficio público, a la manera de César, es decir, cuando un caudillo obra como mandatario directo de todo un pueblo, se llama desde entonces *cesarismo*.


### Asesinato de César: sus causas políticas y económicas: sus consecuencias.

Pero esa acción grandiosa, que no era sino el comienzo de un plan mucho más vasto, no podía realizarse sin herir muchos intereses: principalmente los de la oligarquía, privada de sus antiguos privilegios y amenazada con nuevas limitaciones al goce de sus bienes y nuevas restricciones de sus beneficios comerciales. Una fracción de aristócratas y senadores decidió eliminar la causa de sus males en la persona del dictador. Justificaban esa determinación con el pretexto de restablecer las antiguas *libertades republicanas*,

puestas en peligro, según ellos, por las tendencias monárquicas del dictador y de su partido.

Encabezaban esta conjuración *Marco Junio Bruto*, que gozaba de la confianza de César, y *Cayo Casio Longino*, antiguo pompeyano perdonado y exaltado luego a altas posiciones. Para hacer popular su causa invocaban, además del cargo de tiranía, la excesiva intromisión en los asuntos públicos que César concedía a los extranjeros.

César recibió aviso de lo que se tramaba, pero desdeñó tomarlo en cuenta y convocó al Senado para que se reuniera en los *idus* (el 15) de marzo, a fin de tratar una expedición contra los partos. En medio de la sesión se le acercaron los conjurados con el pretexto de presentarle una petición y lo hirieron de veintidós puñaladaa. César cayó muerto al pie de la estatua de Pompeyo.

Los asesinos trataron de levantar al pueblo al grito de: “¡Ha muerto el tirano!” Pero, lejos de alegrarse, Roma recibió la noticia con una profunda consternación, que luego se trocó en odio violento contra aquéllos. La ciudad volvió a ser teatro de nuevas batallas, dividida entre los partidarios de César, acaudillados por el cónsul *Marco Antonio*, y los partidarios de la mayoría del Senado que, movido por la elocuencia de Cicerón, protegía a los asesinos. 

### Los herederos políticos de César: el segundo triunvirato.

El cónsul Marco Antonio ordenó solemnes funerales, donde mostró al pueblo la túnica ensangrentada de César, leyó su testamento, lleno de legados para la multitud, y exigió venganza. Para proteger a los conjurados, haciéndolos salir de Roma, el Senado les dió gobiernos provinciales: a Marco Bruto, la Macedonia; a Casio, la Siria; a Décimo Bruto, la Galia cisalpina.

Marco Antonio salió con su ejército a campaña para



perseguir a este último. Entonces el Senado, para defenderse de las iras del pueblo, llamó a un joven de diez y nueve años, *César Octavio*, sobrino del dictador y heredero de su nombre, condiciones que debían hacerlo grato a las legiones veteranas, y lo designó para que, en compañía de los nuevos cónsules, pacificara la ciudad y atacara a Antonio, declarado enemigo de la patria.

Octavio desempeñó bien ambas comisiones y consiguió derrotar en Módena a su rival. Antonio se retiró al campamento de *Marco Emilio Lépido*, cesariano y gobernador de la Galia transalpina. Envalentonado el Senado por este éxito, se inclinó entonces abiertamente hacia los republicanos y dió el mando de las legiones a Décimo Bruto, eliminándolo a Octavio.

Octavio, lejos de acatar la orden, volvió sobre Roma, se hizo elegir cónsul a despecho del Senado y luego se puso de acuerdo con Antonio y Lépido para dar el golpe de muerte a la oligarquía. Este acuerdo fué lo que se llamó *el segundo triunvirato*.

## LECTURA

### Cualidades de César

En elocuencia y conocimientos militares igualó y hasta superó a los más famosos. Su acusación contra Dolabella le hizo considerar unánimemente entre los primeros oradores. Cicerón en su epístola a Brito, cuando enumera los oradores, dice "que no ve a quién deba ceder César", y añade "que tiene en su dicción elegancia y brillantez, magnificencia y grandeza"; y a Cornelio Népote, hablando de lo mismo, dice: "¿Qué orador te atreverías a anteponerle entre los que solamente han cultivado este arte? ¿Quién le es superior en la abundancia y vigor de pensamiento? ¿Quién más elegante y distinguido en la expresión?"...

Dejó comentarios sobre sus campañas en las Galias y sobre la guerra civil contra Pompeyo...

Cicerón, en su epístola a Bruto, habla así de los Comentarios: "Sus Comentarios son excelente libro: el estilo es sobrio, puro, elegante, despojado de toda pompa de lenguaje, como belleza desnuda."

da: al querer suministrar materiales dispuestos a los futuros historiadores, tal vez ha hecho cosa agradable a los necios, que no dejaron de sobrecargar con frívolas galas estas gracias naturales; pero ha quitado a los discretos hasta el deseo de tratar este asunto”...

Era muy diestro en el manejo de las armas y caballos y soportaba la fatiga más de lo que puede creerse: en las marchas precedía al ejército, algunas veces a caballo, y con más frecuencia a pie, con la cabeza descubierta a pesar del sol y de la lluvia. Salvaba largas distancias con increíble rapidez, sin equipaje, en un carro de alquiler, recorriendo de esta manera hasta cien millas por día: si le detenían ríos, los pasaba a nado o sobre odres henchidos, y con frecuencia se adelantaba a sus correos...

Frecuentemente se le vió restablecer él solo su línea de batalla cuando vacilaba, lanzarse delante de los fugitivos, detenerles bruscamente y obligarles, con la espada a la garganta, a volver al enemigo; a pesar de que algunas veces llegó a dominarles el terror en términos tales, que un porta-estandarte, detenido de esta manera, le amenazó con su espada, y otro, cuya águila había cogido, se la dejó en las manos...

En otras circunstancias dió muestras de valor más brillantes aún. Después de la batalla de Farsalia, habiendo mandado sus tropas al Asia, y pasando él en un barquichuelo el estrecho de Helesponto, encontró a C. Cassio, uno de sus enemigos, con diez galeras de guerra, y lejos de huir, marchó hacia él. Le intimó la rendición y le recibió suplicante en su nave.

En Alejandría atacó un puente, pero la brusca salida del enemigo le hizo saltar en una barca, y precipitándose muchos contra él, se lanzó al mar, y recorrió a nado el espacio de doscientos pasos hasta otra nave, sacando la mano derecha fuera del agua para que no se mojasen los escritos que llevaba, y cogido con los dientes su manto de general para no dejar aquel despojo al enemigo.

No apreciaba al soldado por sus costumbres ni por su fortuna, sino solamente por su valor, y le trataba unas veces con suma severidad y otras con grande indulgencia. No siempre ni en todas partes era rígido, pero siempre se mostraba severo delante del enemigo: en estos casos mantenía rigurosamente la disciplina; no anunciaba a su ejército los días de marcha, ni los de combate, deseando que, en continua espera de sus órdenes, estuviese siempre dispuesto a marchar a la primera señal a donde lo llevase. Muchas veces le ponía en movimiento sin necesidad, especialmente los días festivos y lluviosos. En ocasiones daba orden de que no le perdiesen de vista, y se alejaba de pronto, de día o de noche, y forzaba el paso para cansar a los que le seguían sin alcanzarlo.





**IMPERIO ROMANO**  
en tiempo de Augusto.

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

## XII.—EL IMPERIO DE AUGUSTO

*La tercera guerra civil. El triunfo de Octavio Augusto: sus consecuencias políticas y económicas. Necesidad histórica del cesarismo. El imperio: administración, política y guerras; sus consecuencias. La civilización romana en la época de Augusto. Ciudadanía y cosmopolitismo; influencias orientales. La economía y las finanzas. Las artes y las letras. Las obras públicas.*

### La tercera guerra civil.

El segundo triunvirato, o sea la alianza de Octavio, Antonio y Lépido para ejercer el poder supremo fué confirmado por un plebiscito el año 43.

Aleccionados los triunviros por las consecuencias funestas que había tenido la moderación y clemencia de César, decidieron desembarazarse de sus enemigos declarados o emboscados. Al efecto publicaron —como lo había hecho antes Sila— *listas de proscripción*, en la que se incluían los nombres de numerosos senadores y hombres principales de Roma que debían ser eliminados. El decreto prometía recompensas para quien los matara o denunciase y el castigo de incurrir en la misma pena para quien los ocultara o ayudara en la fuga.

La matanza fué grande, aunque no alcanzó la magnitud de las carnicerías de Mario y Sila. Muchos de los condenados pudieron escapar a Oriente; se calcula, no obstante, en más de dos mil personas el número de los sacrificados. La más ilustre de las víctimas fué Cicerón, muerto cuando huía, a la edad de sesenta y tres años. Sus bienes fueron confiscados.

Después de castigar a sus enemigos de Italia, se dispusieron los triunviros a marchar contra los republicanos, que bajo el mando de Bruto y Casio habían acampado en Macedonia. La batalla se trabó en la llanura de *Filipos*, donde fueron derrotados los republicanos. Bruto y Casio se suicidaron. Este ejemplo fué imitado por la esposa de Casio y por muchos compañeros de armas. La batalla de Filipos ha sido llamada *el sepulcro de la libertad*. En realidad fué el sepulcro de la oligarquía.

Apenas eliminados los enemigos del nuevo régimen empezó la discordia entre los triunviros. Octavio estaba en Roma y Antonio en Oriente. Antonio intrigaba contra Octavio y le promovió una revolución. Al cabo, por un convenio celebrado en *Brindis*, acordaron dividirse el territorio: Octavio se reservaba Italia y el Occidente, Antonio el Oriente y Lépido el Africa.

Pero mientras Antonio, entregado a los placeres, disipaba en compañía de su esposa, la reina egipcia *Cleopatra*, los tesoros ganados, el hábil Octavio, asesorado por su general *Agripa*, se atraía al pueblo con dádivas y juegos y se aseguraba la adhesión del ejército y la flota, a los que mantenía en continua actividad. Durante los cuatro años subsiguientes al convenio de Brindis logró destruir el poder de *Sexto Pompeyo*, que se había formado una especie de Estado en Sicilia y poseía una fuerte escuadra obtenida con presas marítimas. Agripa lo derrotó en la batalla naval de *Mila*. En la misma época, Lépido fué (a instigación de Octa-

vio) abandonado por sus legiones de Africa y obligado a renunciar al cargo de triunviro.

Por último Antonio, que había humillado el honor romano en una expedición desgraciada contra los partos, se entregó tanto a la influencia de Cleopatra que donó provincias enteras a sus hijos. El Senado, a instigación de Octavio, lo destituyó y declaró la guerra a Cleopatra. Octavio se erigió en campeón del interés nacional amenazado por el extranjero.

La guerra fué enconada. El Oriente y el Occidente se armaron uno contra el otro. Pero las deserciones empezaron a minar el campo de Antonio, frente al prestigio del adversario. Al cabo, en la batalla naval de *Actium*, Agripa venció a las fuerzas egipcias, muy superiores en número. Antonio y Cleopatra huyeron a Alejandría. Ante la proximidad del vencedor, Antonio se suicidó, arrojándose sobre su espada. Cleopatra, después de una tentativa inútil de seducir a Octavio, se dió también la muerte con veneno. El Egipto perdió su independencia y fué convertido en provincia romana.

Con la desposesión de Lépido y la muerte de Antonio, Octavio quedó como único árbitro del mundo romano.

### Necesidad histórica del cesarismo.

La lucha social, con la anarquía política consiguiente, que se prolongaba desde el tiempo de los Gracos, había llegado a hacerse insostenible: el mundo romano anhelaba la paz. Y esta no podía obtenerse sino por medio de una autoridad fuerte que fuera capaz de sobreponerse a las facciones, sujetándolas a las reglas del bien común. El mal de Roma consistía en la *división del poder* entre el Senado y el pueblo: lo que se traducía en una dominación efectiva del dinero, pues quienes lo poseían podían siempre atraerse con el soborno a los representantes populares. La dominación de



una clase que, por excesivo espíritu de lucro, había perdido el sentido del honor romano y descuidaba los intereses generales, ponía en peligro la seguridad y hasta la integridad territorial del vasto imperio. Era necesaria una revolución contra el *capitalismo financiero* cuyo órgano era el Senado; y ésta no podía realizarla el partido popular con sus asambleas anárquicas y sus tribunos sobornables; debía realizarla una autoridad fuerte. Para ser fuerte, la autoridad tenía que concentrarse en una persona. Fué lo que comprendió César y debía realizar Octavio.

### **Consecuencias políticas y económicas del triunfo de Octavio: El imperio.**

Octavio instauró de hecho la monarquía. Las consecuencias de esta dominación personal fueron la eliminación de las facciones políticas con sus luchas agotadoras y una reorganización completa del mundo romano que provocó un gran florecimiento cultural y económico.

Pero Octavio era prudente y no quería chocar con las ideas tradicionales del pueblo, que había jurado no soportar más reyes. Por esto no se hizo proclamar ni siquiera dictador; se limitó a aceptar el título honorífico de *príncipe*, que correspondía al privilegio de hablar el primero en el Senado, y a hacerse adjudicar una tras otras todas las magistraturas, dentro de las formas republicanas heredadas. Fué investido así con la "potestad consular" vitalicia, con el tribunado del pueblo, con la cuestura, con el poder censorial. En todos estos cargos tenía colegas elegidos periódicamente en los comicios; pero era él, en realidad, el único que presentaba las candidaturas. Más tarde se lo nombró también Pontífice máximo.

Esta enorme suma de facultades en el orden civil reposaba sobre una autoridad ilimitada en el orden militar. Con

el título de *Imperator*, en efecto, que designaba el poder de los procónsules, le fué adjudicado el comando de todas las fuerzas terrestres y marítimas, primero en las provincias y luego en Italia. Ese título es el que ha dado nombre al régimen que Octavio instauró, o sea el Imperio.

En el año 27 el Senado le otorgó el calificativo de *Augusto* (venerable o sagrado), que agregó a su nombre de César.

### Administración, política y guerras del Imperio: sus consecuencias.

Augusto, fiel a su política de restaurar las formas tradicionales, se preocupó de devolver su antiguo esplendor a la religión y al culto y de moralizar a la sociedad romana. Como Pontífice máximo y como censor, reorganizó los cuadros sacerdotales y el Senado, cuyos miembros, elevados a 900 por César y a 1000 por Antonio, redujo a su cifra anterior de 600. Legalmente le devolvió todas sus atribuciones, pero lo mantuvo controlado mediante la *prerrogativa*, o sea el derecho de expresar él primero su opinión, que los otros no se atrevían a contradecir.

Luego creó una serie de organismos administrativos que se extendían por todo el Imperio. Dividió a las provincias en *senatoriales* y *cesáreas*. Las primeras eran las más tranquilas y estaban gobernadas por procónsules sin autoridad militar y administradas en común por el príncipe, el Senado y el pueblo. Las segundas, situadas en las fronteras, tenían una mayor guarnición militar y dependían directamente del emperador, que las gobernaba por medio de legados. Las contribuciones se cobraban en ellas directamente por el Estado, mediante funcionarios a sueldo. El producto de las provincias senatoriales era para el Erario (tesoro público); el de las cesáreas para el Fisco (caja del príncipe y servicio de guerra).

Efectuó también Augusto una reforma de la administración de la justicia. La criminal quedó enteramente bajo el Senado. La civil fué atribuída a tribunales mixtos. Para la policía y la administración judicial aneja se creó un nuevo funcionario, el *prefecto de la ciudad*. Para la seguridad de la capital y del príncipe se creó una guardia especial, la *guardia pretoriana*, al mando de otro prefecto.

Para mantener fáciles las comunicaciones entre la capital y las provincias se construyeron caminos militares. Esta red de caminos contribuyó a la intensificación del comercio y al aumento de la prosperidad del Imperio.

La primera preocupación de Augusto fué asegurar la paz interior y la seguridad del vasto territorio. Para ello creó el *estado militar*, convirtiéndolo en una institución permanente. Veinticinco legiones (de 6.100 infantes y 726 caballos cada una) se estacionaban en campamentos militares fijos en las fronteras del Imperio, especialmente en el Rhin, el Danubio y el Eufrates. Este ejército no permaneció inactivo. Para mantener las fronteras, Augusto debió emprender varias guerras en España, en los Alpes, y luego con los germanos y con los partos.

De estas guerras, la más importante fué la sostenida contra los germanos, que defendieron heroicamente su libertad. *Druso*, entonado de Augusto, fortificó la frontera del Rhin e hizo varias expediciones victoriosas contra los germanos, continuadas luego por su hermano Tiberio que obtuvo, más por negociaciones que por las armas, la conquista de la Germania meridional. Esta fué perdida luego a raíz de una sublevación encabezada por *Arminio*, que terminó con la derrota de las legiones romanas al mando de *Varo*. Desde entonces la frontera quedó fijada en el Rhin.

Con los partos se firmó un tratado por el cual éstos respetarían el territorio romano y devolverían las insignias, trofeos y prisioneros tomados a Craso.

Por primera vez después de muchos años, volvieron a

cerrarse en Roma las puertas del templo de Jano, que permanecían abiertas cuando la nación estaba en guerra. Roma poderosa y respetada no tenía enemigos en la frontera. Esto fué lo que se llamó la *paz de Augusto*, o *paz romana*.

### La civilización romana en la época de Augusto. Ciudadanía y cosmopolitismo. Influencias orientales.

Durante el gobierno de Augusto, Roma llegó a su mayor esplendor cultural y material. Su época se ha llamado por eso el “siglo de oro” de la cultura romana.

Augusto no gobernaba solo, con la arbitrariedad y el prurito de infalibilidad de un déspota asiático. Aunque poseía la suma del poder, pedía continuamente consejo a los hombres más eminentes de Roma, que formaban su círculo íntimo. El *consejo privado* del príncipe, como también una especie de *consejo de Estado* constituido por senadores, tenían existencia oficial. En su seno consultaba el Emperador sus planes y escuchaba las opiniones contradictorias. A dicho círculo pertenecían personalidades tan ilustres como Agripa y como *Mecenas*, cuyo nombre se ha transmitido a la posteridad como sinónimo de protector de las artes.

Dijimos que Augusto se preocupó de exaltar las tradiciones y el orgullo de la ciudadanía romana. Durante su gobierno, en efecto, se forjó, por obra de los poetas, el mito de “Roma señora del mundo”, manifestado en el esplendor con que se celebraron, en el año 18 a. J., los “Juegos seculares”, correspondientes a una nueva centuria de la ciudad. Pero esta exaltación de la ciudadanía iba aparejada a un progresivo *cosmopolitismo*, determinado por las circunstancias. El prestigio romano atraía a los extranjeros. Roma se vió invadida por una afluencia creciente de hombres de otras razas: judíos, egipcios, griegos, caldeos, macedonios, galos,

germanos, que influyeron en mayor o menor grado en las creencias y en las costumbres.

De estas influencias, la más poderosa fueron las de las ilustres civilizaciones de Oriente. Los dioses egipcios se introdujeron en el *panteón* (conjunto de dioses) romano. Se difundieron las supersticiones caldeas, cuyos magos y astrólogos llegaron a tener gran crédito y clientela. La tendencia filosófica por el monoteísmo se fortificó con el ejemplo judaico. En la literatura y en el arte predominó la influencia griega. Y con la facilidad otorgada para la *naturalización* de los extranjeros, adquirieron también ciudadanía romana sus creencias y sus costumbres.

### Las artes y las letras.

Durante la época de Augusto progresaron en Roma las bellas artes, especialmente la arquitectura, bajo la influencia griega. Un arquitecto llamado *Vitrubio*, que dirigió la construcción de muchos palacios y templos, escribió un tratado sobre la materia que ha llegado hasta nosotros. Las construcciones romanas son menos graciosas, pero de más sólida apariencia que las griegas. Lo mismo puede decirse en general de la escultura, en la que predomina el prurito de realismo. En lo que los romanos llegaron a mayor perfección fué en las obras de carácter utilitario, como acueductos, puentes y calzadas militares.

Las letras romanas se desarrollaron también bajo la influencia griega. El escritor más antiguo fué un griego, *Livio Andrónico*, que tradujo al latín las obras de Homero en la época de los Escipiones. Con la difusión del estudio del griego que subsiguio a la conquista de la Acaya, dicha influencia se intensificó y se advierte en los escritores anteriores al siglo de Augusto: *Lucrecio*, autor de un largo poema sobre *La naturaleza de las cosas*, en el que expone

la filosofía del griego Epicuro; *César*, que escribió el relato de sus campañas bajo los títulos de *La guerra gálica* y *La guerra civil*, además de muchas otras obras que se han perdido; *Salustio*, que escribió *La guerra de Yugurta* y *La conjuración de Catilina*, y *Cicerón*, que además de sus discursos escribió numerosos tratados, entre ellos el de *La República*, el de *Las Leyes* y el de *La naturaleza de los dioses*.

El período de Augusto se honró con la aparición del gran poeta nacional: *Virgilio*, que fué protegido y alentado por Mecenas y por el Emperador. Virgilio compuso un admirable poema *La Eneida*, que canta al héroe fundador de Roma y que es un verdadero himno a la grandeza romana. En su juventud había escrito poesías pastorales, las *Bucólicas*, y un poema dedicado a la vida rural, las *Geórgicas*, que es el elogio de las labores campestres como fuente de las mejores energías morales de la raza.

Además de su gran poeta, tuvo Roma en esta época su primer gran historiador: *Tito Livio*, autor de las *Décadas* de historia romana, que constituyen, no obstante su falta de crítica, un monumento inestimable, para conocer los primeros tiempos de la urbe. Muchos de los libros que las integran se han perdido, desgraciadamente.

Vivieron también en el siglo de Augusto *Horacio*, poeta encantador, saturado de filosofía epicúrea, que escribió *Odas*, *Epístolas*, un *Arte poética* y el *Poema secular*, y los elegíacos *Ovidio*, *Tibulo* y *Propercio*.

### **Economía, finanzas y obras públicas.**

La paz interior, la excelente organización administrativa y el apoyo constante de las autoridades a la industria y el comercio, dieron un impulso extraordinario a la economía romana. Roma era la cabeza del mundo civilizado, la principal consumidora de los productos de las provincias y

de los países limítrofes y, además, un importante centro industrial. Gran parte del dinero que afluí a la urbe en concepto de impuestos provinciales se empleaba en adquisiciones de materias alimenticias y artículos de lujo, con los que traficaba una vasta red de comerciantes romanos distribuidos por todas las ciudades y puertos exportadores de Oriente y Occidente. Los principales renglones de este comercio eran cereales, telas de hilo y algodón, metales preciosos, esclavos, tapices y joyas.

Las fuentes de la renta pública eran numerosas y variadas. Estaban constituidas principalmente por el tributo o impuesto territorial, del cual estaba eximida Italia, pero que se cobraba en las provincias, en dinero o en especie; por un impuesto personal, o *capitación*, vigente también en las provincias; por el producido del dominio público del Estado, tierras, minas, pescaderías y salinas; por numerosas gabelas a la importación y exportación, y por impuestos menores, como el de las herencias y el de la manumisión de esclavos. Estos impuestos se recaudaban por medio de funcionarios pagos y no ya por empresas particulares. Su distribución estaba escrupulosamente determinada por la ley, según la división de las provincias que ya hemos explicado. Una parte se destinaba a acrecentar el Erario y la otra el Fisco.

El número de ciudadanos, civiles y militares, que recibían sueldos del Estado, fué en aumento. El profesionalismo administrativo dió lugar poco a poco a la formación de una crecida *burocracia*, que constituyó una de las características del régimen.

La afluencia de dinero; el anhelo de exaltar el orgullo romano y de conquistar la admiración de los bárbaros (política de *prestigio*); la necesidad, por último, de dar trabajo a los desocupados y provocar la circulación de la riqueza y el aumento del bienestar general, determinaron la edificación, bajo el gobierno de Augusto, de numerosas obras públicas. Las principales fueron el *Foro* de Augusto, el *Panteón*

o morada de los dioses, un teatro y numerosos templos, arcos triunfales y acueductos.

## LECTURA

## Canto secular

¡Oh siempre honrados y honorandos, Febo,  
Y tú, Diana, que en los bosques reinas,  
Lumbres del cielo, en estos sacros días

Gratos oídnos!

Hoy que, al mandato sibilino, ensalzan  
Vírgenes castas y selectos niños,  
A las Deidades que los siete montes

Miran propicias.

¡Sol que conduces en fulgente carro,  
Vario y el mismo, sin cesar, el día,  
Nada mayor que la romana gloria

Miren tus ojos!

A las matronas en el parto agudo,  
Ilitia diestra, con amor protege,  
El nombre ya de Genital prefieras,

Ya el de Lucina!

Su prole aumenta, y el secreto afirma,  
Que a la doncella y al varón enlaza,  
Y haz que germine de la ley fecunda

Nueva progenie.

Para que tornen, fenecido el siglo,  
Alegres juegos y festivos cantos,  
Por veces tres en la callada noche,

Tres en el día.

Vosotras, Parcas, que en feliz augurio  
Nunciais al mundo los estables hados,  
Juntad propicias a los ya adquiridos

Bienes mayores.

Rica la tierra de ganado y frutos  
A Ceres orne de preñada espiga:  
Nutran las crías transparentes aguas,

Auras suaves.

Piadosa atiende a los orantes niños;  
Esconde, Apolo, en el carcaj la flecha:



De las doncellas el clamor escucha,  
Reina bicorne.

Si es obra vuestra la potente Roma,  
Si por vosotros se salvó el Troyano,  
Para fundar en la ribera etrusca

Nuevas ciudades:

Si entre las ruinas del Ilión ardido,  
Sobreviviendo a la asolada patria,  
De nueva gloria señalará Eneas

Libre camino:

Al dócil joven conceded virtudes,  
Dad al anciano plácido sosiego,  
Gloria y honor a la Romana gente,

Prole y riquezas.

Y el que cien bueyes os inmola blancos,  
Caro de Anquises y de Venus nieto,  
Clemente rija y poderoso el mundo,

Antes domado.

En mar y tierra su poder extiende;  
El Medo tiembla a la segur Albana,  
Y paz el Indio domeñado pide,

Paz el Escita.

Que fe y honor y castidad retornan,  
Y la virtud que de la tierra huyera,  
Y la abundancia que del cuerno opimo

Bienes derrama.

Si Febo augur, el de sonante aljaba,  
Gloria y amor de las Camenas nueve,  
El que con arte saludable cura

Larga dolencia,

Mira propicio el palatino alcázar,  
Dilate el linde del poder romano,  
Y en nuevos lustros la inmortal acrezca

Gloria latina.

Oigan los ruegos de varones quince  
La casta Diosa que en Algido mora,  
Y de los niños a los cantos preste

Fácil oído.

Esto esperamos que el Saturnio otorgue;

Esto confirmen los celestes Dioses:

Tornad a casa los que ya entonásteis

Himno sagrado.

HORACIO (*Traducción M. Menéndez Pelayo*).

### XIII.—LA PAZ ROMANA Y EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO

*Las provincias bajo el imperio de Augusto. Su estado cultural y social. Alejandria, emporio cultural y mercantil. La Judea; su carácter histórico y espiritual; su evolución social, política y moral desde la época de los profetas hasta el nacimiento de Jesús. Enseñanza y acción de Jesús.*

#### **Las provincias bajo el imperio de Augusto. Su estado cultural y social.**

Las provincias extraitálicas durante el imperio de Augusto eran las siguientes: En Europa: Sicilia, Cerdeña y Córcega; Tracia y Mesia (los países del bajo Danubio), Macedonia, Acaya (Grecia), Panonia (baja Hungría), el Ilírico (Dalmacia), la Nórica (Austria, Carintia, etc.), Rética (Tirol), Vindelicia, Galia, España y Lusitania. En Africa: Africa, Numidia con la Mauritania, la Cirenaica y el Egipto. En Asia: Asia (el Asia menor), Creta, Siria con Palestina, Cilicia, Bitinia. La situación legal de las provincias era la de *propiedades* del Estado romano. A los antiguos poseedores sólo les quedaba un derecho de *uso*, mediante el pago del tributo que fijaba el conquistador.

Durante el régimen republicano, habían sido gobernadas por *procónsules* con plena autoridad, que las hacían ob-

jeto de toda clase de exacciones; los impuestos se cobraban por medio de sociedades comerciales de *publicanos*, que no tenían más finalidad que el lucro. Augusto, sin cambiar la condición legal de las provincias, reformó completamente su régimen administrativo. Ya hemos hablado de la división que efectuó entre provincias cesáreas y senatoriales. Bástenos decir que el propósito de la reforma consistió en ponerlas bajo un control más inmediato del Estado romano, con lo cual mejoró notablemente su situación, regularizando la justicia, suprimiendo los abusos y provocando un aumento del bienestar general.

Esta política tuvo un resultado inmediato y auspicioso: bajo la influencia de funcionarios celosos y de los comerciantes romanos que fomentaban la prosperidad, las provincias se romanizaron poco a poco, principalmente en el Occidente, donde eran más débiles las tradiciones culturales propias. La influencia *civilizadora* de Roma se sintió en todas partes. Puede decirse que en esta época se experimenta una *unificación* cada vez mayor de todo el mundo antiguo, bajo el cetro de la nación conquistadora.

### Aleandría, emporio cultural y mercantil.

Pero esta cultura propagada por Roma no era puramente latina. Ya hemos visto la influencia ejercida por el pensamiento griego en el arte y la literatura romanas del siglo de oro. Lejos de desaparecer con la pérdida de la libertad política, la civilización griega se había impuesto, por el contrario, a los vencedores, los había conquistado a su vez, y esta influencia fué acentuándose bajo el Imperio. Las ciudades griegas, como Atenas, Corinto y las del Asia menor, conservaron gran prestigio entre los romanos, que enviaban a los adolescentes de las mejores familias a visitarlas como objeto de estudio y a escuchar a sus retóricos y a sus filósofos.

De estos santuarios del helenismo, uno llegó a adquirir una importancia capital: *Alejandro*, en la costa egipcia. Esta ciudad, por su situación privilegiada en el Delta del Nilo, se había convertido en el centro de todo el comercio de Roma con el Oriente. La tradición intelectual que conservaba desde la época de los Ptolomeos no se quebró con la dominación romana; por el contrario, la afluencia de riquezas hizo que se refugiaron en ella muchos sabios y estudiosos venidos de todos los rincones del mundo. Crearon una Universidad (Museo) que se hizo famosa, y una biblioteca que encerraba toda la sabiduría antigua.

Debido a su carácter cosmopolita, Alejandro se convirtió en un centro de disputas filosóficas, en que las doctrinas griegas y orientales se analizaron hasta el infinito, tratándose de determinar sutilmente sus concordancias y contradicciones. Se confrontaron allí el politeísmo griego con el monoteísmo judaico y el esoterismo egipcio, y hubo quienes trataron de armonizar sus disparidades a la luz de la filosofía académica y peripatética. De todo ello resultaron grandes progresos para el espíritu especulativo. No menos interés merecieron las ciencias naturales y matemáticas, la astronomía, la geografía y la medicina.

Puede decirse que, si Roma fué la capital política del Imperio, Alejandro fué su capital cultural. La unificación del mundo antiguo efectuada por Roma sirvió de vehículo, en el orden del pensamiento especulativo, a la cultura griega, mientras que las formas políticas y la legislación fueron romanas.

**La Judea: Su carácter histórico y espiritual. Su evolución, social, política y moral desde la época de los profetas hasta la época de Jesús.**

Pero una revolución profunda, de orden espiritual, amenazaba al mundo antiguo. Y ella debía provenir de la Judea.

La misión del pueblo judío parece haber sido la de mantener, a través del mundo pagano, la pureza de la Revelación religiosa primitiva de un Dios único y espiritual, Señor del cielo y de la tierra. Todos los hechos de su historia están marcados por ese destino; su historia es, en substancia, la historia de la defensa del monoteísmo contra los avances de la idolatría, que a veces gana a gran parte de su pueblo. En los momentos de mayor aflicción y abatimiento, cuando todo parece perdido, esa tradición permanece viva en la voz de los *profetas*, que anuncian el advenimiento de un Redentor o Mesías que salvará al pueblo elegido.

La Judea, como país limítrofe, era objeto frecuente de disputas entre los *Ptolomeos* de Egipto y los *Seléucidas* de Siria. Cuando dominaron los primeros, la nación fué sujeta a tributo; pero conservaron las instituciones judaicas y dejaron al Sumo Sacerdote, con el *Sanhedrín*, la dirección del culto y el gobierno interior. Muchos judíos se establecieron en Alejandría, donde ganaron influencia y riquezas, y los libros de la Biblia fueron traducidos al griego por orden de *Ptolomeo Filadelfo*.

Pero en tiempos de Antíoco III (198 a. J.) cayeron los judíos bajo la dominación siria. Fueron duramente tratados. Un sucesor de dicho rey, *Antíoco Epifanes*, llegó hasta a saquear el templo de Jerusalén y abolir las instituciones judaicas y el culto de Jehová, para imponer por la fuerza el paganismo griego. Al cabo, el pueblo tomó las armas y se sublevó bajo la dirección del Sumo Sacerdote *Matatías* y de sus cinco hijos, los *Macabeos*.

*Judas Macabeo* y su hermano *Simón* consiguieron vencer a los sirios y conquistar su libertad. Esta duró hasta la conquista romana.

El último de los Macabeos murió a manos de *Indumeo Herodes*, que apoyado por los romanos subió al trono de David y reinó como príncipe tributario de Roma (tetrarca).

Desde el año 6 a. J. un *Procurador* imperial residió en Jerusalén. La administración religiosa, política y judicial quedó en manos del Sanhedrín.

Durante estos cambios, se formaron entre los judíos diferentes sectas o partidos religioso-políticos. Los más influyentes eran el de los *fariseos* y el de los *saduceos*. Los fariseos seguían la letra de la ley mosaica y sacaban de ella, mediante interpretaciones forzadas, doctrinas y prácticas a las que daban valor esencial, cayendo en hipocresía y fanatismo. Los saduceos eran más tolerantes; entendían la ley más libremente y procuraban conciliarla con las doctrinas filosóficas del helenismo. A este partido pertenecían la mayoría de los judíos alejandrinos. Una tercera secta, llamada de los *esenios*, predicaba el retiro del mundo, la vida de mortificación y la comunidad de bienes.

### Enseñanza y acción de Jesús.

En los últimos años del imperio de Augusto ocurrió, bajo apariencias oscuras, el acontecimiento más importante de la historia del mundo, puesto que iba a dar lugar a la revolución más profunda que ha sufrido la humanidad: el nacimiento de *Nuestro Señor Jesucristo*, ocurrido en la aldea de Belén, en la Judea, el año 753 de la fundación de Roma.

El Redentor y Mesías anunciado por los profetas quiso nacer en el humilde hogar de un carpintero, defraudando las esperanzas de los judíos carnales que lo esperaban bajo la forma de un rey conquistador, que les daría gloria y riquezas. Quiso expresar con ello que su mensaje no era de violencia sino de amor y que la salvación del género humano no dependía de medios materiales, como el oro y la espada, sino de virtudes espirituales, como la caridad y la justicia.

Después de haber pasado sus primeros años en el retiro

y la meditación, ayudando a José en los trabajos de su oficio, empezó su predicación por las aldeas de las orillas del lago Genezaret. Allí reclutó sus primeros discípulos, los *Apóstoles*, entre los humildes pescadores de la región. Junto al río Jordán fué reconocido y bautizado por *San Juan el Bautista*, que desde hacía algunos años predicaba anunciando el advenimiento del Mesías.

Nuestro Señor Jesucristo no venía a derogar la *ley antigua*, o *mosaica*, consignada en los libros religiosos del pueblo judío, sino a coronarla y perfeccionarla con la *buena nueva* o evangelio de amor y la fraternidad entre todos los hombres. Anunciaba el cumplimiento de la Redención y el advenimiento del Reino de los Cielos. Afirmaba la infinita misericordia de Dios, la unidad fundamental del género humano, el perdón de los pecados, la necesidad del arrepentimiento y el sacrificio, la primacía de la caridad: *el que adora a Dios Padre con puro corazón, cree en Jesucristo su Hijo y hace penitencia y vida virtuosa, alcanzará la vida eterna*. Expresaba sus enseñanzas por medio de parábolas para hacerlas accesibles a todos.

Su predicación lo hizo seguir por grandes multitudes, que lo llamaban Maestro. Aclamado, llegó a Jerusalén. Allí los fariseos lo acusaron ante el Sanhedrín, quien lo condenó a morir en la cruz. La sentencia fué confirmada por *Poncio Pilatos*, el Procurador imperial. Así, con la inmolación del Hijo de Dios, se consumaba la obra de la Redención anunciada por las profecías.

La Cruz del sacrificio iba a ser el símbolo de una nueva época para la humanidad. Los discípulos, o apóstoles, testigos de la muerte y la enseñanza, testigos luego de la Resurrección y la subida a los cielos, propagaron la doctrina por todos los rincones del Imperio Romano y fueron los fundadores de la Iglesia, cuyo primer establecimiento se congregó en Jerusalén.

El nacimiento de Jesucristo bajo el imperio de Augusto

y durante la *paz octaviana* tiene un sentido profundo. El mundo pagano había dado ya todo lo que podía de sí; había llegado a su máximo esplendor material, después del cual sólo cabía la decadencia galopante, y su unificación bajo un solo monarca preparaba las vías para la propagación de la verdad. El imperio había abatido las barreras que separaban a los pueblos, y les impuso una ley y un idioma comunes. Esto iba a servir para la difusión del Evangelio, por lo que puede decirse que el predominio político de Roma fué precursor e instrumento del reinado espiritual de Cristo.

## LECTURA

### Clemencia de Augusto

Le avisaron a César Augusto que Lucio Cinna conspiraba contra él. Se le dijo dónde, y cuándo y cómo quería herirlo: era uno de sus cómplices quien lo denunciaba. Augusto convocó a sus amigos en consejo. Tuvo una noche agitada; pensaba que tendría que condenar a un joven de gran familia, sobrino de Pompeyo. Gimiendo por intervalos, dejaba cír frases incoherentes y contradictorias: “¡Cómo! ¿Dejaré que mi asesino se vaya tranquilo, pasando yo mi vida sobresaltado? ¿Será posible que no castigue a quien amenaza a una persona que se ha librado de tantas guerras, hoy que la paz se ha establecido en la tierra y los mares? ¿Y sobre todo, cuando no ha resuelto matarme, sino inmolarme?” Pues, se decía que iba a herir a Augusto en medio de un sacrificio.

Luego, después de un intervalo de silencio, se indignaba más vivamente contra sí mismo que contra Cinna: ¿Para qué vivir, si tantos hombres tienen interés en mi muerte?

¿Cuándo se detendrán los suplicios? Yo soy para los jóvenes nobles una cabeza ofrecida a los golpes, contra la cual aguzan sus puñales. La vida no es tan preciosa que sea preciso, para no morir, matar a tantos”.

Finalmente, Livia su mujer lo interrumpió diciéndole: “¿Me permites que una mujer te aconseje? Haz como los médicos: cuando los remedios ordinarios no resultan, emplean los contrarios. La severidad no ha tenido éxito; ensaya la clemencia. Perdona a Lucio Cinna; está descubierto; ya no te puede hacer daño; puede servir para aumentar tu fama”.



Encantado con la idea, Augusto agradeció el consejo. Mandó llamar a Cinna solo; hizo salir a todo el mundo de su pieza, le dió a aquél una silla y le dijo: "Te pido ante todo, que no me interrumpas mientras hablo, que no lances exclamaciones en medio de mis palabras. Te daré tiempo para responder con toda libertad. Estabas en el campo de mis enemigos; yo te salvé y te dejé tu patrimonio. Hoy eres tan feliz y tan rico que los vencedores sienten celos del vencido. Pedías el sacerdocio: te lo dí en detrimento de muchos candidatos cuyos padres habían combatido a mi lado, y como precio de mis servicios, quieres asesinar-me". Y como ante estas palabras Cinna protestase que una tal locura estaba lejos de su pensamiento, agregó: "No cumples tu palabra, Cinna, estaba entendido que no me interrumpirías. Te preparas, repito, para asesinar-me". Y agregó el lugar, los cómplices, el día, el orden de la conjuración. Y como viese a Cinna estupefacto: "¿Cuál es tu propósito? le dijo, ¿quieres el imperio para tí mismo? ¡Por Hércules! El pueblo romano es bien digno de lástima si no hay, entre el poder y tú, otro obstáculo que yo. Pero ¿te soportarían los Paulos, los Fabio Máximos, los Servilios?". Le habló así más de dos horas y terminó con estas palabras: "Te doy la vida por segunda vez, Cinna; la primera, era a un enemigo; hoy, es a un traidor y a un asesino. Que a partir de este día comience la amistad entre nosotros". Luego le ofreció espontáneamente el consulado, reprochándole no haberse atrevido a pedírselo. Cinna fué su más íntimo y fiel amigo y lo hizo su único heredero. Después de esto no se tramó ninguna otra conspiración contra él.

SÉNECA, *De la Clemencia*.

## XIV.—EL IMPERIO HASTA DIOCLECIANO

*El imperio hasta Marco Aurelio. Administración, guerras y economía. Progresiva rarefacción monetaria; causas y consecuencias. La unidad del imperio. La decadencia social, política y financiera hasta Diocleciano.*

### El Imperio hasta Marco Aurelio.

El espacio de más de siglo y medio (14-180) que transcurre desde la muerte de Augusto hasta la muerte de Marco Aurelio es el de mayor florecimiento de la civilización romana. Puede dividirse en tres períodos, con un breve intermedio entre el primero y el segundo.

El *primero* es el de los emperadores de la familia de Augusto. Reinan sucesivamente *Tiberio, Galígula, Claudio* y *Nerón*. Se extiende hasta el año 68.

Después de una lucha entre diversos pretendientes al principado, se inicia el *segundo* período, que es el de los *Flavios*. Los emperadores de esta familia fueron *Vespesiano, Tito, Domiciano*. Duran hasta el año 96.

El *tercer* período es el de los *Antoninos*. Fueron *Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio* y *Cómodo*. Bajo este último se inicia la decadencia del imperio. Su muerte, ocurrida en 192, abre un largo paréntesis de *anarquía* y *despotismo* militar que dura, con breves interrupciones, hasta la reorganización del imperio en 284 por *Diocleciano*.

Esta época se caracteriza, en general, por la conservación del régimen instaurado por Augusto: es decir, la monarquía de hecho, bajo la apariencia republicana. El imperio extiende sus fronteras, la administración imperial se perfecciona y estabiliza, el derecho romano hace grandes progresos, bajo su influjo se romaniza el Occidente bárbaro, la cultura se refina. Pero al mismo tiempo avanza el proceso de corrupción moral, que ha de agotar las energías del paganismo, favorecido por la sensualidad y la crueldad de algunos emperadores y sus cortesanos. El mundo pagano realiza un supremo esfuerzo para regenerarse mediante la práctica por algunas minorías de la filosofía *estoica*, última luz del pensamiento antiguo. Pero la renovación no ha de venir de allí.

A favor de la monarquía universal y de la decadencia espiritual de la misma, se propaga mientras tanto el cristianismo. Las sucesivas persecuciones ordenadas por los emperadores lo vigorizan en lugar de abatirlo, pues le dan la oportunidad del *martirio*, que es un *testimonio*.

### Administración, guerras y economía.

Durante el gobierno de *Tiberio*, hijastro e hijo adoptivo de Augusto, el principado degeneró rápidamente en tiranía. Se suprimieron las asambleas del pueblo y el poder pasó legalmente a un Senado esclavizado y al *Consejo del Príncipe*, compuesto de favoritos y aduladores. De éstos el más importante fué *Seyona*, jefe del pretorio, a quien luego Tiberio hizo asesinar. Durante el gobierno de este príncipe hubo guerras victoriosas contra los germanos, conducidas por su sobrino *Druso*, que recibió el sobrenombre de *Germanico* y que fué también víctima de los celos del emperador.

El sucesor, el feroz *Calígula*, se volvió loco y fué asesinado por el jefe de los pretorianos; éstos impusieron como emperador a su sobrino *Claudio*, hermano menor de Ger-

*mánico*, contra la voluntad del Senado, que quería restablecer la República. Bajo este príncipe débil y disoluto se efectuó, no obstante, la conquista de Mauritania y de Britania.

Claudio reconoció como sucesor a *Nerón*, que había sido discípulo del filósofo *Séneca* y que se manifestó en los primeros tiempos, bajo la influencia de su maestro y ministro, como una esperanza para el imperio. Pronto se independizó y mostró sus bajos sentimientos mediante una serie de crímenes tan atroces, que provocaron a la larga una sublevación de las legiones, las que proclamaron emperador a *Galba*. *Nerón* huyó y se hizo envenenar por un esclavo. Bajo su gobierno se desencadenó la primera persecución contra los cristianos, en la cual murieron San Pablo y San Pedro.

*Galba* fué asesinado por los pretorianos quienes proclamaron a *Oton*. Contra éste se alzó *Vitelio*, jefe de las legiones del Rhin, quien lo venció y fué consagrado emperador a su vez. A los ocho meses de su gobierno fué vencido por el jefe de las legiones de Oriente, *Vespesiano*.

Con *Tito Flavio Vespasiano* se inicia la dinastía que lleva su nombre. *Vespasiano* fué un gran emperador. Restableció la disciplina de las legiones, depuró el Senado, restableció la hacienda con economías y nuevas contribuciones y concedió el derecho de ciudadanía romana a muchos provinciales. Bajo su gobierno, su hijo *Tito*, dominó a los judíos que se habían sublevado y destruyó la ciudad y el templo de Jerusalén, con lo cual se cumplía la profecía del Salvador, que había dicho que no quedaría del templo piedra sobre piedra y que el pueblo judío sería dispersado para siempre entre las naciones. Se realizaron también campañas victoriosas contra los germanos y se construyó en Roma el Templo de la Paz y el grandioso Coliseo. *Agrícola* realizó la sujeción definitiva de la Britania.

Sucedió a *Vespasiano* su hijo *Tito*, el conquistador de

Judea, que fué llamado por su bondad *el amor y las delicias del género humano*, y a éste su hermano *Domiciano*. La tiranía de Domiciano provocó una sublevación, de cuyas resultas fué elegido emperador el senador *Cocceyo Nerva*.

Con *Nerva* empieza una nueva dinastía. Siguiendo el principio impuesto por los Flavios, Nerva adoptó como hijo y asoció a su gobierno para dejarlo como sucesor a *Ulpio Trajano*, español de origen.

Trajano fué uno de los más grandes emperadores. En el orden interno devolvió al Senado parte de sus antiguas atribuciones, mejoró la administración de justicia y facilitó el comercio abriendo caminos, construyendo puertos y puentes; adornó a Roma con templos, arcos de triunfo y una biblioteca pública. En el orden externo, venció a los *dacios* y agregó su territorio al imperio como provincia (Dacia); venció a los partos, y extendió el territorio hasta el Eufraates con la conquista de Armenia, Siria y Mesopotamia.

Su sucesor *Adriano* recorrió el imperio, para conocerlo y adoptar las medidas más beneficiosas. Se aplicó a la justicia, haciendo redactar el *Edicto perpetuo*, recopilación de las reglas emanadas de los pretores y dió normas para la carrera administrativa de los funcionarios. Se distinguió por su afición a la literatura y las artes y por la protección dispensada a los escritores y filósofos. Dejó el gobierno a su hijo adoptivo *Antonino*, que fué llamado *Pío* o el *Piadoso*. Este gobernó con moderación y economía, mantuvo el imperio en paz durante veintitrés años y realizó numerosas obras benéficas.

Su sucesor fué *Marco Aurelio*, el filósofo. Este sabio príncipe permaneció fiel durante su gobierno a los preceptos de la filosofía estoica en que se había educado. Debió hacer la guerra a los partos y a los germanos, que amenazaban las fronteras. Escribió un libro de máximas titulado *A mí mismo*. Dejó como sucesor a su hijo *Cómodo*, cuyos crímenes provocaron una sublevación a raíz de la cual fué asesinado.

*Cómodo* fué el último vástago degenerado de la ilustre dinastía. Con su muerte se inicia un largo período de *despotismo militar*. Había terminado la gran época del Imperio.

### La unidad del Imperio.

Durante todo este proceso, la unificación de la población del Imperio por la absorción espiritual de los provinciales y el sometimiento correlativo de los bárbaros a las leyes y a las costumbres romanas, fué en aumento. Las antiguas diferencias habían desaparecido hasta el punto de que se viera sin escándalo ocupar a un español el principado. El latín era el idioma oficial de todo el territorio. La desigualdad de régimen que separaba antes a Italia de las provincias fué atenuándose hasta no ser más que un recuerdo.

Esta romanización tenía por órgano principal a las legiones, que admitieron en su seno cada vez mayor número de bárbaros. Primero entraban como simples aliados, pero luego formaron los cuadros indistintamente con los ciudadanos de origen.

El paso decisivo para la unificación de los habitantes se dió en el año 212, bajo el emperador *Caracalla*, quien concedió la ciudadanía a todos los hombres libres del imperio.

Esta unidad política fué acompañada de una unificación cultural. Bajo algunos emperadores protectores de las letras, como *Vespasiano* y *Adriano*, se acentuó el papel de Roma como centro de atracción intelectual. La literatura latina tuvo en esta época notables representantes: así el historiador *Tácito*, los poetas *Persio*, *Juvenal*, *Lucano* y *Marcial*, y el filósofo *Séneca*. Autores griegos, como *Plutarco* y como el esclavo *Epicteto* vivieron en Roma y ejercieron allí su influencia. A su poder unía, pues, la ciudad imperial el prestigio de ser la capital del mundo culto.

### **Progresiva rarefacción monetaria: sus causas y consecuencias.**

En la misma época la prosperidad romana llegó a su mayor nivel por el aumento del comercio entre todas las regiones del imperio y con las comarcas bárbaras. A pesar de esto, fué acentuándose un proceso de rarefacción monetaria debido a causas complejas, entre ellas el desequilibrio de la balanza comercial por los excesivos gastos suntuarios de los romanos ricos, la disminución de la producción minera, las entregas de dinero hechas a los bárbaros por los emperadores (como ocurrió en tiempos de Cómodo), etc.

La disminución de la moneda, cuando el monto de las transacciones y de los tributos la hacía más necesaria, obligó a los emperadores a alterar la aleación, mezclándola con metal barato, principalmente bronce. Esto precipitó su desvalorización con las consiguientes consecuencias sociales de aumento de los precios y malestar general. El fenómeno duró hasta la época de Diocleciano, que debió tomar enérgicas medidas para conjurarlo.

### **La decadencia social, política y financiera hasta Diocleciano.**

Después de los Antoninos se inicia una decadencia precipitada del Imperio, debida a la relajación de sus vínculos internos. La unidad obtenida por la obra de los grandes emperadores se resquebraja a partir de Cómodo por la preponderancia del elemento militar fronterizo y a favor de la decadencia moral de las altas clases, afeminadas y entregadas a los placeres, y de las masas urbanas. Los jefes de las legiones fronterizas y los jefes de los pretorianos empiezan a luchar por el poder, y el imperio cae en

alternativas de despotismo y de anarquía militar que llenan todo el siglo III.

A la muerte de Cómodo, fué proclamado emperador *Publio Elbio Pértinax*. Pero su decisión de restablecer la disciplina militar hizo que fuese asesinado por los pretorianos, quienes ofrecieron entonces el imperio al mejor postor, otorgándose a *Didio Juliano*, que ofreció a cada uno 6.200 dracmas. Las legiones de Panonia, mientras tanto, proclamaban a su jefe *Septimio Severo*, quien marchó contra Roma. Didio Juliano fué asesinado.

Después de hacer la guerra con fortuna a los partos y a los caledonios, murió Septimio Severo, dejando el imperio a sus hijos, *Caracalla* y *Geta*. El primero acuchilló al segundo y quedó dueño único del imperio; su tiranía sangrienta lo hizo odioso, y murió a su vez a manos de su prefecto del pretorio. Lo sucedió *Heliogábalo*, que corrió la misma suerte, y a éste *Alejandro Severo*. Alejandro Severo fué un buen emperador; restableció la disciplina y el orden administrativo y realizó campañas afortunadas contra los persas y contra los germanos, que se habían sublevado. Los soldados, descontentos por la disciplina rigurosa que les imponía, lo asesinaron a los trece años de su reinado. Este crimen señaló el comienzo de una larga anarquía y de luchas civiles que se prolongaron durante más de treinta años (235-268), durante los cuales hubo momentos en que se disputaron el poder hasta seis emperadores, al mando de otros tantos ejércitos. Los bárbaros volvieron a invadir las fronteras.

El imperio fué salvado por el advenimiento de *Claudio II*, el primero de los emperadores *ilíricos*, o sea naturales de la actual Albania, proclamado por las legiones del Danubio. Claudio rechazó a los germanos y a los godos. Su sucesor *Aureliano* hizo construir una enorme muralla de 16 kilómetros de extensión en la frontera. Después de éste rei-



nsaron *Tácito, Probo, Caro, Carino, Numeriano* y, finalmente, *Diocleciano*.

## LECTURA

### Vespasiano

No perdía ocasión alguna para reformar las costumbres. Habiéndose presentado muy lleno de perfumes un joven a darle gracias por la concesión de una prefectura, volvióse disgustado y le dijo con severo acento: "Preferiría que olieses a ajos", y revocó el nombramiento. Los marineros que venían por turno, a pie, desde Ostia y Pussola a Roma, pedían "que se les concediese en adelante una indemnización para calzado", no consideró que fuese bastante pedirles sin contestación, y mandó que en lo sucesivo recorrieran el camino descalzos, y así lo hacen todavía. Privó de la libertad a la Acaya, la Lucía, Rhodas, Bizancio y Samos, que redujo a provincias romanas, así como también la Tracia, la Cilicia y la Commagenena, gobernadas hasta entonces por reyes. Aumentó el número de las legiones de Capadocia, a causa de las continuas incursiones de los bárbaros, y mandó, en vez de un caballero romano, un gobernador consular. Ruinas e incendios antiguos daban a Roma desagradable aspecto, y prometió a quien quisiera ocuparlos, los terrenos abandonados y edificar en ellos, si los propietarios descuidaban hacerlo. Empezó por sí mismo la reconstrucción del Capitolio; puso la primera mano a la obra de descombrar, y trasladó piedras sobre su espada.

En todo lo demás mostró moderación y bondad desde el principio de su reinado hasta el fin. Jamás ocultó lo bajo de su origen; frecuentemente hasta se vanaglorió de ello, y ridiculizó a algunos aduladores que querían hacer remontar el origen de la casa Flavia a los fundadores de Reata, y hasta un compañero de Hércules de quien se ve un monumento en la vía Salaria. Tenía tan poca afición a todo lo que se refiere a la pompa exterior, que al día de su triunfo, fatigado por la lentitud de la marcha, y cansado de la ceremonia, no pudo menos que decir "que era justo su castigo por haber deseado neciamente, a su edad, el triunfo, como si aquel honor correspondiese a su nacimiento, o como si hubiese podido esperarle alguna vez". Solamente mucho más adelante consintió en aceptar el poder tribunicio y el título de padre de la patria. En cuanto a la costumbre de registrar a los que iban a visitar al Emperador, la había suprimido desde el tiempo mismo de la guerra civil.

SUETONIO - *Los doce Césares*.

## XV.—DIOCLECIANO Y CONSTANTINO

*Diocleciano; nueva ordenación del Imperio; revalorización de la moneda. El cristianismo bajo Diocleciano. Esclavos y libertos. Abdicación de Diocleciano. La lucha por el Imperio hasta Constantino. El emperador Constantino; sus reformas administrativas. La elaboración legislativa y la unificación del Estado. Las comunidades cristianas en el Imperio; su internacionalismo ideológico; consecuencias políticas. Constantino y la Iglesia.*

### **Diocleciano: Nueva ordenación del Imperio. Revalorización de la moneda.**

Diocleciano, general de humilde origen, fué proclamado emperador por el ejército de *Calcedonia*, en Tracia. Con el objeto de defender el Imperio contra los bárbaros, que amenazaban todas las fronteras, se asoció en el gobierno a *Maximiano*. Más tarde completó esta organización dividiendo el Imperio en cuatro partes, que serían regidas por dos *Augustos*, Diocleciano y Maximiano, y por dos *Césares*, a las órdenes de aquéllos. Los Césares elegidos fueron *Constantino Cloro* y *Valerio*. Esta forma de gobierno se llamó la *tetrarquía*, o sea *los cuatro poderes*.

Diocleciano se estableció en *Nicomedia*, ciudad del Asia menor, sobre el mar de Mármara. Se reservó el gobierno

de Oriente, Tracia, Egipto y Libia. Su César, Galerio, residía en *Sirmio*, sobre el Danubio, y gobernaba la península balcánica. Maximiano se estableció en *Milán* y tenía bajo su mando a Italia, el Africa occidental, las islas del Mediterráneo y las regiones situadas entre el Danubio y los Alpes. Su César Constancio, se estableció en *Tréveris*, sobre el Rhin, y dominaba en Bretaña, Galia y España.

Estas capitales, situadas todas en la proximidad de las fronteras con los bárbaros, revelan el carácter predominantemente militar del nuevo régimen.

La fácil defensa del territorio no era su única ventaja, sin embargo. El Imperio era demasiado extenso para ser gobernado por una sola persona, como lo había demostrado la prolongada anarquía y el mal endémico de la guerra civil. Era necesario establecer la tranquilidad interior. El régimen de tetrarquía, reduciendo el radio de acción de cada gobernante, le facilitaba la tarea. Aseguraba, además, la *sucesión* del gobierno. Cada Augusto, al morir, era substituído automáticamente por su César.

Con la nueva organización, Roma dejó de ser la capital del Imperio. Su influencia política decayó notablemente y el Senado se convirtió en un cuerpo meramente decorativo. Desapareció asimismo la *ficción republicana*. El emperador no era ya tal por delegación de las magistraturas y por el comando de los ejércitos, sino que era un monarca de pleno derecho y, por añadidura, hereditario. Era el señor, el *dóminus*. Los tetrarcas se rodearon de Cortes fastuosas y gobernaron a la manera de los déspotas orientales.

Diocleciano modificó igualmente el régimen provincial, aumentando el número de las provincias y poniéndolas bajo la dependencia imperial, y reorganizó el ejército, admitiendo en su seno gran número de bárbaros y reforzando con colonias militares las líneas fronterizas.

Para resolver la situación económica creada por las guerras y por la desvalorización monetaria, Diocleciano adoptó diversas medidas. Empezó por asegurar la recaudación de los impuestos, creando registros de las tierras y de las cosechas, y a cobrarlos rigurosamente. Para compensar la falta de numerario, introdujo la costumbre del pago en especie a los soldados y a los funcionarios, y exigió servicios *personales* de prestación obligatoria. Finalmente, para revalorizar la moneda, dispuso una nueva acuñación, con mayor proporción de metal fino.

### El cristianismo bajo Diocleciano.

Durante los tres primeros siglos del Imperio, la religión cristiana se difundió rápidamente, predicada primero por los doce Apóstoles de la Iglesia primitiva y luego por innumerables discípulos esparcidos por todo el mundo civilizado. Esta difusión extraordinaria, contra todos los obstáculos que le oponía el mundo pagano, y a pesar de las enconadas persecuciones que padeció, constituye por sí misma un milagro y sólo fué posible por el heroísmo de los *confesores* y de los *mártires* que con su muerte gloriosa dieron testimonio de la Verdad.

En los primeros tiempos, la difusión del cristianismo se limitó a nutridos sectores del pueblo judío; pero a partir de *San Pablo*, empezó a cumplirse el mandato de Jesucristo en el sentido de extender la predicación a todos los pueblos y el cristianismo asumió su verdadero carácter de religión universal. Muchos paganos, o gentiles, abrazaron la nueva fe. El Evangelio se difundió hasta las extremidades del mundo conocido, desde la Escitia a la Etiopía y desde las islas Británicas hasta la India. En el siglo III ya había comunidades cristianas en todos los rincones del Imperio romano.

La rápida difusión del cristianismo provocó la inquietud de las autoridades imperiales y sucesivas *persecuciones*

ordenadas por los emperadores, en las que se castigaba con la muerte y la confiscación de los bienes a los cristianos que no renegaban de su fe. Hubo diez períodos de persecución de los cristianos, desde la época de *Nerón*, en el año 64, hasta la de Diocleciano en el año 303. Esta última fué la más sangrienta, tanto que los emperadores creyeron haber extirpado de raíz el cristianismo. Se acercaba, por el contrario, la hora de su triunfo.

Durante las persecuciones, los cristianos debieron ocultarse para celebrar su culto en templos subterráneos, las *catacumbas*.

### Abdicación de Diocleciano. La lucha por el imperio hasta Constantino.

En el año 305 Diocleciano y Maximino abdicaron al mismo tiempo, quedando como Augustos los dos Césares, *Galerio* y *Constantino Cloro*. Estos nombraron Césares a *Maximino Daya* y a *Severo*.

A la muerte de Constancio Cloro, ocurrida el año siguiente, los soldados proclamaron Augusto a *Constantino*, en Eboracum. Mientras tanto, en Roma, un hijo de Maximino, *Mayencio*, vencía y mataba a *Severo*, proclamado Augusto por Galerio, y se hacía proclamar él a su vez, tomando como colega a su padre. Galerio, entonces, proclamó a *Licinio* en reemplazo de Severo.

Con esto, seis Augustos reinaban a la vez y el régimen de la *tetrarquía*, con el que Diocleciano había creído asegurar la paz del Imperio y la sucesión del mando, se disolvía en una nueva anarquía militar.

Después de una serie de luchas, en las que se enfrentaron Maximino con Constantino, Constantino con Mayencio, Licinio contra Maximino Daya, quedaron dueños del mando únicamente Constantino y Licinio. El primero, durante su lucha con Mayencio, había tenido una visión en la

cual se le apareció una cruz luminosa con la inscripción: *In hoc signo vinces* (Por este signo vencerás). Esto decidió la conversión de Constantino al cristianismo. Después de la victoria en la batalla de *Milvia*, entró en Roma, aclamado por el pueblo. Al año siguiente, junto con Licinio; proclamaron en Milán el reconocimiento oficial de la Iglesia. El Edicto de Milán se promulgó en el año 313.

Los dos Augustos se repartieron el poder hasta el año 323, en el que Constantino rompió con su colega, lo venció en Andrinópolis y lo desterró, perdonándole la vida, a Salónica; pero al saber el año siguiente que conspiraba, lo mandó ejecutar.

### El emperador Constantino: Sus reformas administrativas.

Al quedar como dueño único del Imperio, Constantino prosiguió la obra política comenzada por Diocleciano. Declaró el cristianismo religión de Estado y estableció la capital del Imperio en *Bizancio*, cuya situación era excepcionalmente favorable al comercio y a la navegación.

A su alrededor organizó una corte muy numerosa, cuyos miembros se distinguían por una jerarquía minuciosa de títulos y honores. Reorganizó la administración de las rentas, separando los derechos de la soberanía (regalías) de los impuestos, tributos, etc., y estableció una contribución territorial, industrial y personal. Para el mejor gobierno interior, dividió el Imperio en cuatro *prefecturas*: la de *Oriente*, que comprendía la Tracia y el Egipto; el *Ilírico*, que comprendía a Grecia y los países del Danubio; la *Italia*, que comprendía la península y Africa; el *Occidente*, que comprendía Galia, España y Britania.

Los prefectos eran funcionarios civiles, que presidían la policía, la justicia y la hacienda. Las fuerzas militares dependían de jefes especiales, sujetos al Emperador.

## La elaboración legislativa y la unificación del Estado.

En los tiempos primitivos, las fuentes del derecho romano habían sido la *costumbre*, los *plebiscitos*, los *senadoconsultos*, los *edictos de los magistrados*, la *jurisprudencia*, o decisiones de los tribunales y las opiniones de los *juristas*. Bajo el imperio, con la concentración del poder en una sola mano, las leyes emanadas del Emperador, llamadas *constituciones imperiales*, superan en importancia a todas las demás. El derecho romano constaba ya de disposiciones copiosas y que se extendían a todas las circunstancias sociales. Numerosos especialistas, los *jurisconsultos*, se dedicaban a estudiar y relacionar sus reglas. De éstos, los principales fueron *Salvio Juliano*, que coleccionó los edictos de los pretores; *Pomponio*, que escribió una historia del derecho romano; *Cayo*, *Papiniano*, *Julio Salvio* y *Ulpiano*.

Las *constituciones imperiales* fueron recopiladas por primera vez en tiempo de Constantino por dos *jurisconsultos* llamados *Gregoriano* y *Hermogeniano*.

El trabajo de elaboración legislativa contribuyó más que nada a la unidad del Estado romano y a la romanización del mundo antiguo.

## Las comunidades cristianas en el Imperio: Su internacionalismo ideológico. Consecuencias políticas.

Aunque Constantino no suprimió el culto pagano y conservó su jerarquía dentro de él, estimuló en toda forma

a la propagación del cristianismo, convertido en religión oficial del Estado. Fundó muchas iglesias dotándolas con tierra; favoreció al clero cristiano con la exención de impuestos y otros privilegios; concedió jurisdicción propia a los obispos y autorizó los legados piadosos a las iglesias.

La iglesia cristiana había completado poco a poco su organización. El gobierno correspondía a los ancianos (presbíteros) y los ministros (diáconos), que tenían respectivamente la dirección de los asuntos espirituales y la administración de los bienes comunes. Un enviado o designado por los Apóstoles, con el nombre de inspector (obispo) era el que velaba por la pureza de la doctrina.

Esta jerarquía eclesiástica fué fijando poco a poco las modalidades para la elección de sus miembros, sin perder sus características primitivas. Todas las escalas de la jerarquía provenían de la designación apostólica; en los primeros tiempos se consideraba necesaria, además, la ratificación de esas designaciones por la comunidad de los fieles, que establecía la buena fama y el prestigio de los candidatos, y obraba a modo de asesora de la jerarquía. En ningún momento esta consulta a la comunidad tuvo el carácter de una elección democrática. La elección la realizaban los obispos, herederos de los Apóstoles, mediante la ceremonia consagratória de la *imposición de las manos*.

Las comunidades cristianas no hacían cuestión de nacionalidad ni de raza para la aceptación de sus miembros. Desde los primeros tiempos, la iglesia tuvo el carácter de una comunidad internacional, o mejor dicho, supra-nacional. La comunicación y la fraternidad entre hombres pertenecientes a distintos pueblos —judíos, sirios, egipcios, griegos, romanos— se hizo cada vez mayor por los continuos viajes que realizaban los sacerdotes de un punto a otro del Imperio y por la extensión de las misiones, como también por las reuniones que frecuentemente se realizaban para resolver puntos discutidos de doctrina y fijar los artículos



del dogma. Estas asambleas se llamaban *sínodos* o *concilios*. El carácter internacional de la iglesia determinó su designación como *católica* (universal).

Además de la institución del *clero*, a la que nos hemos referido, y su diferenciación cada vez mayor de la masa de los fieles o *laicos*, floreció también, desde fines del siglo III, una nueva institución en la Iglesia, que fué la de los *monjes*, cuya fundación correspondió a *San Antonio*. Los monjes se apartaban de la vida social y se retiraban a orar a los lugares desiertos. Las primeras congregaciones de monjes se fundaron en el Oriente. Vivían en medio de las mayores privaciones y estaban sujetos a una regla común.

La vida de la Iglesia en estos tiempos dió lugar a un gran movimiento intelectual constituido por la obra de los primeros escritores cristianos, llamados los *Padres* de la Iglesia. La mayoría de éstos como *San Justino* (m. 166), *San Clemente de Alejandría* (m. 217) y *Orígenes* (m. 254) escribieron en lengua griega; otros, como *Tertuliano* de *Cartago* (m. 220) y *Lactancio*, maestro de los hijos de Constantino, escribieron en latín.

Las obras de esta época son principalmente defensas de la religión (apologías), o controversias sobre puntos de doctrina. Tienen por objeto mostrar las excelencias de la religión cristiana frente a la corrupción del paganismo, o refutar los errores de los disidentes dentro de la misma comunidad, llamados los *herejes*. La principal herejía de esta época fué la de *Arrio*, que desconocía el carácter divino de Jesucristo y que fué combatido victoriosamente por *San Atanasio*.

El desarrollo de la religión cristiana tuvo consecuencias políticas importantes, pues la Iglesia, por su cohesión, llegó a influir poderosamente en las luchas internas por la sucesión imperial.

## Constantino y la Iglesia.

El emperador Constantino, no obstante haber dilatado la recepción del bautismo hasta la proximidad de su muerte, fué un sostenedor constante de la Iglesia cristiana. Fué apoyado a su vez por ésta, apoyo que se manifestó principalmente durante la lucha que sostuvo contra Licinio. En la protección dispensada a la Iglesia por el emperador debe atribuirse una gran parte a su madre Santa Elena, quien encontró en Jerusalén la reliquia de la Cruz redentora y la hizo transportar en triunfo a Roma.

Pero esa protección de Constantino determinó también su intervención excesiva en los asuntos internos de la Iglesia. Cuando surgió la herejía arriana, Constantino tomó parte en las disputas y, para dirimir la cuestión, convocó un concilio, que se realizó en Nicea, ciudad asiática próxima a Constantinopla. En el concilio de Nicea, que tiene una importancia capital en la historia de la Iglesia, fué repudiado el arrianismo y se fijó definitivamente el dogma de la Santísima Trinidad, constituida de tres Personas distintas y un solo Dios verdadero. Se fijaron, además, los artículos de la fe contenidos en el Credo, o símbolo de Atanasio.

No obstante este concilio, la herejía arriana persistió mucho tiempo, determinando nuevos debates y luchas.



## XVI. CAIDA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE

*Absolutismo administrativo de Diocleciano y Constantino; los impuestos, la moneda; decadencia de la economía urbana. La población; tasación económica de las clases: esclavos y libertos. Obligatoriedad hereditaria de las profesiones. La agricultura; la deserción de los campos; el colonato. Infiltración de los bárbaros; carácter y circunstancias. El ejército; su barbarización; causas y consecuencias. Estado cultural del Imperio después de Constantino. Retorno a la economía natural; causas y consecuencias. La Iglesia en el Estado. Acción cultural y organización económica de la Iglesia. Consideraciones sobre las causas de la decadencia del Imperio romano de Occidente. Bizancio; su significación.*

### **Absolutismo administrativo de Diocleciano y Constantino.**

Bajo Diocleciano y Constantino, el Imperio romano perdió los últimos restos de su antigua organización para adquirir los caracteres de un imperio asiático. El emperador era el único depositario de la autoridad y gobernaba auxiliado por una numerosa *burocracia*. Las antiguas jerarquías sociales desaparecieron para ser sustituidas por las nuevas jerarquías administrativas, provenientes del favor imperial.

Esta nobleza de funcionarios, que constituía asimismo la clase privilegiada en el orden económico, gozaba de grandes poderes y de una bien determinada jerarquía honorífica. Los principales eran los *patricios*; venían luego los *ilustres*, los *respectables*, los *clarísimos*, los *perfectísimos*. Las antiguas instituciones de la república, como el Senado, quedaron reducidas al papel de instituciones comunales, con jurisdicción exclusiva en la ciudad de Roma.

Además de las formas políticas, el Imperio adoptó las modalidades exteriores, la pompa, el lujo, el refinamiento de las monarquías asiáticas. La corte de Constantinopla se convirtió en una ciudad fastuosa, donde los nobles rivalizaban en la ostentación de sus riquezas.

### Los impuestos, la moneda: Decadencia de la economía urbana.

La principal consecuencia de este absolutismo administrativo consistió en la unificación de los impuestos en el Imperio, de la que ya hablamos. El tesoro del Estado, o sea el *fisco*, se alimentó con tributos cobrados en todo el territorio. La percepción de los impuestos estaba encomendada a una clase de funcionarios llamados *curiales*. Eran ciudadanos de la clase media, que formaban parte de la *curia* de su ciudad, o senado municipal. Tenían obligación de contribuir con una recaudación determinada a la formación del tesoro público. En caso de no lograrlo, debían completar ellos mismos la cantidad.

No obstante las medidas tomadas por Diocleciano y Constantino, la moneda siguió faltando; llegó a depreciarse en un 95 % al final del siglo III. La causa principal de este fenómeno era el exceso de exportación de numerario para la compra de productos exóticos de lujo, a lo que se añadían las sumas entregadas a los bárbaros y el atesora-

miento de los particulares. Gran parte de los impuestos y los sueldos de funcionarios y soldados debieron pagarse en especie, principalmente en cereales.

Por estas causas, las ciudades empezaron a entrar en decadencia desde mediados del siglo III. Guerras civiles, estancación del comercio, impuestos excesivos ocasionaron un proceso de estagnación, contra el que los emperadores trataron de reaccionar con medidas administrativas.

### **La población; tasación económica de las clases; esclavos y libertos.**

La población del Imperio estaba constituida por los *nobles*, grandes propietarios territoriales; por una *clase media* de hombres libres, comerciantes y artesanos; por *proletarios*, *libertos* y *esclavos*. La necesidad de asegurar recursos para el Estado hizo que los emperadores impusieran contribuciones a todas estas clases.

Para el cobro de la contribución territorial, se inscribieron en un registro todas las tierras, con su material agrícola, el monto de sus cosechas, etc. Para tasar el comercio y la industria se creó un impuesto llamado el *crisargiro* (impuesto en oro y plata), que se recaudaba cada cinco años. Estos impuestos y los que se aplicaban a los agricultores, colonos, etc., inscritos en los registros, se cobraban con rigor, y los escritores cristianos reprochan a los recaudadores por emplear contra los insolventes el embargo y hasta el látigo.

La situación de los esclavos mejoró, no obstante, por la influencia del cristianismo, que impuso una dulcificación en su trato. La práctica de la *manumisión* se generalizó, con lo que aumentó grandemente el número de los libertos, que engrosaban el proletariado. Muchos de éstos, no obstante, llegaron a reunir grandes fortunas y a gozar de consideración social y de poder.

## Obligatoriedad hereditaria de las profesiones.

Como las cargas se habían hecho pesadísimas, los súbditos del imperio trataban de eludirlas. Los curiales, propietarios responsables solidariamente del pago de la contribución territorial de su ciudad, abandonaban sus fincas. Los comerciantes y los artesanos, sujetos al impuesto del *crisargiro*, abandonaban su oficio o su comercio. Para evitar esta deserción, el gobierno empleó un procedimiento coercitivo: declaró obligatorias y hereditarias las condiciones sociales y las profesiones. Los curiales fueron agregados a la curia de su ciudad, los artesanos a la corporación correspondiente a la de su oficio, los hijos de soldados al ejército. Los agricultores, colonos, libres o esclavos, inscriptos en los registros de impuestos, llegaron a ser una dependencia inseparable de la propiedad, que no podían abandonar. Cada una de las corporaciones debía pagar un impuesto fijo, calculado sobre la tasación de sus bienes.

, Este régimen provocó un gran estancamiento social por la falta de estímulo y la disminución progresiva del espíritu público.

## La agricultura: La deserción de los campos: El colono.

La agricultura sufrió la influencia de las nuevas condiciones sociales. Los esclavos no alcanzaban ya para labrar la tierra por la disminución de su número, a causa de la manumisión y de la falta de guerras que proveyeran a los mercados. La tierra debió entregarse, pues, a colonos, o trabajadores libres, que pagaban un arrendamiento por el lote que cultivaban. De hecho, tenían por amos a los grandes propietarios.

Cuando la deserción empezó en los campos, por la

inseguridad de la vida y el exceso de impuestos, se dictó una ley ordenando que los trabajadores rurales y sus descendientes quedaran vinculados hereditariamente al campo que cultivaban. Con esto se evitaba, asimismo, su desalojo por el propietario rural, cuando no podían pagar el arrendamiento. Si el propietario vendía el campo, los trabajadores pasaban a poder del nuevo adquirente. Esto dió origen a la institución de los "siervos de la gleba" que caracteriza a la edad media.

### **Infiltración de los bárbaros; carácter y circunstancias.**

Durante todo este período se produce una infiltración cada vez mayor de elementos bárbaros dentro de los límites del Imperio romano.

Después de las numerosas guerras mantenidas con los germanos desde los tiempos de Cayo Mario, el imperio tenía en paz sus fronteras. El prestigio romano atrajo a muchas poblaciones germánicas, que poco a poco fueron penetrando, con autorización de los emperadores, dentro de los límites del Imperio. Las legiones necesitaban soldados y su reclutamiento era difícil. Los campos, además, necesitaban brazos para su cultivo. Las poblaciones bárbaras ofrecían un material humano inmediatamente utilizable y fué natural por consiguiente que los emperadores acudieron a él para llenar los claros en las filas de sus ejércitos y para conseguir colonos.

Los germanos se establecieron en el imperio por procedimientos distintos. Fueron al comienzo bandas vencidas por los romanos y privadas de sus jefes, que se instalaron en los dominios despoblados con carácter de colonos. Después, muchos guerreros germánicos se pusieron al servicio del Imperio y fueron acantonados en guarniciones provinciales, donde se les pagaba con dinero y tierra. Y muchas veces un



pueblo entero, por un contrato de su rey con el emperador, se estableció como aliado en alguna región del imperio, conservando sus instituciones hereditarias.

### **El ejército: Su barbarización: Causas y consecuencias.**

Los soldados bárbaros reclutados en la frontera por los emperadores y que al principio formaban contingentes separados, se fundieron muy pronto con el resto de las legiones y llegaron a ser más numerosos que los propios soldados romanos. Estos ejércitos integrados por bárbaros se encontraban principalmente en las fronteras.

Cuando faltó el dinero y el imperio reemplazó los sueldos por provisiones de víveres y tierras, permitió a los soldados tener consigo a sus familias. Las tropas fronterizas se convirtieron en milicias de soldados campesinos, poco aptos para una guerra de operaciones.

La causa principal de la barbarización del ejército fué el debilitamiento del espíritu bélico en la población primitiva del Imperio. El bárbaro era, en cambio, un guerrero nato, que se complacía en servir bajo las insignias prestigiosas del ejército romano. Este servicio tenía para él, además, el atractivo de proporcionarle una vida más regalada, más muelle que la existencia habitual de las hordas.

La consecuencia del fenómeno consistió en una influencia cada vez mayor del elemento bárbaro en las luchas civiles de Roma. Muchos jefes germanos, apoyados en sus soldados, llegaron a tener situaciones prominentes dentro del Imperio.

### **Estado cultural del Imperio después de Constantino.**

Después de la muerte de Constantino, ocurrida en el año 337, lo sucedieron en el trono tres hijos, *Constantino*,

*Constancio y Constante.* Después de una serie de luchas civiles y asesinatos, quedó el segundo como único emperador. Mantuvo algunas guerras contra los persas y los galos. En esta última, mandó a su primo *Juliano* a que los combatiera a las orillas del Rhin, cosa que éste realizó victoriosamente. después de haber derrotado a los *alemanes*, hasta París. Allí sus tropas lo proclamaron emperador. Constancio murió cuando se preparaba para combatirlo.

Juliano abjuró del cristianismo, por lo cual fué llamado el *apóstata*, y trató de restablecer en todo el Imperio la antigua religión. Pero el paganismo estaba muerto y resultaron inútiles los esfuerzos de Juliano por reanimarlo. El emperador murió en el año 363 durante una guerra contra los Persas.

Su sucesor *Joviano*, restableció el cristianismo. Murió al año siguiente y lo reemplazaron *Valente* en el Occidente y *Valentiniano* en el Oriente. El primero se declaró por la herejía de los arrianos y persiguió al cristianismo.

Nuevamente se unificó el Imperio bajo el reinado de *Teodosio*. Este emperador, que fué llamado *el grande*, dió el golpe decisivo contra el paganismo. Prohibió la adoración de los ídolos y decretó la abolición de los sacrificios paganos. Procuró mediante buenas leyes restaurar al Estado moribundo, reducir los enormes impuestos y los gastos de la corte. Pero las guerras y los excesos de todo orden habían causado una miseria extrema en el pueblo, que trajo la despoblación en gran escala y el abandono de los campos de labranza.

Teodosio dió pruebas de su sumisión a la iglesia, aceptando una penitencia pública que le impuso San Ambrosio, obispo de Milán, por haber mandado acuchillar a siete mil habitantes de Tesalónica. En la humildad con que el emperador aceptó el castigo se reconoce el poder moral que había alcanzado el cristianismo, que obraba ya como un moderador de los abusos del poder civil.

A la muerte de Teodosio, el Imperio quedó dividido en dos, por disposición testamentaria del emperador. Lo sustituyeron sus hijos *Arcadio* y *Honorio*. El primero debía gobernar el Oriente y la Iliria, y tendría su capital en Constantinopla. El segundo reinaría en el Occidente y tendría su capital en Roma.

### **Retorno a la economía natural: Causas y consecuencias.**

Los disturbios internos del Imperio fueron destruyendo paulatinamente la floreciente civilización que éste había gozado bajo los Antoninos y los Flavios. Las vías del comercio se hicieron inseguras; los caminos se destruyeron, sin que se pensara en restaurarlos; la agricultura y el comercio, agobiados por los altos impuestos, decayeron rápidamente. Por otra parte, la depreciación de la moneda disminuyó el monto de las operaciones. Poco a poco se fué retrogradando hacia la economía natural, es decir al intercambio localizado de los productos de consumo inmediato, a base de trueque. Todo esto produjo una disminución general del nivel de vida, una falta completa de estímulo para todas las actividades, un descontento creciente. Quebrada la fibra moral por el malestar económico, el vasto imperio se convertía en una presa fácil para los invasores bárbaros.

### **La Iglesia en el estado: Acción cultural y organización económica de la Iglesia.**

La Iglesia cristiana siguió aumentando su influencia en el Estado. El territorio del Imperio y de las regiones de misión fué dividido en *diócesis* a cargo de *patriarcas* o *arzobispos*, de quienes dependían los obispos de las ciudades. El obispo de Roma era reconocido ya, de acuerdo con la

tradición de los primeros tiempos, como el legítimo sucesor de San Pedro y jefe, por consiguiente, de toda la Iglesia.

Desde los tiempos de Constantino, la Iglesia adquirió bienes por donación o legado. Más tarde obtuvo el derecho de cobrar *diezmos*, o sea un tanto sobre el valor de las cosechas, que constituyeron la base normal del patrimonio eclesiástico.

De los escritores sagrados se distinguen en estos tiempos *San Ambrosio*, creador del canto coral y defensor ardiente de la autoridad eclesiástica, que comunicó al Occidente la doctrina del sentido alegórico sobre el literal en la interpretación de las Sagradas Escrituras, y *San Agustín*, uno de los mayores genios que ha producido la humanidad. San Agustín, cuyas ideas y escritos tuvieron gran influencia en la Edad Media, ha dejado en sus *Confesiones* la historia de su educación y de sus luchas interiores. Profundo conocedor de la filosofía griega, incorporó las doctrinas de Platón a la exposición de la teología cristiana. Su obra capital es *La Ciudad de Dios*. Combatió victoriosamente las doctrinas heréticas de Plagio y explicó el dogma de la Predestinación divina.

### Consideraciones sobre las causas de la decadencia del Imperio romano en Occidente.

Después de la muerte de Teodosio, el Imperio de Occidente se precipitó en una decadencia cada vez mayor, facilitada por la debilidad de los emperadores, las luchas internas, la pérdida del sentimiento de la unidad y la grandeza romanas, frente al poder creciente de los bárbaros.

En el año 405 los suevos invadieron a Italia al mando de Ragadasio, y Alarico rey de los Visigodos arrasó el norte de Italia y saqueó la ciudad de Roma. Apenas retirados éstos hubo una nueva invasión de alanos, vándalos y burgundios, que asolaron Galia y España. Los vándalos funda-

ron un reino en el norte de Africa con capital en Cartago. En el año 450, Atila, rey de los hunos, invadió Italia y hubiera tomado Roma, si los ruegos del Papa León I no lo hubiesen convencido de que negociase su retiro con el Emperador. Finalmente, en el año 476, Odoacro, jefe de los hérulos, se hizo aclamar por su ejército rey de Italia, poniendo fin así al Imperio romano de Occidente. Desde entonces dominaron monarquías bárbaras en todo el territorio.

Esa fecha se considera como el final de la edad antigua y el comienzo de la Edad Media.

### **Bizancio: Su significación.**

El Imperio de Oriente, con capital en Constantinopla, subsistió, no obstante, durante casi mil años más. Si bien gobernado por una corte depravada, alcanzó un momentáneo florecimiento bajo el mando del emperador Justiniano, que reinó desde 527 hasta 565. Justiniano merece recordarse, en primer término, por la recopilación que ordenó de todas las disposiciones del derecho romano en el código que lleva su nombre.

El Imperio de Oriente tuvo todos los caracteres de una monarquía oriental, aunque en su civilización se manifiesta una síntesis decadente de muchas de las cualidades de las culturas griega y latina. Bizancio, o Constantinopla, su capital, se convirtió en un centro de especulación intelectual. Aunque carente de originalidad propia, y con los vicios de sutilización del pensamiento que han recibido precisamente el nombre de bizantinismo, tiene el mérito de haber conservado y guardado celosamente, durante toda la Edad Media, los tesoros de arte y de pensamiento de la antigüedad clásica, que resurgirían en Europa en los siglos del Renacimiento. Fué además un foco de irradiación del cristianismo entre los bárbaros eslavos y un baluarte contra los avances de la barbarie asiática.

APENDICE



# PLANO DE ROMA ANTIGUA.



Campamento de los Pretorianos.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

## ROMA



LOS PUEBLOS PROXIMOS EN TIEMPO DE LOS REYES Y DE LA REPUBLICA.

SABINOS.

ECUOS.

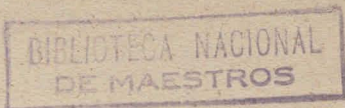
HÉRNICOS.

VOLSCOS

Tarracino AURUNCOS.



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS



## APÉNDICE

### Antiguas creencias

1.—Una creencia común a la raza aria es que el alma, después de la muerte, permanecía cerca de los hombres y continuaba viviendo bajo tierra. De esta creencia derivó la necesidad de la sepultura. El alma que no tenía tumba no tenía casa. Como era desgraciada, se convertía en maléfica. Los muertos pasaban por seres sagrados, por dioses cuyas tumbas eran los templos. Sus almas divinizadas se llamaban en Grecia *demonios* o *héroes*, y entre los latinos *larcs*, *manes*, *genios*. El culto de los muertos es la más antigua religión de los arios. La muerte fué el primer misterio y puso al hombre en el camino de los otros misterios.

2.—La casa de un griego o de un romano encerraba un altar, cuyo fuego debía ser mantenido día y noche. El fuego del hogar era la providencia de la familia: *familia extinguida* y *hogar apagado* eran expresiones sinónimas. Es probable que los muertos fueran enterrados antiguamente en las casas y que el culto del hogar no fuera originariamente más que el símbolo del culto de los muertos.

### Religión doméstica

Esas creencias formaban la religión doméstica, anterior a las religiones nacionales, en la que cada dios no podía ser adorado más que por una familia; pues la ofrenda sólo podía serle hecha al muerto por sus descendientes. Esta religión del hogar y de los antepasados ha constituido la familia antigua, que es más una asociación religiosa que una asociación natural.

### Matrimonio

La ceremonia sagrada por excelencia es el matrimonio, pues se trata para la joven de abandonar su hogar, de cambiar de ritos

y de religión. Una unión marcada con este carácter hace el divorcio casi imposible.

### Derecho doméstico

Cada padre esperaba de su posteridad la serie de las *comidas fúnebres*, que debían asegurar a sus *manes* el reposo y la felicidad. Esta opinión ha fundado el derecho doméstico entre los antiguos: para ellos el *celibato* es a la vez una impiedad y una desgracia, que las leyes de la Roma antigua castigaban. El hijo destinado a perpetuar la religión doméstica debía ser fruto de una unión religiosa; el matrimonio era una obligación, y el divorcio un derecho sólo en el caso de esterilidad. El deber de perpetuar el culto doméstico fué también el principio del *derecho de adopción*.

### Parentesco, agnación.

Platón dice que "el parentesco es *la comunidad de los mismos dioses domésticos*". Como el derecho de hacer los sacrificios en el hogar no se transmitía sino de varón en varón, no se podía ser pariente por las mujeres.

Para los romanos, dos hombres de la misma familia (aunque fueran parientes próximos en el sentido moderno) sólo podían ser *agnados* si, remontando de varón en varón la línea genealógica, tenían antepasados comunes. La *agnación* es el parentesco religioso, mientras que el parentesco independiente de la religión doméstica se llama *cognación*.

### Propiedad

La idea de propiedad privada está en la religión misma, que vincula la familia al hogar, que está a su vez vinculado al suelo. Por esto la vida en comunidad, el *salustio*, era imposible en la antigüedad. El derecho de propiedad estaba situado por encima de todo y era inviolable. La propiedad colectiva no ha existido entre los arios.

### Sucesión

El hijo no hereda por la voluntad de su padre, sino de pleno derecho. Es *heredero necesario*, porque continúa el culto del hogar, inseparable del derecho de propiedad. De aquí viene que, en el derecho romano, la hija casada no herede del padre; y que en el

derecho griego no herede en ningún caso. La sucesión colateral se ajusta a los mismos principios: los bienes pasan al más próximo pariente religioso.

### Autoridad paternal

La familia no ha recibido sus leyes de la ciudad; le ha dado a la ciudad las leyes de la familia. El *derecho privado* existía antes que el *derecho público*, el cual no es obra de ningún legislador, sino fruto de las creencias primitivas.

La familia es un cuerpo organizado por la religión doméstica. El padre no es solamente el hombre fuerte que protege, sino que es también el sacerdote, el heredero del hogar. Su nombre es sinónimo de *rey* y de *jefe*. De aquí viene la extensión de la autoridad paternal, y la moral primitiva, que traza al hombre con una admirable claridad, sus deberes de familia.

### La Gens

La *gens* es una unidad, un cuerpo formado, que se encuentra en Roma y en Atenas y cuya característica esencial es la de poseer por sí misma un culto y un derecho.

La *gens* es la familia que conserva todavía su organización primitiva, su unidad fundada sobre la religión; es la forma más antigua de la sociedad. Pero la familia antigua es más vasta que la familia moderna: comprende además a los servidores, nacidos de la necesidad que el pobre y el rico tienen uno del otro y que entran en la *gens* mediante una ceremonia análoga a las del matrimonio y la adopción. El servidor adquiría así el culto y el derecho de rezar, vinculándose irrevocablemente a la familia.

### Fratia, Curia, Tribu, Ciudad

Varias familias podían, sin sacrificar su religión particular, unirse para la celebración de otro culto común. Así se formaron unidades religiosas más amplias, la *fratria* o *curia*, la *tribu* y finalmente la *ciudad*. Cada una de estas asociaciones tenía su altar, sus ritos, su dios, sus leyes, sus sacerdotes y su jefe.

Familia, tribu, ciudad son asociaciones exactamente semejantes entre sí y que nacieron una de otra por una serie de federaciones. En Roma y en Atenas, como en grandes familias, las vestales mantenían el fuego sagrado, y el arconte o el rey hacían el sacrificio en nombre de la ciudad entera.

## Los dioses del Olimpo, o grandes dioses

Junto a esta religión de la familia, la impresión de las fuerzas naturales hizo nacer en el hombre la idea y el culto de otros dioses, dioses del Olimpo o grandes dioses. Esas dos religiones, absolutamente diferentes por su origen y sus prácticas, no se confundieron nunca, sino que coexistieron, una debilitándose, la otra progresando, durante toda la existencia de las sociedades antiguas.

### La urbe

La ciudad (civitas) era la asociación religiosa de las tribus; la urbe, o sea el conjunto de las viviendas, era su santuario. Por esto la fundación de una urbe constituía un acto religioso, que Tito Livio describe al relatar la fundación de Roma. El fundador de la urbe, el que instalaba el fuego sagrado, se convertía en un dios para la ciudad, como el antepasado para la familia. Rómulo era adorado, tenía un templo y sus sacerdotes. Eneas, fundador de Lavinia, de donde provenían los albanos y los romanos, era considerado como el primer fundador de Roma: el Eneas de Virgilio es un héroe religioso que transporta los dioses de Troya a Italia, un jefe de culto y un sacerdote cuya cualidad dominante es la piedad, y no un guerrero o un héroe de novela.

### Religión de la ciudad

La principal ceremonia del culto doméstico era una comida hecha en común llamada *sacrificio*. Esta costumbre se encuentra en las ciudades antiguas, especialmente en Esparta. En Roma el Senado celebraba la comida sagrada en el Capitolio; en las fiestas solemnes se instalaban mesas en las calles y todo el pueblo participaba.

La religión se encuentra en todas partes en la vida antigua. La asamblea del pueblo, en Atenas, comienza con un acto religioso; el Senado de Roma se reunía en un templo; el de Atenas alrededor de un hogar al que todo senador se aproximaba cuando entraba. El ejército en campaña iba acompañado por augures o adivinos. Después de cada victoria se ofrecía un sacrificio a los dioses de la ciudad: este es el origen del *triumfo*.

### Autoridad real

La religión prescribía que el hogar tuviera siempre un sacerdote supremo: el hogar de la ciudad tuvo el suyo, que se llamó

rey, prítaneo o arconte. Los antiguos reyes de Grecia y de Italia eran sacerdotes. La tradición representa a los reyes de Roma como sacerdotes. Rómulo fundó la ciencia augural, y Numa, previendo que las guerras impedirían a sus sucesores realizar todos los ritos, instituyó a los *flamines* para reemplazar a los reyes ausentes. El sacerdote romano no es, pues, más que una emanación de la realeza primitiva. Las reglas constitutivas de la monarquía, provenían de las reglas del culto. La realeza perteneció en su origen al hombre que había instalado el hogar de la ciudad: no fué la fuerza la que hizo a los jefes de las ciudades antiguas, y sería un error decir que el primer rey fué un *soldado afortunado*.

### Los magistrados

Todo magistrado está revestido de un carácter religioso. Los griegos llamaban a sus magistrados: *los que deben cumplir el sacrificio*. Cuando las revoluciones suprimieron la monarquía, los hombres, al designar sus magistrados por sorteos, no hacían con ello más que consultar la voluntad de los dioses. El verdadero legislador entre los antiguos fué la creencia religiosa.

En principio, la ley era inmutable porque era divina. Por esto no se la derogaba jamás. Cuando se promulgó por escrito, fué en rituales y libros sagrados; más tarde se conservaron los textos de las leyes en los templos.

### Omnipotencia del Estado

La ciudad, fundada sobre la religión, es omnipotente como el padre de familia en su familia. La libertad individual no existe en la ciudad antigua: ni siquiera la vida privada escapa al control del estado. La ley ateniense, en nombre de la religión, prohíbe el celibato. El Estado podía ordenar en Atenas el trabajo, en Esparta la ociosidad. La libertad de pensar con respecto a la ciudad y la libertad de educación son igualmente cosas desconocidas. Es pues, un error singular creer que en las ciudades antiguas el hombre gozaba de libertad.

FUSTEL DE COULANGES - Extractos de *La Cité Antique*.

### La vestimenta

#### *Cómo se vestían los hombres en Roma*

1.—Antiguamente la vestimenta de los romanos se componía

de una túnica y de una toga envuelta por encima. La túnica era una camisa de lana, sin mangas o con mangas cortas que descendía hasta las rodillas. Desde los tiempos de Plauto, se llevaba bajo las túnicas una segunda camisa también de lana; las camisas de hilo no fueron usadas hasta el siglo cuarto. La *toga*, vestimenta romana por excelencia, era de lana blanca, cortada en forma de elipse, cuyo eje mayor tenía quince pies y el menor diez. Como en los primeros tiempos servía para proteger del frío, se la hacía de una tela gruesa que se apretaba alrededor del cuerpo. Cuando se introdujo el lujo en el vestido, empezaron a llevarse togas transparentes o muy finas, fabricadas en Tarento, y se necesitaban tantos cuidados para envolverse con ellas artísticamente, que quienes la llevaban evitaban rozar nada por miedo a desacomodar los pliegues.

2.—Los niños se vestían con la toga *pretexta*, rayada de rojo, mientras que la de los hombres libres era blanca. César, fué el primero en usar toga de púrpura, que fué más tarde la vestimenta de los emperadores.

Los soldados adoptaron la casaca militar o *sayón*, que era una larga casaca de paño, sostenida en el hombro derecho por un broche.

Los romanos no se cubrían generalmente la cabeza; contra la lluvia se protegían cubriéndosela con una punta de la toga, y cuando estaban de viaje agregaban una capucha a sus mantos. El paraguas era desconocido. Solían preservarse del sol con sombreros de largas alas.

Durante los primeros tiempos, los romanos usaban la cabellera larga y la barba completa. En el año 300 llegó a Roma proveniente de Sicilia, el primer barbero. Según Plinio, el primer romano que usó una navaja fué el segundo Africano. Los jóvenes ofrecían a los dioses los primeros cabellos que se les cortaba. Desde el siglo primero, llevar una larga barba fué considerado como un signo de duelo. Los acusados, los hombres de la oposición estoica bajo el imperio y los filósofos severos de que habla Juvenal, dejaban crecer su barba para demostrar su aflicción.

Como los latinos y los etruscos, los romanos llevaban un anillo con sello en el cuarto dedo de la mano izquierda. Primero fué de hierro, luego de oro, insignia de los senadores y más tarde de los caballeros. Los plebeyos que se distinguían en la guerra recibían de los magistrados el derecho a usar el anillo de oro.

### Vestimenta de las mujeres

El vestido de las mujeres se componía de una camisa o vestido interior y de un vestido externo llamado *stola*, sobre el que se colocaban, para salir, una larga túnica análoga al peplo de las

griegas. El vestido, de manga corta, ajustado a la cintura y terminado con una franja ancha, llegaba hasta los pies. En los primeros tiempos las mujeres se cubrían la cabeza con una especie de velo llamado *ricinium*. Más tarde sólo subsistió como signo de duelo o para las ceremonias religiosas.

Al principio usaban el cabello liso con un simple rodete en la nuca; pero al comienzo del imperio hombres y mujeres empezaron a usar cabellos postizos, especialmente cabellos rubios que se traían de Germania.

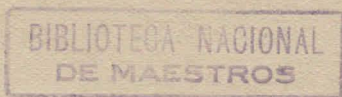
Usaban abanicos de plumas y sombrilla contra el sol. Su calzadora análogo al de los hombres, pero más rico y de colores fuertes.

### Comida de los romanos

En los primeros tiempos no había más que dos comidas por día: el desayuno a la tercera o cuarta hora (8 o 9 de la mañana), y la comida principal a medio día. El desayuno se componía de pan mojado en vino o acompañado de miel, dátiles, aceitunas o sal. La comida, fijada al mediodía, fué más tarde postergada hasta las cuatro o cinco de la tarde, a causa de la duración de los negocios: esto hizo necesario un almuerzo o merienda a mediodía.

En la mesa se llevaban sandalias cómodas y un vestido de mesa ligero y de colores vivos. Se usaba una cuchara pequeña y otra grande; los cuchillos y tenedores eran inútiles porque las comidas se servían cortadas.

SALOMÓN REINACH - *Manual de Philologie Antique.*









INDICE

Aviso preliminar ... Pág. 5
I.—LOS COMIENZOS. — El territorio. — Primitivos habitantes. — Los etruscos: su influencia cultural y su comercio. — Orígenes de Roma: la leyenda y la historia. — Período de los reyes: influencia comercial y cultural; caracteres de la acción monárquica; fin de la monarquía. ... 7
II.—ORGANIZACION DE LA REPUBLICA. — Supresión de la monarquía; sus causas y consecuencias. — La República patricia: su organización. — El consulado y la dictadura. — La familia, la gens, la religión. — La plebe, sus orígenes y condición. — Comienzo de la lucha entre patricios y plebeyos. El tribunado de la plebe: sus funciones y sus efectos. ... 19
III.—PRIMERAS CONQUISTAS Y LUCHAS SOCIALES. — La política exterior de Roma. La confederación latina. Primer tratado comercial con Cartago. Guerras con los etruscos, volscos, ecuos y sabinos; sus consecuencias sociales y económicas internas y externas. Fundación de colonias; ampliación del ager publicus. Ley de las XII tablas. Los decenviros. Concesiones jurídicas a los plebeyos. La guerra de Veyes. Invasión de los galos. Persistencia de las luchas sociales; situación económica de los plebeyos. Reforma de las magistraturas; su significación y sus efectos. La censura. Los tribunos consulares. Los pretores. Ascenso progresivo de los plebeyos a la igualdad jurídica. ... 29
IV.—LA CONQUISTA DE ITALIA. — Alianza con los samnitas. La guerra contra los latinos. Posesión de la Campania. Coalición itálica contra Roma; sus resultados y consecuencias. Guerra de Tarento; intervención de Pirro; la conquista del sur de Italia. El dominio de

- los mares adyacentes: sus consecuencias. Roma gran potencia del Mediterráneo. El dominio sobre las ciudades y los puertos griegos y etruscos: sus consecuencias. Renovación del tratado militar con Cartago. Construcción de calzadas militares; los caminos, las colonias y el ejército, las conquistas, la clase agraria y el comercio. Etapas y categorías de la colonización romana. Desarrollo interno . . . . .* 39
- V.—ROMA Y CARTAGO. — *Roma y Cartago; su rivalidad. La guerra. Conquista de Sicilia. Siracusa. Consecuencias de la primera guerra púnica en Cartago y en Roma. Dominio de los romanos en Córcega y Cerdeña. Las guerras contra los galos cisalpinos y contra los ilirios. Dominio romano sobre los mares Adriático y Jonio. Relaciones de Roma con la Liga Aquea. Conquistas de los Barca en España. Fundación de Cartagena; explotación de las minas de plata. Aníbal. Preparación de la guerra contra Roma. Oposición del Senado cartaginés. Sagunto. Iniciación de la segunda guerra púnica. . . . .* 51
- VI.—ANÍBAL Y ESCIPIÓN. — *Aníbal en Italia: primeras victorias. Cannas. Aníbal en Capua. Los aliados de Aníbal. La guerra de Sicilia, en Grecia, en España y en Italia. Asdrúbal Barca; la batalla de Metauro; sus efectos. Acción defensiva de Aníbal. Escipión; la guerra en Africa. Derrota de los cartagineses: Zama. Consecuencias políticas y económicas de la segunda guerra púnica. . . . .* 61
- VII.—CONSECUENCIAS DE LAS CONQUISTAS. — *El dominio en toda la cuenca del Mediterráneo; política del Mediterráneo; anexiones. Economía de guerra: el botín; efectos políticos y económicos. La potencia romana en Grecia; los comerciantes itálicos en el mundo griego. Roma y la herencia de Alejandro. La tercera guerra púnica; sus causas. Destrucción de Cartago. Los negociantes romanos y la herencia comercial cartaginesa. Transformaciones económicas y sociales. Triunfo de la economía monetaria. El comercio, los banqueros y los mercaderes. Las deudas, las hipotecas. el tipo de interés, las operaciones de crédito. El régimen fiscal; los ingresos del Estado; los publicanos o*

Pág.

*arrendatarios de las contribuciones. La ruina de la agricultura; Sicilia, granero de Roma; los latifundios; despoblación de los campos: causas y consecuencias. La afluencia de esclavos: causas y consecuencias. Depreciación del trabajo libre. . . . .* 69

VIII.—LOS GRACOS. — *Desarrollo político y social de Roma. Las clases; los funcionarios; la administración de las provincias. Corrupción y venalidad. Hellenización de las costumbres romanas; su influencia en las ideas. Los Gracos. Proyectos de reformas. Comienzo de la revolución; sus circunstancias internas y externas. Las leyes agrarias. Asesinato de Tiberio Graco. Privilegios comerciales de los caballeros. Acción y muerte de Cayo Graco. . . . .* 81

IX.—CAYO MARIO. — *La restauración. La guerra de Yugurta: Cecilio Meteio. Acción y reformas militares de Mario; el ejército romano (Polibio); correspondencias sociales de su organización. Mario y el partido revolucionario. Predominio democrático. Los federados. Situación de las clases media y baja. Creación de un proletariado revolucionario. Sila; el terrorismo oligárquico. . . . .* 91

X.—SILA Y POMPEYO. — *La guerra civil en Roma; Mario y Sila; reforma de la Constitución. La guerra de los esclavos. Caída de la oligarquía. Pompeyo: los piratas y el comercio del Mediterráneo. La conspiración de Catilina: su motivación económica. Cicerón. El primer triunvirato. . . . .* 99

XI.—JULIO CÉSAR. — *Julio César. Conquista de las Galias; su importancia política y económica. La segunda guerra civil. Gobierno de César: reformas sociales, políticas y financieras. Asesinato de César: sus causas políticas y económicas; sus consecuencias. Los herederos políticos de César; el segundo triunvirato. . . . .* 109

XII.—EL IMPERIO DE AUGUSTO. — *La tercera guerra civil. El triunfo de Octavio Augusto: sus consecuencias políticas y económicas. Necesidad histórica del cesarismo. El imperio: administración, política y guerras; sus consecuencias. La civilización romana en la época de Augusto. Ciudadanía y cosmopolitismo;*

	Pág.
<i>influencias orientales. La economía y las finanzas. Las artes y las letras. Las obras públicas. . . . .</i>	121
XIII.—LA PAZ ROMANA Y EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO. — <i>Las provincias bajo el imperio de Augusto. Su estado cultural y social. Alejandría, emporio cultural y mercantil. La Judea; su carácter histórico y espiritual; su evolución social, política y moral desde la época de los profetas hasta el nacimiento de Jesús. Enseñanza y acción de Jesús. . . . .</i>	133
XIV.—EL IMPERIO HASTA DIOCLECIANO. — <i>El imperio hasta Marco Aurelio. Administración, guerras y economía. Progresiva rarefacción monetaria; causas y consecuencias. La unidad del imperio. La decadencia social, política y financiera hasta Diocleciano. . .</i>	141
XV.—DIOCLECIANO Y CONSTANTINO. — <i>Diocleciano; nueva ordenación del Imperio; revalorización de la moneda. El cristianismo bajo Diocleciano. Esclavos y libertos. Abdicación de Diocleciano. La lucha por el Imperio hasta Constantino. El emperador Constantino; sus reformas administrativas. La elaboración legislativa y la unificación del Estado. Las comunidades cristianas en el Imperio; su internacionalismo ideológico; consecuencias políticas. Constantino y la Iglesia. . . . .</i>	149
XVI.—CAIDA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE. — <i>Absolutismo administrativo de Diocleciano y Constantino; los impuestos, la moneda; decadencia de la economía urbana. La población; tasación económica de las clases; esclavos y libertos. Obligatoriedad hereditaria de las profesiones. La agricultura; la deserción de los campos; el colonato. Infiltración de los bárbaros; carácter y circunstancias. El ejército; su barbarización; causas y consecuencias. Estado cultural del Imperio después de Constantino. Retorno a la economía natural; causas y consecuencias. La Iglesia en el Estado. Acción cultural y organización económica de la Iglesia. Consideraciones sobre las causas de la decadencia del Imperio romano de Occidente. Bizancio; su significación. . . . .</i>	159
Apéndice . . . . .	169

Esta obra se terminó de imprimir en Buenos Aires  
el día 30 de Septiembre de 1939, en los Talleres  
Gráficos de la Sociedad Impresora Americana.

Labardén 153 - 157 — Buenos Aires



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

inv. 50254  
28.V.86

